INFORME CUALITATIVO

Diagnóstico cualitativo en torno a la violencia institucional de las Fuerzas Policiales y de Seguridad Federales hacia la población LGBT+

Diagnóstico cualitativo en torno a la violencia institucional de las Fuerzas Policiales y de Seguridad Federales hacia la población LGBT+

ELABORACIÓN DE CONTENIDO

BOY, Martin
CASAVIEJA, Thomas
FARNEDA, Pablo
PRIETO, Alan Otto

DISEÑO

CASAVIEJA, Thomas

ÍNDICE

EXPOSICIÓN Y ANÁLISIS DE ENTREVISTAS 7

Historia de Gabriel 8

Historia de Julia 11

Historia de Facundo 14

Historia de Bárbara 17

Historia de Olga 18

DENUNCIAS DEL PERSONAL DE LAS FPYFS 21

Denuncia número uno 23

Denuncia número dos 24

Denuncia número tres 25

REFLEXIONES FINALES 27

ANEXO METODOLÓGICO 31

Muestra de población LGBT+ entrevistada 32

DESGRABACIÓN DE ENTREVISTAS 33

Entrevista a Gabriel 34

Entrevista a Julia 50

Entrevista a Facundo 66

Entrevista a Bárbara 91

Entrevista a Olga 109

6

Diagnóstico cualitativo en torno a la violencia institucional de las Fuerzas Policiales y de Seguridad Federales hacia la población LGBT+

EXPOSICIÓN Y ANÁLISIS DE ENTREVISTAS REALIZADAS A POBLACIÓN LGBT+

Estas entrevistas en profundidad fueron realizadas en los meses de abril y mayo de 2021. Las personas entrevistadas pertenecen a la población LGBT y representan diferentes experiencias de encuentro con las Fuerzas Policiales y de Seguridad Federales (FPySF) en distintos momentos históricos de la Argentina. Las entrevistas realizadas a personas del colectivo LGBT recogen una serie de relatos de encuentros/desencuentros con las FPySF y con las Policías Provinciales de Buenos Aires, Tucumán, Santiago del Estero y Córdoba y de la Ciudad de Buenos Aires. A pesar de que este informe se centra en las FPySF, conservamos aquí los relatos que refieren a las policías provinciales, dado que aquello que intentamos visibilizar son las prácticas discriminatorias y de violencia institucional que se encuentran instaladas de modo naturalizado en las instituciones en donde es posible observar patrones de comportamiento comunes.

Tal como se enunció en los aspectos metodológicos, la realización de entrevistas en profundidad permite reconstruir la memoria y los sentidos que las personas elaboraron de su pasado y su presente. La decisión de Capicua Diversidad fue realizar este informe reservando los datos que pudieran afectar la confidencialidad. Por este motivo, las referencias a las personas entrevistadas figurarán con seudónimos salvo en uno de los casos en el que, por la propia naturaleza y relevancia de los hechos, es imposible resguardar su anonimato.

A continuación, comenzarán a exhibirse las historias de vida de las personas entrevistadas enfatizando en su vínculo con las FPySF en situaciones específicas o a lo largo de su vida en general.

Historia de Gabriel

Gabriel es un varón gay de 52 años de la Ciudad de Buenos Aires que se encontraba en pareja con un Suboficial Primero de la Prefectura Naval Argentina llamado Octavio Romero. Octavio fue asesinado en 2011 presuntamente por una o varias personas de la PNA. Este hecho puede ser interpretado como un punto de inflexión en la historia de las FPySF por las características del crimen y por las medidas y regulaciones que su asesinato impulsó al interior del funcionamiento de las mismas.

La desaparición y asesinato de Octavio se produjo luego de convertirse en la primera persona en solicitar permiso para contraer matrimonio en el marco de la Ley 26.618, conocida como “Matrimonio Igualitario”. A raíz de su asesinato, durante la Presidencia de Cristina Fernández, se firmó la resolución N°548/2011 que elimina el deber de solicitar permisos para contraer matrimonio en la Policía Federal Argentina y la PNA.

Gabriel relató que su pareja en el marco de su trabajo recibía pintadas en los baños que aludían peyorativamente a su orientación sexual desde hacía un tiempo. También manifestó que Octavio Romero era un Suboficial Primero que se apartaba de la norma y que expresaba abiertamente su orientación sexual y que, a su vez, se destacaba por sus atributos intelectuales. Al momento de su asesinato, había culminado estudios universitarios y estaba realizando un posgrado becado por la propia institución.

Como parte de la expresión abierta de su orientación sexual, Octavio Romero concurría a las Marchas del Orgullo realizadas en la Ciudad de Buenos Aires en compañía de Gabriel, su pareja, el entrevistado. Como sospechaba que podía haber personal de las Fuerzas infiltrado, decidía disfrazarse y taparse la cara, como los primeros manifestantes de estas marchas en los inicios de la década de 1990. Gabriel, el entrevistado recordó aquellos momentos de la siguiente

manera:

> *"Tenía ciertas restricciones: por ejemplo, él no podía ir a marchas del Orgullo Gay, no podía ir a marchas, a ninguna marcha. Ningún militar puede ir a marchas. No puede dejarse el pelo largo, no puede usar barba, no puede ponerse aros ni tatuajes supuestamente. Después se fue haciendo tatuajes y tuvo un piercing en la lengua. Pero no podía ir a las marchas. Entonces cuando íbamos a las marchas del Orgullo, Octavio se pintaba la cara, se tuneaba, se ponía un sombrero, se disfrazaba. (...) Y después, al otro día, iba a trabajar con miedo porque, él me decía, que a las marchas siempre iban los servicios secretos a controlar. Tenía miedo de que lo sancionen".*

En más de una oportunidad, personal de la PNA le comunicó que había sido observado en las marchas. Así, se confirmó la sospecha de Octavio. Cabe resaltar que Octavio había sido advertido de que el personal de la PNA no podía participar de este tipo de manifestaciones y que podría ser sancionado con arrestos que consisten en la realización de horas extra en el puesto o trabajar durante los fines de semana.

La noche de la desaparición de Octavio, Gabriel (de oficio taxista) había pasado por la casa y lo había notado nervioso. Octavio iba a concurrir a una fiesta y nunca llegó. Esa noche no volvió a su casa y al día siguiente Gabriel comenzó a buscarlo y presentó la denuncia. Una semana después, el cuerpo de Octavio fue encontrado flotando en el Río de la Plata con signos de haber sido retenido por seis días, de haber sido alcoholizado (él no bebía) y con un disparo en la cabeza. Tal como relata Gabriel:

> *"Octavio fue secuestrado durante 6 días: torturado, alcoholizado, le dispararon un tiro en el oído, luego lo desnudaron, lo golpearon y lo arrojaron desde un barco al agua para que se ahogue, completamente borracho porque tenía más de 5.5 de alcohol y él no tomaba alcohol. La tortura que le hicieron se llama 'submarino seco'".*

Durante esa semana, Gabriel lo estuvo buscando y personal de las FPySF ocultó información sobre la aparición del cuerpo de Octavio. Por lo tanto, el entrevistado dio cuenta de un clima laboral en el que Octavio convivía con hostigamiento por su orientación sexual y, a su vez, de una red de ocultamiento y complicidad entre personal de las Fuerzas. En cuanto al hostigamiento, en los baños del edificio donde trabajaba Octavio en varias ocasiones aparecieron pintadas que decían "puto de mierda" o su apellido seguido de insultos y del detalle de su orientación sexual. Gabriel le insistió para hacer la denuncia y Octavio nervioso y llorando le

decía que no, “me van a echar”.

En cuanto a los resultados de las pericias que se realizaron sobre el cuerpo de Octavio, es importante recordar que estas prácticas de tortura, asesinato y posterior ocultamiento fueron consumadas en un contexto democrático.

Meses después del asesinato, cuando Gabriel se encontraba de viaje en Brasil le llegó de manos de un periodista un informe sin firma en el que se detallaban características del procedimiento de secuestro, asesinato y pruebas disponibles en la oficina laboral de Octavio Romero. En este informe se culpabilizaba a ciertos superiores con nombre y apellido y se describía, según el testimonio de Gabriel, cómo fue el procedimiento:

> ***“Entraron a casa a punta de pistola y lo amenazaron y se lo llevaron. Es más, en el informe están las patentes de los autos en que se lo llevan. Eran tres autos, un auto escoltado por otros dos. Fue todo un operativo”.***

Cuando Gabriel volvió a Buenos Aires en forma anticipada y presentó el informe en la Justicia, este ya se encontraba a disposición de la Jueza. Es decir, que alguien ya lo había enviado a su despacho. Tal como manifestó Gabriel, los superiores de Octavio Romero fueron trasladados a otras provincias y las pruebas mencionadas en el informe fueron relevadas por la Jueza recién tres años y medio después de presentado el informe.

La vida de Gabriel luego del asesinato de Octavio se vio modificada drásticamente. El entrevistado afirmó convivir con la sensación de miedo mientras se movilizaba en el espacio público debido a que él comenzó a aparecer en los medios de comunicación visibilizando lo que había sucedido con su pareja. A su vez, por temor a ser localizado por personal de las Fuerzas, se mudó varias veces de vivienda en poco tiempo y relató que aun así la Prefectura lo localizaba y le entregaba notificaciones.

Las situaciones relatadas por Gabriel reconfirmaron su rechazo al personal de las FPySF y sus procedimientos que ya sentía antes de conocerlo a Octavio. En su infancia, durante uno de los períodos dictatoriales su padre había sido secuestrado por integrantes de las FPySF durante diez horas luego de su horario laboral y al tener cincuenta y dos años recuerda experiencias vividas durante la última dictadura cívico-militar argentina.

La entrevista realizada a Gabriel dio cuenta del hostigamiento por orientación sexual que Octavio Romero vivía en su espacio de trabajo y de la red de impunidad y complicidades que aún rodea al asesinato de su pareja.

Historia de Julia

Julia es una mujer trans de 65 años que nació y vive en Tucumán, en la capital de la provincia. Fue criada por una familia que la adoptó de manera irregular desde muy pequeña y nunca supo exactamente su fecha y año de nacimiento. Afirma que tuvo la suerte de contar con el amor y el apoyo de su mamá, quien la crió y la aceptó desde pequeña tal como fue, a diferencia de muchas otras personas travestis y trans que no cuentan con el acompañamiento y apoyo de su familia. Se autopercibe como una feminidad trans y no como una mujer ni pretende serlo o entrar dentro de esa categoría identitaria.

Desde su adolescencia pasó por una gran cantidad de experiencias con las diversas Fuerzas de Seguridad tanto Provinciales como Federales, al encontrarse en una provincia descrita por ella como: “profundamente conservadora y religiosa”. Las persecuciones y detenciones por “portar ropas contrarias al sexo” era el argumento policial más común. Tampoco los carnavales eran un contexto totalmente seguro y que garantizara tranquilidad y diversión, por lo cual narra sus escapadas y viajes a la ciudad de Santiago del Estero, donde afirma que ella y sus amigas eran siempre bien recibidas y tratadas, y donde tenían familias amigas incluso que las albergaban.

Tenía 20 años cuando comenzó la época de la dictadura y de ese momento afirma:

> *"Como nosotras no teníamos nada que nos ampare, la dictadura era un paso más, con más peligro por supuesto, pero un paso más... Tu vida no tenía valor más que para tus seres queridos, y nadie más".*

Julia afirmó que en los '80 tampoco fue diferente. Cuando llegó la democracia la policía continuó utilizando los edictos aprobados en la época de la dictadura para continuar persiguiéndolas.

Ella nunca realizó "el trabajo sexual", como lo llama, y sin embargo igual era detenida, además de sufrir discriminación por partida doble: por la policía, la sociedad en general, pero además por las chicas trans que vivían de la oferta comercial de sexo, y que tampoco la consideraban parte de su colectivo. Cuando era arrestada sufría golpes, insultos, y era encerrada siempre con varones detenidos por delitos de robo, hurto:

> *"Nos ponían 'ebriedad', 'desorden', nos ponían lo que se llamaba AA, 'averiguación de antecedentes', y algo de contravenir la identificación del documento (...). Siempre que me detenían, acá en Tucumán era terrible la detención. Nos ponían desnudas en un patio, nos metían en celdas con todos los presos desnudos, nos pegaban. Una vez me agarraron, me quemaron las plantas de los pies con cigarrillos, y estaba incomunicada. Entonces, uno de los presos me dijo: 'Mirá, dame todo lo que quieras mandarle a tu mamá, yo lo pongo en la tapa del termo, y le mando a mi hermana que le dé a tu mamá'. Y bueno... fue así. Cuando le dije que estaba lastimada, que tenía marcas de latigazos, que tenía quemados los pies con cigarrillos y distintas laceraciones, ella fue a denunciar al jefe de la comisaria, ¿viste? Porque él era partícipe de estos golpes y de estas aberraciones que me hacían ahí. Bueno, eso fue a instancia de juicio, y cuando iban a dar el veredicto, este, que era el jefe de policía de acá de Tucumán, le hablo a mi mamá y le dijo: 'Tenés que levantar la denuncia porque vos vas a ganar porque está comprobado por médicos forenses que tiene esas lastimaduras, ese maltrato, pero se le acaba la carrera al policía y el policía le va a pegar un tiro'. En esa época le dijo 'al chango' porque de esa manera nos consideraban, 'Te lo va a matar al chango, y eso va a ser todo porque acá nadie defiende a la clase de hijo que vos tenés'. (...). No me llevaban presa más veces por ser la hija de quien era, yo caía a las ocho, nueve, diez de la noche y mi mamá iba y se*

> *sentaba en la comisaría, y si tenía que estar un día, dos días, solamente se iba para traerme cosas, para que coma o tome café o algo, y volvía a sentarse ahí. Le decían 'Señora váyase' y ella respondía 'No, yo me voy a ir cuando salga de aquí'. Si no tenías ese acompañamiento ahí quedabas, semanas y semanas, tengo compañeras que han pasado treinta, sesenta días presas.*

Julia afirmó que en esas épocas no existía ninguna referencia o idea de respeto a los derechos humanos, y tampoco la experiencia de identificarse como colectivo travesti o trans, ni siquiera esos términos para nombrar la identidad: "los movimientos trans comenzaron en Buenos Aires...". A comienzos de los '90 ella conoció a ATA[1] (Asociación de Travestis Argentinas) y comenzó a militar allí. Recién en ese momento empezó a tomar conciencia de sus derechos y a luchar para que a muchas amigas y compañeras trans no las lleve la policía o las dejen encerradas. Se presentaba con un abogado y pedía las pruebas de la detención. Como en general no existían, la policía se veía obligada a soltar a las compañeras.

En los viajes realizados a Buenos Aires, ella y sus amigas sabían que al llegar a Retiro tenían que correr, huir de la policía federal[2]. A la tercera vez que eran agarradas por la policía aquí quedaban detenidas 21 días en Devoto. En esa ocasión, al hablar con el comisario ella prometió, para no quedar detenida, que no volvería a pisar Buenos Aires. Así que la dejaron ir y no volvió por mucho tiempo. En la actualidad es una referente en la lucha de los movimientos travestis y trans de Argentina. Su mayor preocupación es la educación, tanto de las personas trans como de toda la población en general, para que puedan comprender, como ella dice,

> *"Somos personas, somos ciudadanos y ciudadanas con todos los derechos y obligaciones. Eso, las fuerzas de seguridad tendrían que respetarnos como personas (...) si se educara a los y las profesionales de la salud no tendrían que existir por ejemplo los Consultorios Inclusivos".*

1 Esta organización hoy se denomina Asociación de Travestis, Transexuales y Transgénero de Argentina (ATTTA).

2 A partir de 1932 se incorpora en los Edictos Policiales la figura de "exhibirse en la vía pública o lugares públicos vestidos o disfrazados con ropas del sexo contrario" (Artículo 2°F). En 1949 se adiciona el artículo 2°H que refiere a quienes "Insitaren o se ofrecieren al acto carnal". Estos dos artículos fueron los más utilizados para hostigar, perseguir y criminalizar a la población LGBT+.

Historia de Facundo

Facundo es un varón trans de 48 años de la Ciudad de Córdoba. El entrevistado comenzó relatando que provenía de una familia militante en épocas dictatoriales. Su primer recuerdo de las fuerzas de seguridad fue un llamado telefónico de un reconocido militar a su casa que él atendió con cuatro años en el que fue amenazada su familia. A partir de manifestar su identidad de género masculina en la adolescencia a finales de la década de 1980, comenzó a acercarse a travestis. El entrevistado manifestó que en aquel momento no conocía a otros varones trans.

A sus quince años, en 1988, en la ciudad de Córdoba, concurrió por primera vez a un boliche donde había travestis para comenzar a charlar con ellas. Esa misma noche, se produjo una razzia policial en la cual él es detenido. Durante los días en las celdas, relató haber sido torturado y violado por personal de la comisaría. También relató que las travestis se solidarizaron con él e impidieron que lo aislaran con otros varones. El temor era a que los vejámenes fueran aún mayores. Es importante resaltar que estas travestis no lo conocían, pero que se solidarizaron con su situación. Facundo relató esta primera detención de la siguiente manera:

> *"Hubo un allanamiento en el boliche y caímos presos. Yo iba a zafar porque ya tenía algunos años de testosterona encima, te estoy hablando a los 15 años. Y alguien dice 'ves ese pibe que*

está ahí, es menor de edad y es una nena'. Me llevaron adentro y me violaron ahí (...) fue la violación, los golpes, las trompadas, lo peor que te puedas imaginar lo viví ese primer día. Pero también viví una cuestión de solidaridad muy grande: cuando los canas pararon –que paraban cuando estaban cansados y agotados, ya con ganas de irse a dormir–, me mandaron a la cárcel con los varones... y las compañeras travestis dicen 'no, esa chica se queda con nosotros'. Y el vocabulario era así, 'nosotros', no lo estoy diciendo en forma despectiva, era como hablábamos. Se hicieron dar otro palizón y yo me quedé con ellas. ¿Por qué fue esto? Porque si yo no me quedaba a la noche con gente que de alguna manera me intentara proteger, me iban a volver a violar, me iban a volver a cagar a palos. Ahí descubrí, por primera vez, estos lazos que comencé a entender entre la población travesti. Para mí fue una vivencia atroz, pero a su vez conocí la solidaridad de las compañeras. Esto se repitió un montón de veces. Todo esto te queda en la retina. Y cuando un uniformado te frena para pedirte documentos, volvés a revivir estas situaciones al mango".

La detención descrita fue la primera de muchas. Y en varias de ellas, experimentó las mismas prácticas. El entrevistado manifestó que la policía de la ciudad de Córdoba ya lo tenía "marcado" y que él fue conociendo al personal de las comisarías. En su relato, argumentó que con el tiempo entendió que no había policías buenos y policías malos y que quienes parecían buenos eran parte de un entramado de complicidades. Quienes parecían buenos, presenciaban sus sesiones de tortura y violación y no se oponían. A los diecisiete años, decidió exiliarse de su propia vivienda familiar, ya que no quería representar para su madre y abuela el recrudecimiento de las prácticas de desaparición, muerte y hostigamiento que habían sufrido durante los años de la última dictadura cívico-militar. Esta situación lo llevó a vivir en una pensión con travestis mientras terminaba sus estudios en un secundario católico.

Las prácticas de detención y vejámenes comenzaron y continuaron hasta 1995, siempre en períodos de democracia formal. La derogación de los Edictos Policiales en Córdoba no implicó la eliminación de la persecución policial aunque sí reconoce que la violencia institucional mutó a formas más sutiles. Facundo recupera en su relato experiencias vividas en las detenciones y problematiza qué significaba la violencia y cómo era percibida en el momento en el que sucedían los hechos.

"Una de las compañeras logró pasar un espejito de la base de maquillaje y con eso se cortó las venas cuando estaba adentro de la celda. Nadie la atendía, nadie le daba bola, no podías ir al

baño porque te abrían la celda una vez al día, entonces orinabas en el piso, en una baldosa que se podía sacar y esperabas que se absorbiera con suerte la orina ahí. Imaginate el olor con el que salían. La familia o las amigas que estaban ahí afuera siempre nos traían algo para tomar... venían abiertas, entonces ya sabíamos que estaban orinadas y las tomábamos igual porque teníamos sed. Y jodíamos, 'este tiene gusto a la meada de fulano. No, es la de sultano'. La forma de pasarla, ¿no? Y después, una vez, no sé por qué, teníamos plata, logramos pasar plata a la celda. Y le pedimos al cabo de guardia, al 'sugus', que nos comparara unas empanadas que vendían en frente, que estábamos con hambre. Al rato nos traen unas empanadas y tenían dientes, y los dientes eran de una golpiza que habían hecho antes y le habían sacado los dientes y los habían puesto adentro de las empanadas. Eso era lo que se vivía ahí. Y eso era lo que uno entendía como 'zafamos'. No fue tan grave esta. Fue espantoso. Comimos dientes de personas, tomamos meada. Y uno, en esta naturalización de la violencia, tenía esta idea de que no fue tan grave. Por eso, la toma de conciencia de que nos merecíamos un sistema distinto fue también gradual, fue una historia gradual".

Facundo en 1996 decidió realizarse una cirugía de faloplastía y emigró a Cuba a realizar una carrera universitaria. Allá, en la isla, fue tratado como varón por su genitalidad "masculina" pero comenzó a visibilizar el patriarcado siendo reconocido desde otra posición: la masculinidad.

Desde el presente, reconoce que la democracia no implicó un cambio trascendente en la vida cotidiana de la población travesti y trans en cuanto a la violencia policial. El entrevistado dio cuenta de cómo las razzias, las detenciones y las violaciones al interior de las comisarías continuaron normalmente hasta mediados de la década de 1990. Si bien reconoce que los nuevos marcos legales (Ley 26743/2012 de Identidad de Género, por ejemplo) afectan positivamente, las desigualdades estructurales con las que vive la población travesti y trans se perpetúan hasta el presente. Las prácticas violentas no solo se encuentran en las fuerzas de seguridad sino también en el personal de salud. Con respecto a esto último, cuando su pareja (varón) necesitaba atención médica por síntomas de COVID-19, él se comunicó con el servicio de la obra social y le dijeron que si él era varón no estaba autorizado a pedir un servicio para otro varón bajo el vínculo de pareja. Esto último se constituye como un ejemplo de la continuidad de las prácticas discriminatorias perpetuadas desde las instituciones.

Al día de hoy, Facundo al aproximarse a personal policial siente temor y manifiesta que es capaz de cruzarse de vereda. Al entrar en contacto con las Fuerzas, él revive sus experiencias pasadas.

Historia de Bárbara

Bárbara es una mujer trans de 40 años, llegada a los 25 años de Lima, Perú en 2006. Cuando arribó a Buenos Aires en avión afirmó sentirse gratamente sorprendida por la experiencia de ser tratada en femenino y respetada en su género autopercibido, lo que colaboró en su decisión de quedarse viviendo en esta ciudad. La realidad de las personas trans era, según afirma, mucho más dura en su país natal que como se presentaba aquí incluso en esa época (antes de la Ley de Identidad de Género). Desde que llegó, su salida laboral fue el trabajo sexual y no tardó en verse involucrada en situaciones de violencia policial que fueron agravándose con los años. En el 2012 quedó detenida por la PFA y fue implicada en una causa por tenencia de estupefacientes por la cual fue sentenciada. Ella afirma que la policía, como en muchos otros casos, había colocado evidencias falsas entre sus pertenencias, tanto en la detención como en el allanamiento al lugar donde vivía, lo que implicó una condena de dos años a cumplir en la cárcel de Ezeiza. Desde el momento de su detención pasó por una serie de abusos y torturas que implicaron su retención en los calabozos de la comisaría 28 donde permaneció 11 días sin ropa de abrigo, ni un colchón donde dormir, ni la posibilidad de un aseo personal. Agentes de salud tuvieron que intervenir cuando su cuerpo fue encontrado inmovilizado, paralizado y cubierto de llagas por dormir sobre el elástico de metal del camastro sin colchón y sin abrigo en pleno invierno.

La situación en el servicio penitenciario una vez trasladada no mejoró demasiado sus condiciones de vida, siendo sometida a violencias psicológicas continuas y encontrándose en un pabellón de varones. Sufrió abuso sexual tanto por parte de otros detenidos como de Agentes del Servicio Penitenciario Federal. No se le otorgaba derecho a visitas más que de familiares, y al no contar con la presencia física de estos en el país, a sus amigas no se les permitía visitarla. Luego de cumplido un año de condena una abogada colaboró con ella para que pueda cumplir el tiempo restante fuera de la Penitenciaría y presentándose semanalmente a firmar. A partir de estos hechos Bárbara declara haberse informado más profundamente de sus derechos y trabajar activamente desde entonces en la defensa de las personas trans frente a la violencia institucional, especialmente en el ámbito de la oferta comercial de sexo, informando a sus compañeras entorno a cómo cuidarse, protegerse y sobre el marco legal argentino.

Si bien en un primer momento su llegada a Argentina se presenta como un cambio radical en relación con las instituciones y prácticas de su país, Bárbara se enfrenta a lo largo de su vida con la violencia institucional recrudecida además por su condición de migrante, lo que hace que la discriminación y el maltrato sea aún mayor por parte de las FPySF.

Historia de Olga

Olga es una mujer lesbiana de 48 años de edad. Sus primeros relatos de encuentro con las FPySF refieren a las razzias que la policía realizaba en la ciudad de La Plata, de donde es y en donde vive actualmente. En estos procedimientos a comienzos de la década de los '90, detenían a los y las jóvenes que se encontraban entrando o saliendo de recitales de rock sin ningún tipo de justificación, y sin darles más información. Eran subidos/as en colectivos de manera masiva, llevados a la comisaría Primera y retenidos ahí, en donde les hacían limpiar o hacer tareas. Las requisas a las mujeres eran realizadas por efectivos varones y todas estas prácticas estaban naturalizadas, nadie las cuestionaba.

En 2016 Olga se encontró en una situación de violencia policial al intentar tomar un vuelo que la traería de Comodoro Rivadavia a Buenos Aires. Se encontraba en la fila para pasar por los controles y afirma ser observada y retenida por agentes de la PSA debido a su expresión de género y su aspecto:

> ***"Tenía el pelo rapado al costado, tenía una pulserita de la diversidad, mi mochila con el pañuelo verde, un banner, porque había ido a dar una charla sobre diversidad en el municipio de Comodoro (...). Soy negra, soy india, soy una guaraní, soy lesbiana, abortera, rapada, o sea... todo tenía".***

Al realizarle una revisación más exhaustiva que al resto de las personas, le encuentran en un bolsillo una ´tuca´ que, a pesar de no contener ya ninguna sustancia, desató un operativo anti-narcóticos. El personal PSA la obliga a quedar retenida, le revisan todas sus pertenencias, la desnudan, la miden, traen una balanza para "pesar la sustancia que pesa 0.0.0 gramos", razón por la cual no tenían absolutamente ninguna prueba de "tenencia de estupefacientes" pero que implicó igualmente la pérdida de su vuelo. La entrevistada se vio obligada a irse a un hotel y tener que abonar los costos extras de esa estadía, más los traslados. Finalmente, la causa quedó desestimada por intervención de funcionarios/as del Estado que colaboraron con ella dado que era una trabajadora del INADI.

Entre sus preocupaciones relató que cuando la hicieron desnudar, les pidió explícitamente a las policías que no sacaran los teléfonos celulares ni la filmaran: Olga tiene muchos familiares que pertenecen a las Fuerzas de Seguridad y sabe que una práctica muy común de los y las policías es filmar las requisas para luego enviarlas como videos de humor. También narró una serie de torturas y actos de violencia realizados por el personal de las penitenciarías, que conoce a través de los relatos de sus familiares.

Diagnóstico cualitativo sobre discriminación por género, expresión e identidad de género y/u orientación sexual al interior de las Fuerzas Policiales y de Seguridad Federales

DENUNCIAS DEL PERSONAL DE LAS FUERZAS POLICIALES Y DE SEGURIDAD FEDERALES

Este apartado cualitativo del informe nos permite abordar en profundidad los sentidos y prácticas que circulan al interior de las FPySF respecto a la diversidad sexo-afectiva y las identidades de género.

Es fundamental exponer en primera instancia las normativas contenidas en la Resolución Nro. 59/2019[1] del Ministerio de Seguridad de la Nación, que amplía el Sistema de Protección administrativa del personal de las FPySF incorporando la figura de violencia institucional y violencia de género.

El Art. 01 promueve la "denuncia, investigación y sanción de ilícitos y actos irregulares por parte de efectivos "de todas las fuerzas de seguridad". Este art. crea el sistema de protección administrativa del personal de las Fuerzas Policiales y de Seguridad Federales, dentro de la órbita del Ministerio de Seguridad, reflejando en ello una política de protección de las y los efectivos, no solo durante la actuación frente al delito, sino también ante el propio personal de las Fuerzas (Infoleg.gob.ar, 23/01/19).

Dicha resolución instruye a las autoridades de las FPySF, a fin de que eviten la aplicación de sanciones o medidas correctivas respecto del personal que realice denuncias sobre irregularidades o delitos presumiblemente cometidos por miembros de las referidas fuerzas, con especial énfasis en la importancia de garantizar al personal la estabilidad en su desarrollo profesional después de la realización de denuncias, a fin de evitar el desarrollo de mecanismos de persecución y amedrentamiento. Para esto, la medida incluye la posibilidad del anonimato en la realización de las denuncias como un recurso de protección.

El Artículo 2.c de la Resolución Nro. 59/2019 antes mencionada, comprende la protección de quienes sean testigos o denunciantes de "actos de violencia de género o prácticas discriminatorias en materia de género, religión, etnia, raza, orientación sexual, discapacidad o cualquier otro acto discriminatorio que atente contra la integridad de las personas" (Artículo 2.C de la Resolución Nro. 59/2019).

A partir del marco normativo vigente, será de interés analizar las denuncias presentadas a partir de la Resolución mencionada. En este sentido, puede

1 Infoleg.gob.ar (23/01/2019). Ministerio de Seguridad. Resolución 59/2019. RESOL-2019-59-APN-MSG. Disponible en: http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/315000-319999/319346/norma.htm (Visitado el 24/05/2021)

afirmarse que si bien la revisión de las denuncias realizadas en el marco de las Fuerzas de Seguridad Federales vinculadas a prácticas discriminatorias por género, orientación sexual, identidad y/o expresión de género no son cuantitativamente relevantes, sí lo son en su dimensión cualitativa. La lectura de estas denuncias permite reconstruir el clima de trabajo en general y las experiencias del personal que no responde a las exigencias institucionales fundadas en concepciones patriarcales, binarias y heteronormadas.

Algunos de los rasgos centrales de los documentos relevados entorno a las denuncias que contradicen la normativa vigente (Resolución Nro. 59/2019) se vinculan con:

- La falta de confidencialidad en torno a la información de las denuncias y de la identidad de quienes la presentan.
- El agravamiento de las condiciones de trabajo a partir de la presentación de denuncias para las/os denunciantes.
- La presencia de estereotipos de género que fuerzan a quienes no responden a esta expectativa a comportarse y expresar su género en determinada dirección.
- El énfasis en las características singulares de las personas que denuncian y no en quienes producen las prácticas discriminatorias.

En la próxima sección de este informe se retomarán estos rasgos para analizar cada una de las denuncias relevadas.

Denuncia número uno

En octubre de 2019 un denunciante, de género masculino, trajo a colación prácticas de discriminación por su orientación sexo-afectiva por parte de sus pares y sus superiores. El denunciante informó que sus pares se burlaban de él realizando comentarios como “te acostaste con hombres”, y creando perfiles falsos de Facebook en donde publicaban cosas de él, o “poniéndole apodos”.

A partir de los hechos mencionados, el Jefe de Dependencia decidió cambiar su horario de trabajo, sacándolo de la guardia y asignándole un puesto fijo. Sin embargo, su situación empeoró. El denunciante relató que, a raíz de esto, los jefes “se vieron molestos” y comenzaron a sancionarlo sin motivo alguno. Por este motivo, solicitó el pase a la provincia de Tucumán, traslado que nunca le otorgaron. Sus superiores ejercieron presión sobre él y continuaron las sanciones sin justificativos aparentes. Luego de algunos meses volvió a comunicarse con la Línea 134 (habilitada para este tipo de denuncias internas de las Fuerzas). Al momento del llamado, manifestó que continuaba prestando servicios bajo las órdenes del personal denunciado, encontrándose constantemente revictimizado y amenazado en relación con su denuncia, de la cual el personal denunciado habría tomado conocimiento. El denunciante expresó que la Fuerza no le ha ofrecido un cambio de destino ni le ha notificado ninguna medida relacionada con la separación del vínculo denunciante-denunciado, agregando que no quiere continuar prestando servicios para dicho personal denunciado. Por último, el denunciante agregó también haber sido sancionado nuevamente de manera injustificada.

En este caso podemos observar el incumplimiento del anonimato del denunciante, hecho que permite conjeturar acerca de la ínfima cantidad de denuncias que se presentan por este tipo de discriminaciones: el personal “sabe” o sospecha que es posible que sus condiciones laborales empeoren y probablemente prefieran no denunciar.

Por otro lado, es visible el hecho de que las medidas apuntan a intentar la reubicación del denunciante, pero no se toman medidas concretas respecto del contexto laboral y sobre los denunciados, en este caso un Subcomisario y un Sargento. Las prácticas discriminatorias vinculadas a la orientación sexo-afectiva quedan naturalizadas y pesa sobre los cuerpos de quienes las padecen.

Denuncia número dos

En noviembre de 2019 quien se comunicó con la Línea 134 denunció la divulgación, en su espacio de trabajo, de "la enfermedad que padece" (VIH/sida), a raíz de lo cual sufre discriminación al interior de la Fuerza. El denunciado es el médico laboral, quien vulneró su derecho a la confidencialidad. El denunciante afirmó que por esta negligencia se encuentra envuelto en comentarios ofensivos y discriminatorios sintiendo que no se respetaba su integridad ni el trato igualitario, advirtiendo la desprotección y desamparo ante la discriminación social y el estigma gestado sobre su persona.

El denunciante solicitó asesoramiento legal a la Fundación Huésped y realizó denuncia al Instituto Nacional contra la Discriminación, Xenofobia y Racismo (INADI) además del pedido de intervención de Centro Integral de Género (CIG). En esta denuncia quedó evidenciado, nuevamente, que la Jefatura informó a los implicados sobre el denunciante. El denunciante indicó que los denunciados, a partir de ese informe de la Jefatura, "apretaron" a los testigos con amenazas de sanción para que guarden silencio.

Otra vez se observa aquí la desprotección en la que se encuentra el denunciante frente a la falta de confidencialidad. Sabemos además que los diagnósticos de VIH/sida cargan con un estigma social duradero hasta la actualidad, ligado a los colectivos de diversidad de género y orientación sexo-afectiva. Se observa entonces una doble violación a la confidencialidad: de su diagnóstico primero, y de su denuncia posteriormente.

Denuncia número tres

En enero de 2020 una persona integrante de la PFA denunció ante la Línea 134 que estaba sufriendo hostigamiento y discriminación por parte de su superior por ser una persona no binaria. Cuando le comunicó que iba a comenzar a trabajar en otra área de las fuerzas, el comisario (su superior) le manifestó "yo te hice, acá vos no eras nadie, acá eso es traición y se paga con sangre" ante otras personas. Luego de una licencia por salud, la persona denunciante tuvo que afrontar un aumento considerable de sus horas de trabajo que fueron percibidas como un castigo ante el pase de área. Cuando se acercó al Centro Integral de Género (CIG) de la PFA, este organismo le recomendó resolverlo con su superior. En el marco de este clima de trabajo, el superior le manifestó que tenía que "hacer ajustes" en su expresión de género y que debía vestirse de una manera más masculina cuando, en realidad, la persona no se identifica ni con el género masculino ni con el femenino. El superior le manifestó lo siguiente: "no tengo problemas de ningún tipo con la gente como la tuya, con tu condición, pero te vas a tener que venir vestido de acuerdo a tu sexo biológico y si no te vas a tener que hacer un DNI que diga que sos mujer". En la misma dirección, se le solicitó que se cortara el cabello para ajustarse a los parámetros de expresión de género masculina.

La denuncia descrita da cuenta de cómo las personas que no responden a los estereotipos de género binarios experimentan en su ámbito laboral en el marco de las Fuerzas de Seguridad Federales una situación de mayor vulnerabilidad. Los tratos recibidos por la persona denunciante dan cuenta de, por un lado, el hostigamiento cotidiano así como, por el otro, el incumplimiento del Art. N° 12 de la Ley de Identidad de Género (LIG) aprobada en la Argentina en 2012 y reforzada con la resolución 37/2020 del Ministerio de Seguridad. Esta ley promueve el trato digno y este implica respetar la identidad y/o expresión de género de las personas tanto en el registro oral como en el escrito independientemente de cómo figure el registro en el DNI de la persona. A su vez, el accionar del superior da cuenta de su desconocimiento de la LIG y la resolución ministerial, ya que pone como condición la realización del cambio registral para respetar la identidad de género de la persona. La ley mencionada deshabilita este tipo de exigencias y asegura el respeto a la identidad y expresión de género, entendidas como vivencias y deseos personalísimos que no pueden ser puestas en duda por terceros.

REFLEXIONES FINALES: Resonancias de las historias de vida y las denuncias

Las personas entrevistadas pertenecen a diferentes grupos de la diversidad sexual. Si bien la orientación sexo-afectiva y la identidad y expresión de género varían, todas estas personas tienen un punto en común: por diferentes motivos no cumplen con la cis-heteronormatividad. Llamamos cis-heteronormatividad a las creencias instaladas en nuestras sociedades que asumen a la heterosexualidad como único vínculo sexo-afectivo normal y al binarismo de género como natural y biológicamente fundado. En este sentido, todas las personas que expresen una orientación sexo-afectiva no heterosexual y/o una identidad de género trans o no binaria caen sistemáticamente en la categoría de perversión, patología, anormalidad. Los relatos dan cuenta de las sanciones sociales que esto implicó e implica y cómo las FPySF fueron actores protagonistas en la aplicación de los

castigos.

Las personas entrevistadas relataron cómo su relación con las FPySF y provinciales estuvo atravesada por las detenciones, el hostigamiento, las torturas, el asesinato y las violencias sexuales. Estos relatos se constituyen en memorias que se desarman y reconstruyen a lo largo del tiempo, que perduran en los cuerpos de quienes atravesaron dichas experiencias. La forma en que se constituye la memoria no siempre permite especificar claramente a qué fuerza de seguridad se refieren y si esta pertenece al ámbito federal o provincial. Si un archivo es una memoria fijada en los documentos, la memoria de las personas es un archivo móvil y cambiante en los cuerpos a lo largo del tiempo. El olvido es también una forma de supervivencia. Este informe pretende constituirse en la frontera entre estas dos experiencias de memoria.

Las prácticas relatadas dan cuenta de que el inicio de la democracia formal en 1983 no implicó un cambio abrupto en el accionar de las FPySF y provinciales. A partir de lo vivido, las personas entrevistadas relatan sensaciones de aversión para con estas y, en algún punto, el desarrollo de estrategias para vivir y moverse por las ciudades que no las dejen tan expuestas o vulnerables.

La aprobación de nuevos marcos normativos como la ley N° 26.618 de Matrimonio Igualitario o la Ley N° 26.743 de Identidad de Género son percibidas como hitos en el reconocimiento de derechos para la población LGBT+. Sin embargo, los testimonios dan cuenta de la perpetuación de violencias más sutiles que criminalizan aún hoy su vida cotidiana, bajo nuevas categorías y prácticas. En este sentido, las personas trans denuncian por ejemplo al “armado de causas” vinculadas al narcomenudeo como el punto de partida para el encarcelamiento, o el cobro de “coimas” en las zonas de prostitución y/o trabajo sexual.

Es posible observar un proceso de transformación de las FPySF que corre en paralelo a las transformaciones sociales e históricas a lo largo de las décadas. En los últimos años es cada vez más difícil naturalizar las prácticas y patrones de violencia y discriminación que han sido constitutivas de las instituciones en general. Esto no significa que dichas prácticas desaparezcan, sino que se vuelven más visibles y no gozan de una legitimidad general incuestionable. Los acontecimientos institucionales traumáticos, como el caso del Suboficial Primero Octavio Romero, también marcan transformaciones en los funcionamientos de las FPySF. A partir de allí se deroga la llamada venia matrimonial que regía en tres de las cuatro fuerzas, solicitud de permiso para contraer matrimonio que se le exigía a su personal.

El relato de Julia, por ejemplo, permite observar las transformaciones en el campo social a partir de la organización de colectivos activistas particularmente de personas trans y travestis. En principio no parecen presentarse grandes cambios en las décadas de 1990 y 2000 respecto de las prácticas de violencias

y discriminación, pero sin embargo las organizaciones han realizado un trabajo subterráneo, sostenido y silencioso para construir colectivamente la categoría de "sujetas de derechos", a partir de la cual recién en los últimos años se vuelven observables sus efectos. Si Julia relata el nacimiento de la primera organización travesti (por entonces llamada ATA) en 1991, la historia de Bárbara está directamente imbricada a esas luchas, tanto en la forma en que ella atraviesa y logra salir de su encarcelamiento (gracias a compañeras y una abogada que colabora), como al hecho de que ella misma se convierte en una militante formando y acompañando a otras mujeres trans y travestis en el ámbito de sus derechos humanos y personalísimos. También es gracias a estas luchas que los Edictos Policiales comenzaron a derogarse (aunque muy lentamente) en distintas partes del país desde 1996. Otra vez observamos que esto no hace desaparecer las detenciones arbitrarias, pero lentamente se transforman las condiciones institucionales y legales que vuelven a las prácticas de violencia, tal vez no más difíciles, pero sí más ilegítimas.

Hacia el final de la entrevista de Julia, una de sus declaraciones refiere a la necesidad de una educación que ya no se centre en la particularidad de las personas, sino en la igualdad desde las diferencias. Podríamos afirmar que políticas como los Consultorios Inclusivos, los decretos y las leyes de cupo laboral para travestis y trans y las políticas de género y diversidad en general apuntan a restablecer una equidad necesaria y largamente postergada. Estas no son pensadas por la entrevistada como un fin en sí mismo, sino como una vía de construcción de sociedades más justas, para que en un futuro estas políticas "ya no sean necesarias".

A partir del análisis de las denuncias, el mapa de la discriminación expresa otras dificultades cuando se trata de observar el funcionamiento de las FPySF en su interior, su relación interna con personas pertenecientes al colectivo LGBT+. Una larga historia de instituciones altamente jerarquizadas vuelve más dificultoso el hecho de que las personas puedan contar sus experiencias, hablar abiertamente de su diversidad y realizar denuncias en casos de violencia y discriminación.

En conclusión, el vínculo entre las FPySF y la población LGBT+, tanto civil como interna, aún necesita de muchas transformaciones por delante. Las prácticas discriminatorias vinculadas al género, la orientación sexual y la identidad y/o expresión de género que no responden a los parámetros de la heteronormatividad son aún hoy puntos de partida o agravantes para discriminar, realizar detenciones, iniciar causas y/o coartar la libertad de movimiento en las ciudades y al interior de las propias instituciones.

ANEXO METODOLÓGICO

Muestra de población LGBT+ entrevistada

Entrevistadas/os	**Grupo LGBT+**	**Edad**	**Fecha y modalidad de entrevista**
Gabriel	Gay	52	Abriel de 2021. Plataforma Zoom
Juli	Mujer Trans	65	Mayo de 2021. Plataforma Zoom
Facundo	Varón Trans Gay	48	Mayo de 2021. Plataforma Google Meet
Bárbara	Mujer Trans	40	Mayo de 2021. Plataforma Zoom
Olga	Lesbiana	48	Mayo de 2021. Plataforma Zoom

DESGRABACIÓN DE ENTREVISTAS

Entrevista a Gabriel

MARTÍN: Gracias Gabriel otra vez. Contanos un poco de tu presente: qué edad tenés, de qué trabajás... lo que nos quieras contar de tu vida.

GABRIEL: Bueno, soy del año '69. Voy a cumplir 52 este año. Tengo un taxi hace 16 años, 15 años. El taxi lo compré estando en pareja con Octavio. Yo trabajaba de otra cosa, había estudiado hotelería y trabajaba en hoteles. Era una época mala para la hotelería y bueno, luego me compré el taxi y vino una época de turismo muy buena. Empecé a hacer turismo con Octavio, los dos juntos. Nosotros tenemos un amigo que es el director de Tours by Locals que es un portal canadiense, el director en Argentina es un amigo nuestro y quería abrir un sector de turismo gay. Entre paréntesis gay, ¿no? Ellos hacen un turismo personalizado, agarran al turista, lo van a buscar a Ezeiza. Es un paquete personalizado, uno le ofrece las cosas para hacer en Buenos Aires y durante el transcurso de 4 a 6 horas, uno está con el pasajero, lo pasa a buscar, lo traslada y hace un tour por lugares predeterminados de Buenos Aires. Y lo hicimos con Octavio juntos. Mi gran forma de ahorrar plata... juntamos plata en dólares para nuestro casamiento. Nos pagaban por pay pal. Y esa plata que la administraba Octavio... nunca la cobré al final, con la muerte de Octavio pay pal no me la pagó. La perdí, pero nos divertimos, fue muy divertido

MARTÍN: ¿De qué época estamos hablando? ¿De los primeros dosmiles?

GABRIEL: No, hablamos del 2008, 2009... 2010. Nosotros nos casábamos en el '11. El año del secuestro y asesinato.

MARTÍN: ¿Vos estudiaste hotelería o era un oficio tuyo?

GABRIEL: No, hice una carrera corta. Antes de que exista la licenciatura, hice una carrera corta de hotelería. Yo hablo muy bien portugués. Con eso y con el mínimo que tengo de inglés me sirvió para trabajar en varios hoteles en su momento. Con eso arranqué en su época. Siempre me gustó mucho manejar. Y me pareció piola tener un taxi para ser libre, tener mis tiempos, no tener jefes. Después fui más duro que mis propios jefes (risas)... trabajaba en navidad, año nuevo, de noche, de día.

MARTÍN: Ahora sos taxista, pero ¿hace cuánto que estás manejando taxi?

GABRIEL: Empecé con el taxi en el 2004, por ahí.

MARTÍN: Un montón. Casi 20 años. Y te hago una pregunta que la otra vez no charlamos: ¿en qué momento te pusiste en pareja con Octavio, en qué año?

GABRIEL: En el 1999. En junio de 1999

MARTÍN: Ok. Empezaste a ser taxista cuando ya estabas con él.

GABRIEL: Sí, sí, estando con él. Y con el permiso de él porque la tomamos en común acuerdo la decisión.

MARTÍN: Te hago un viaje en el tiempo. Vos sabés que este proyecto está enmarcado en una consultoría que tiene que ver con Ministerio de Seguridad y las Fuerzas. Yendo para tu pasado, ¿cuál es el primer recuerdo que tenés de haberte relacionado con las fuerzas?

GABRIEL: Negativo. Yo soy del '69 entonces mi recuerdo de los militares es muy malo. Viví el proceso militar –era chico–, pero viví el proceso militar y... nunca quise meterme con un militar.

MARTÍN: ¿Te acordás de alguna escena que te hayan parado en la calle?

GABRIEL: A mí no en particular. A mi padre lo secuestraron. Mi papá es arquitecto. Estaba haciendo una obra en el centro. Hizo varios cines. Y una vuelta saliendo del cine lo secuestraron durante 10 horas. Pero se equivocaron de persona porque papá no tenía ningún antecedente ni nada. Lo metieron en una especie de camión y le hicieron preguntas. Cuando lo liberaron estaba en frente de Tribunales, ahí en la Plaza Libertad... Con Octavio nos conocimos en una discoteca, yo iba con un grupo de amigos a bailar los viernes y sábados: 'mirá cómo baila este pibe, mirá cómo baila!', me dicen. Era Octavio el que bailaba, bailaba muy bien. Era muy bueno bailando y haciendo gimnasia; era muy atleta. '¿Te gusta? Yo te lo traigo', le dije a mi amigo. Lo fui a buscar, lo encaré y Octavio me dice 'el que me gusta sos vos' y me dio un beso (risas).

MARTÍN: En la cara del otro

GABRIEL: En la cara no, a unos metros. Me llevó a tomar una cerveza y al final me quedé con él. Yo no buscaba nada, venía de una separación y estaba medio dolido. No buscaba nada... y nos enganchamos ahí, nos gustamos. Me dio un beso muy lindo aparte. Me hizo un truco: me pidió una cerveza y le metió menta. Le dijo al barman que le ponga menta a la lata. Me puso el trago en la boca, me dio un beso y me puso la menta en la boca... me enamoró (risas).

MARTÍN: Acá hay dos culpables: tu amigo y la menta.

GABRIEL: Sí, la menta. Ahora algunos líquidos tienen menta. Nunca fui un fanático de la menta, nunca me gustaron los chocolates con menta. Pero

así nos conocimos. Y él decía que no era gay, pero terminó siendo súpergay. Supuestamente yo fui uno de los primeros chicos que estuvo con él. Y cuando nos conocimos... nunca me gustó el perfil de gorra, ni el corte de pelo milico, ni las armas. Yo le digo todo esto mientras nos vamos conociendo, entonces Octavio no me decía que era militar de Prefectura. Él me decía que trabajaba en una oficina cerca del puerto, que era... algo con los barcos. Nosotros nos fuimos conociendo durante un tiempo, pero a las semanas se fue instalando en mi casa, venía todos los días y dejaba cosas. Se fue instalando en casa porque yo vivía muy cerca de Puerto Madero. Pero resulta que andaba armado el pibe y venían unos amigos que también estaban armados. Entonces me lo dijo como pidiéndome disculpas. Me cayó mal, la verdad que no me gustó que sea militar, porque yo tenía un rollo malo con los militares

MARTÍN: ¿Por qué? A ver, contanos.

GABRIEL: La historia del Falcon verde y tener miedo. Desde ese entonces, le tengo respeto a la policía, por algo tengo la edad que tengo: viví una época en donde le teníamos miedo a los militares y a la policía... mi generación por lo menos

MARTÍN: Antes de lo que pasó con Octavio y además de lo que contaste con lo que pasó con tu papá. ¿A vos personalmente te pasó algo con la Policía o Gendarmería, algún conflicto con la Fuerza?

GABRIEL: No, absolutamente nada. No tengo rencor.

MARTÍN: No tuviste ninguna escena digamos

GABRIEL: No, para nada. Nada que recuerde

MARTÍN: Bueno, ahora sí, ya entrando en lo que vos nos puedas contar de la etapa de Octavio: de tu relación con él... estábamos interesados en que nos pudieras describir a partir de lo que Octavio te contaba y de lo que vos pudiste ver. ¿Cómo era en aquellos tiempos ser gay dentro de las Fuerzas?

GABRIEL: Cuando yo lo conocí él era suboficial y trabajaba en el Edificio Guardacostas, que es el edificio de oficiales. Es decir, él era como el empleado de servicio, el razo. Y aparte era chico, tenía menos de 21 años. Yo tenía 27, 28 y él 21. Primero nos conocimos en el '99. Estaba muy mal el país. Se acuerdan, ¿no? De la Rúa, el cambio de gobierno fue en el 2001. Bueno, ese 2001, a Octavio lo hacían ir a las calles a controlar las marchas. O sea, lo hacían uniformar para hacer guardias en la calle de 24 horas, algo así. Tenía ciertas restricciones: por ejemplo, él no podía ir a marchas del Orgullo Gay, no podía ir a marchas, a ninguna marcha. Ningún militar puede ir a marchas. No puede dejarse el pelo largo, no puede usar barba, no puede ponerse aros ni tatuajes supuestamente. Después se fue haciendo tatuajes y tuvo un piercing en la lengua. Pero no podía

ir a las marchas. Entonces cuando íbamos a las marchas del Orgullo, Octavio se pintaba la cara, se tuneaba, se ponía un sombrero, se disfrazaba. Hay una foto que salió en La Nación y en 'Boquitas Pintadas', la nota que hizo Verónica Denver, muy linda nota. Puso la foto que estamos juntos con Octavio: él con toda la cara pintada... atrás hay una bandera muy grande del Orgullo. Esa foto es en la marcha del Orgullo que muestra cómo Octavio iba disfrazado a las marchas. Y después, al otro día, iba a trabajar con miedo porque, él me decía, que a las marchas siempre iban los servicios secretos a controlar. Tenía miedo de que lo sancionen. Cuando se aprobó el matrimonio igualitario nosotros fuimos a la Plaza. Octavio tenía mucho miedo de ir ese día. No teníamos amigos en ninguna organización, ni CHA, ni nada, nada de eso, pero teníamos muchas ganas de ir a la marcha para festejar, muchas ganas de casarnos, de terminar nuestra vida juntos, de llegar a viejitos. Siempre nos hacíamos chistes sobre llegar a viejitos juntos. Siempre. Siempre jugábamos a ver quién cuida de quién, quién cambia los pañales de quién. Y adoptar, queríamos adoptar también. Hacíamos viajes al interior y veíamos la pobreza que hay afuera. Él es... él era correntino, de Curuzú Cuatiá. Y cuando íbamos a ver a su familia veíamos la pobreza, veíamos a las familias y a los chicos en una necesidad tan grande que queríamos llevarnos siempre a alguien para ayudar, para alimentarlo, para criarlo nosotros, para darle una mejor vida. Siempre controlándonos porque esto hay que hacerlo de forma legal, entonces vamos a casarnos y un día vamos a adoptar. Fuimos viendo cómo se fue modificando la Ley de Adopción, pero bueno... No llegó. El día que se aprueba el Matrimonio Igualitario nosotros fuimos a la Plaza a la tarde. Octavio se puso un sombrero, se arregló ese día, se puso un tapado, aparte fue en invierno, hacía frío y se tapaba para que no lo identifiquen, para no comerse una sanción o un arresto. Te ponían un arresto. Finalmente, la Ley se aprobó como a las 4 de la mañana. Y Octavio era muy disciplinado: siempre se acostaba a las 12, como máximo 12:30 y tenía como un reloj interno. Se acostaba, pedía silencio, yo me iba a otro cuarto donde tenía un escritorio, lo dejaba solo. Y él pim, se dormía porque se levantaba a las 7 porque a las 8 entraba a trabajar ahí en el Edificio de Guardacostas. Entonces, yo me quedaba trabajando, yo trabajaba de noche, tarde noche. Y esa noche me quedé viendo la computadora, viendo las noticias por internet. Se aprobó el matrimonio y puta, fue una alegría tan grande, tan grande que me fui a la Plaza. Nosotros teníamos un perrito que adoptamos de la calle, Sancho, que creo que está en mi perfil de Gmail. Me iba a trabajar con el taxi y llevaba el perrito sentado adelante. Llevaba dos o tres pasajeros, pero adelante iba el perro. Y esa noche me fui a la Plaza de Congreso. Me abracé con gente de ahí que ni conocía. Estaba Alex Freire, varios que eran conocidos en aquel momento y que alguna vez los había visto. Todos estábamos tan contentos que empecé a llevar gente gratis, no le cobraba a nadie los viajes esa noche en la Plaza de la alegría. Llegué a casa como a las 6 y media de la mañana, compré facturas en la panadería y desperté a Octavio con un café y las facturas. Voy a despertarlo, ni le digo 'hola', lo miro con una sonrisa, se levanta y me dice '¿se aprobó?', ¡se aprobó! Lloramos y nos abrazamos y lloramos. Él se

durmió deseando eso, que se apruebe el matrimonio, fue una alegría inmensa.

MARTÍN: Y volviendo un poco a la pregunta que te hacía, cómo era ser gay en las Fuerzas Armadas en esa época, la sensación que me da al escucharte es que él sabía que lo podían sancionar, pero aun así se animaba a marchar, ¿no? Camuflándose

GABRIEL: Sí, camuflándose. Octavio era muy franco, muy sincero, muy buena persona, muy colaborador, se hacía amigos, jamás un enemigo, salvo que fuese un ignorante, los ignorantes los obviaba. Por ejemplo, la prefectura ofrecía becas constantemente, y Octavio estaba buscando becas para hacer... él viajó por primera vez en avión conmigo; yo fui criado en Brasil entonces tengo familia y amigos en Brasil, y ni bien nos conocimos, al mes de estar juntos, hicimos el primer viaje en avión a Brasil. Cada vez que viajábamos o cada vez que se tomaba vacaciones tenía que pedirle permiso a las Fuerzas de Seguridad. Cumplen el rol de padres, sobre todo para chicos que venían del interior como Octavio, hacen la escuela militar a los 17 años. Las Fuerzas tienen a cargo la seguridad, la protección y el control de los chicos. Si bien Octavio ya era grande, ya había pasado los 21 años, durante toda nuestra unión, durante toda nuestra convivencia, todas nuestras vacaciones y sus vacaciones que alguna vez hizo solo a algún lado, fue pidiendo permiso y avisando, por obligación, a dónde iba: teléfonos, direcciones de dónde iba a estar. Nosotros fuimos dos veces a Europa y recorrimos varios lugares, él tenía que dejar un detalle del recorrido como si fuese un menor de edad, o como si fuese un nene de 15 años, un absurdo. Es más, cuando se vino a vivir conmigo, él tuvo que decir con quién vivía. Los jefes ya decían que vivía conmigo, no decía qué rol, ¿no? No decía que era la pareja, pero sabían que vivían conmigo.

MARTÍN: Y en todo este recorrido de permisos, el hecho de declarar que vivía con vos, que se animaba a ir a las marchas del Orgullo, etc. ¿Él tuvo, alguna vez, algún apercibimiento o alguna sanción porque lo engancharon en algo?

GABRIEL: Sí, tipo 'arrestos' le dicen ellos, que son arrestos que se cumplen a veces haciendo horas extras o trabajando sábados y domingos. Sí, tuvo arrestos. Por ejemplo, a él no le gustaba uniformarse y se iba a trabajar siempre impecable, se planchaba la ropa y se vestía con saco y corbata, impecable, y los tipos se ponían furiosos porque lo querían ver de uniforme. Pero él trabajó, durante casi todo el tiempo que lo conocí –casi todo el tiempo porque antes trabajaba en otra oficina–, en Control de Gestión, que es una oficina que da permiso a la entrada y salida de buques, carga de combustibles... Es una Oficina que maneja mucha plata, mucho dinero. Esto lo aclaro porque muchas veces toman el crimen de Octavio como un crimen homofóbico, y yo no sé si es un crimen homofóbico, es muy probable, pero... Era el primero que se casaba en las Fuerzas de Seguridad y en la Prefectura. Además la Prefectura es la primera Fuerza de todas, la más antigua, y por la mentalidad pacata y machista que tienen, probablemente, no querían tener un gay o que no sea de ellos el primer casamiento gay... puede ser.

Pero también por otro lado, Octavio fue secuestrado durante 6 días: torturado, alcoholizado, le dispararon un tiro en el oído, luego lo desnudaron, lo golpearon y lo arrojaron desde un barco al agua para que se ahogue, completamente borracho porque tenía más de 5.5 de alcohol y él no tomaba alcohol. La tortura que le hicieron se llama 'submarino seco'. Y todo esto te lo digo porque recibimos un informe en el 2005 de alguien de adentro de la Prefectura, muy completo el informe, con nombre y apellido de las personas que lo secuestran a punta de pistola con un silenciador. Y cómo lo secuestran, a dónde se lo llevan, cómo lo torturan. Siempre supe que fue eso: que lo secuestraron y lo torturaron. Después me entero de otras cosas por un escrito que le llegó a Franco Torchia, un periodista. Franco me llama, yo estaba en Brasil cuando llega este escrito –era junio y cada vez que se cumple un aniversario de su muerte me llaman periodistas y alguna nota doy (ese año había dado una nota en un medio gráfico y creo que también me había hecho una nota Mauro Szeta en C5N) – que se llamaba 'Operativo Oscar Delta'. Octavio se llamaba Octavio Oscar. Y Delta es donde aparece ahogado. El informe son como 8 hojas de doble faz con fotos, con un montón de información y dije 'por fin'. Porque yo estaba deseando que alguien de adentro hablara. Octavio era un pibe muy querido, muy bueno, muy buen pibe. Por ejemplo, en donde él trabajaba, la Oficina de Gestión, había dos suboficiales y dos oficiales. Los oficiales, los que ponían la firma y el sello, los capos, estaban en una oficina con vista al Puerto y Octavio estaba en una oficina más chiquitita al frente, al lado de recepción con una chica que sufre de diabetes, Noemí. Octavio varias veces la resucitó, le dio insulina porque le agarraban ataques. Un montón de escenas me contó. Esta chica adoraba a Octavio, lo amaba, pero nunca habló, no quiso hablar. Le lavaron el cerebro a todos. A Octavio también le lavaron el cerebro pobre. Y a Noemí evidentemente también. Terapeutas diciendo que yo era el responsable y culpable. En fin, era muy querido Octavio, pero a la vez, en ese Edificio de Prefectura, Octavio fue amenazado. Le hacían escritos en los baños

MARTÍN: ¿Qué decían esos escritos?

GABRIEL: 'Puto de mierda'. Ponían su apellido con insultos, con su condición. Toda mi familia lo amaba, mis padres –yo tengo padres separados– con sus parejas, todos mis hermanos, mis hermanos de Europa y las mujeres de mis hermanos, lo amaban como un hermano. Hay fotos todavía de todos juntos y abrazos y viajes. Hemos viajado a todos lados. Hemos viajado dos veces a Europa, cuatro veces a Brasil. Para mí era un hermano Octavio, no era mi pareja, era parte de mi cuerpo, me sacaron un brazo, me amputaron.

MARTÍN: Te hago una pregunta: estos escritos que aparecieron en forma de amenazas e insultos en los baños, ¿Octavio te lo iba contando o te enteraste después?

GABRIEL: No, no, me lo contaba. Me lo contaba nervioso, llorando. Y yo le decía 'hagamos la denuncia', pero él se negaba: 'me van a echar'. Yo no sabía cómo

funcionaba el sistema judicial cuando me llamaron a declarar. Llamaron a declarar a mis padres por separado y todos declaramos lo mismo, a mis hermanos los citaron a declarar. Todos declaramos lo mismo que te estoy diciendo yo. Amigos, a muchos amigos los llamaron a declarar. Todos sabíamos que Octavio estaba amenazado, que le decían 'chupame la pija', cosas así. Pero así como Octavio era mariposón también era bien macho. Tenía muchos cojones.

PABLO: Gabriel, y lo que vos nos estás diciendo un poco, que también ahí adentro, más allá de las amenazas que tenías que ver con cuestiones de su orientación, podía haber cuestiones que tenían que ver con los datos, con la información que se manejaba, ¿a eso te referías antes, cuando decías que estaba en un lugar que se manejaban muchas cosas pesadas?

GABRIEL: Y sí, chicos. A mí la CHA siempre me ayudó, me consiguió abogados que todavía están trabajando y todo. Ellos pusieron la bandera desde un comienzo: 'crimen homofóbico'. Y a mí cuando los periodistas me hacen notas yo no digo 'crimen homofóbico', yo no sé. No sé. Para mí la investigación no estuvo bien hecha y la fiscal para mí tiene un perfil homofóbico y yo sentí maltrato y desprecio por parte del sistema también. El sistema judicial es un desastre. Pero yo aclaré bien que Octavio fue amenazado y que Octavio trabajaba en una oficina que tenía mucho poder y mucho manejo de dinero millonario, millonario y mucha información. Por eso cada 3 o 4 años cambiaban a los jefes, eran reemplazados para que no se envicien en el manejo de poder. Ellos permitían el ingreso y salida de buques, permiso de carga de combustibles, estamos hablando de sumas millonarias. Octavio nunca me vino a contar casos de corrupción, nunca me sopló nada, más que cuando lo tocaron a él por su condición o cuando se sintió amenazado. El día que pasó lo que pasó, el 11 de junio, él estaba raro, estaba raro ese día. Él había comprado un televisor, en ese momento habían salido esos televisores LED de 32 pulgadas, él había comprado uno en cuotas; le gustaba la tecnología, era un nerd... acabábamos de volver de Europa y yo le había comprado un teléfono inteligente de estos nuevos, y se lo regalé yo, estaba re contento con el teléfono, y él después compró el televisor, también estaba re contento por tener un televisor inteligente. Ese mismo día, a la noche, él tenía una fiesta y le dije 'te llevo', y me dijo 'nono, andá a laburar tranquilo', los sábados se laburaba muy bien. Y encima era una noche fea, con llovizna, noches que se trabaja más en el taxi. Me voy –yo había dejado bajando música– y al rato vuelvo y me lo encuentro con el saco puesto, un saco de pana divino, Mac Taylor que le había regalado mi viejo, lo tenía puesto. Estaba en la cocina cargando una bolsa de compras con botellas porque él llevaba las bebidas a la fiesta. Y le digo 'te llevo' y me dice 'no mi amor, andá que yo me arreglo, vení, dame unos besos'. Me dio unos besos en la boca mirándome a los ojos y me tenía que decir algo con esos besos, pero no me lo dijo. Después cuando me llega el informe, porque yo me voy a trabajar y al rato me llaman las chicas que me preguntan 'dónde está Octavio que no contesta'. Yo me vuelvo a casa a la hora y media, dos, y estaban

todas las luces prendidas, la puerta sin llave. El perro con los ojos abiertos como que algo pasó. Todas las luces prendidas, yo tenía un altillo, hasta el cuarto de arriba tenía la luz prendida. A todo esto, yo me entero después, el arma reglamentaria nunca apareció, desapareció el arma. Por supuesto desapareció la documentación de Octavio, las chapas, el teléfono que le acababa de regalar y el arma que para ellos es muy importante. O sea, alguien estuvo en casa y algo pasó. Después me entero por ese informe que entraron a casa a punta de pistola y lo amenazaron y se lo llevaron. Es más, en el informe están las patentes de los autos en que se lo llevan. Eran 3 autos, un auto escoltado por otros dos. Fue todo un operativo. Entonces, yo creo que un tipo que trabajó tantos años en una oficina que tenía poder, posiblemente haya sido raptado para decirle a los de arriba firmame un poder, o haceme entrar un barco, o haceme pasar mercadería. Puede ser que haya pasado eso. ¡Ah! Y les voy a decir otro detalle. Octavio desaparece el sábado 11 y esa noche –éramos muy amigos con Octavio y en 12 años juntos nunca me pasó algo así, entonces yo me quedo mal–, cuando me dicen que Octavio no estaba, yo me fui a casa y me quedé en casa sin salir, toda la noche. Y cuando pasaban las horas empecé a llamar a los hospitales. Llamé a un montón de lugares sin decirle nada a nadie. Solamente hablando con sus amigas que eran chicas de la facultad. Octavio se acababa de recibir, estaba haciendo el doctorado de Relaciones Internacionales becado por Prefectura. También había hecho dos traductorados, el traductorado de inglés y el de portugués que los terminó en tiempo record, con las mejores notas, también becado por Prefectura. O sea, Octavio era la medallita de oro, hay pocos pibes, de los cientos que trabajaban ahí en el Edificio de Guardacostas, que podían hacer lo mismo que él y terminarlo en tiempo y forma. Y él ya tenía un ciclo terciario, es decir pasaba a ser oficial de Prefectura. Octavio era suboficial porque tenía hecho solamente secundario. Hay varios puntos acá: el hecho de que sea gay, el hecho de que sea suboficial, el hecho de que ya tenía terminado el ciclo terciario y en algún momento tenía que ascender a oficial. Y justamente en 2010 que fue el Bicentenario, el Jefe Arce, que lo mandaron a contar pingüinos al sur, no sé a dónde, lo llamaba a Octavio para pedirle cosas porque era la figurita linda, era un excelente mecanógrafo. Escribía sin mirar el teclado, excelente mecanógrafo. Hablaba y traducía inglés y portugués. Era distinguido. Y cuando se hicieron los festejos del Bicentenario lo habían llamado para hacer distintas actividades. Y él estaba muy orgulloso por eso. Se había ganado un pin que lo tengo guardado por ahí de premio por sus actividades extra laborales. Y a veces se quedaba trabajando horas extras, o los fines de semana, para eventos, estaba muy orgulloso. Él se sentía amado por algunos y odiado por otros, porque había gente que lo discriminaba o que lo jorobaba por su condición sexual. Octavio me decía que todos tenían computadora y veían pornografía y que lo único que comentaban eran las porongas, 'mirá qué poronga', nadie dice '¡mirá qué tetas!'. Entonces son todos putos, me decía (risas), era un personaje. Pero otra cosa que les quería comentar. El sábado desaparece Octavio, el domingo yo voy a la comisaría, hablo con mamá, le digo que no vino a dormir, que estoy muy

preocupado, que esto nunca me pasó. Mi mamá me dice que la llame a la mamá y que me vaya a la comisaría a hacer la denuncia. No podés hacer una denuncia de desaparición antes de las 24hs. pero yo fui igual y la hice. Antes de ir a la comisaría llamé a un amigo de Octavio que era de Prefectura de la camada de 1977, Omar Quirós, un pelotudo, un tipo que detesto, que es por él que yo me entero que Octavio estaba muerto. A mí nadie me lo dice, me lo niegan los jefes, me lo niega la policía, fue muy cruel lo que me pasó. Yo me enteró recién el día 17 a última hora, cuando el cuerpo de Octavio apareció el 17 a primera hora, a la mañana flotando en el río. Me viene a buscar la policía a mi casa y me llevan a declarar durante 3 horas. Y cuando salgo a la sala de espera estaba puesto Crónica y decía 'Apareció el cuerpo de un prefecto asesinado'. Y vuelvo a la oficina y les digo que apareció el cuerpo y me dicen 'no, es otro'. Me lo negaban. Yo no me podía ir todavía porque venía una psicóloga a atenderme. Y viene, bueno, a contenerme, a decirme que es Octavio. Me pregunta '¿cómo te sentís?' ¡Qué hija de puta! ¡¿Cómo cómo me siento?! Desesperado. '¿Es Octavio el que está ahí?'. 'No, no sé'. Entonces me voy. Estuve 5 minutos y me fui. Llamo a los jefes y me dicen 'Qué, ¿no viste la televisión?' Entonces lo llamo a Omar Quirós y le digo 'estoy en la Comisaría porque Octavio no vino a dormir, ¿vos sabés algo?'. 'No, ¿qué pasó?' En la Comisaría 1ra me habían dicho que tenía que ir a la Comisaría 15, pero antes me dicen 'espere que lo vamos a llevar en patrullero'. ¿Por qué tengo que ir en un patrullero? Rarísimo. Y me llevaron en un patrullero a la 15. En la 15 me toman la declaración. Y cuando das una declaración de que desapareció tu pareja, demorás entre 30 y 40 minutos. Terminás de hacer la declaración te ofrecen un café, un vaso de agua... en ese interín vuelvo para irme y me dicen que empecemos de vuelta la declaración: 'a ver, empezá a contar todo de vuelta'. Y evidentemente esto es un protocolo para ver si vos te contradecís en alguna cosa. Cuando empiezo a declarar todo de vuelta llegan dos personas a la Comisaría 15, vestidos de civil y se presentan como los jefes de Octavio. Uno lo conocía, era Canavaro. Estaban muy preocupados, preguntaban por si podían colaborar en algo. Yo estaba totalmente colgado...

MARTÍN: Perdón, ¿y ellos cómo sabían que vos estabas haciendo la denuncia?

GABRIEL: Evidentemente cuando hablo con Omar Quirós. Él le avisa a los jefes que yo estaba en la Comisaría 1ra. Ellos vivían en el sur, en Avellaneda creo. Ahora, ¿para qué se vinieron desde allá? Evidentemente se vinieron para leer mi declaración, para ver qué dije yo, para ver si yo vi algo. Porque yo estuve minutos antes de que lo secuestren. Yo podría haber visto cómo se lo llevaron a punta de pistola, podría haber visto y anotado las patentes de los autos que se lo llevaron. Entonces evidentemente ellos estaban ahí para ver qué dije y leer mi declaración. Esto lo analizo después de muchos años. Me parece una locura. Jamás pensé que me iba a pasar algo así.

MARTÍN: Gabriel, ¿supiste alguna vez quién escribió ese informe que te llegó a

vos?

GABRIEL: No, no supe, es un anónimo que le llega a Franco Torchia y al juez de la causa.

PABLO: ¿Y vos creés que es algo que se filtró desde adentro de la Fuerza?

GABRIEL: Lo que siempre creí es que el secuestro de Octavio no fue por una persona, fue por un grupo, un comando, un grupo de tareas. Es un operativo y hay varias personas que saben. Y cuando más de dos personas saben, y acá son por lo menos cuatro, en seguida se enteran ocho y luego diez, doce... Con esto quiero decir que dentro de las Fuerzas hay rumores y hay gente que sabe. El que escribe el informe es alguien que sabe y, para mí, es alguien muy cercano. Es muy probable que sea Noemí, esa chica que les mencioné antes porque sabe cosas de adentro y porque está escrito con la dicción de las Fuerzas. Sabe los nombres. En el informe hablan de que el jefe, el que comanda todo el secuestro y asesinato, tiene todo el operativo organizado dentro de un disco duro que lo guarda en un cajón secreto dentro del escritorio. Cuando fui a Tribunales para llevar el informe no estaba el juez, se lo di a una asistente, que cuando mira el informe dice 'Ah, esto ya lo vi, nos llegó uno igual'. El informe tenía un sello de OCA, o sea fue entregado por Correo, nosotros lo fotocopiamos y lo entregamos a la Justicia para que lo investigue. Demoraron tres años en hacer un allanamiento. Después de tres años fueron a buscar el disco duro, esas cámaras, esas patentes, esas personas que por supuesto ya no estaban en sus lugares. Ya no existía nada. No encontraron nada. Obviamente siempre el primer sospechoso es la pareja. Yo les dije 'averiguá dónde estuve, qué hice aquella noche'. Allanaron la radio con la que yo trabajaba con Radio Taxi. Llamaron a declarar a dos personas, dos pasajeros que llevé esa noche. Pobrecitas, dos señoras. Me elogiaron, hablaron muy bien de mí porque yo trabajaba con corbata, camisa blanca, impecable. Fijate el tiempo que perdieron en estas cosas. Octavio apareció flotando en el río, no apareció en mi casa muerto. Hace un rastreamiento de mi teléfono de dónde estuve y ya está. Cuando sucede lo de Octavio yo no trabajo más, me quedo en mi casa que se convirtió en un centro de investigación y de difusión. Imprimíamos fotos que pegábamos en los negocios, difundíamos por Facebook. El lunes me tocan el timbre todos los canales de televisión a la mañana y yo salgo por directo por todos los canales. Y otra cosa que me dolió muchísimo fue que a partir de ese día la mamá de Octavio no me habló más, no me habló más como amiga, no me dirigió más la palabra porque le lavaron la cabeza, la hicieron mierda, la gente de Prefectura. No solo le mataron al hijo sino que me pusieron a mí como responsable de la muerte de Octavio, un horror lo que pasó. Y a pesar de todo, gracias a mi gestión, conseguí que ella cobrara una pensión. El derecho de pensión lo tengo yo como pareja y la madre no... entonces se la gestioné con mis abogados. Hoy en día cobra una pensión que tampoco me agradeció.

MARTÍN: En la escena que describías de cuando estabas en la Comisaría, que

saliste y estaba Crónica prendida, que te insinuaron que otro gendarme, te hago una pregunta: ¿era algo común que sucediera algo así, que apareciera algún miembro de la Fuerza muerto en una circunstancia extraña?

GABRIEL: No, lo común es que mueran en intervenciones policiales: asaltos, tiroteos. Pero en esa circunstancia no. Y te voy a contar otra cosa: el sábado desaparece Octavio, el domingo hago la denuncia, el lunes a la mañana vienen todas las cámaras de televisión, todos los días siguientes toda mi familia en mi casa, mis hermanos se vienen de Europa inmediatamente; el miércoles a la noche, después de sacar al perro, me encuentro en la puerta de mi casa varios móviles de la policía, peritos, camiones. Mientras subimos a mi casa le digo a mi amiga de toda la vida, que me estaba acompañando, que me van a allanar. Cinco minutos, tocan el timbre, policía, allanamiento. El que se presenta como jefe de la policía es un muchacho de pelo largo, hippie, Gabriel López. Me allanan la casa. Se llevaron mis computadoras, mis teléfonos, mi máquina de afeitar, mi cepillo de dientes, varios teléfonos viejos que tenía que nunca recuperé; la computadora me la devolvieron rota, la computadora de Octavio me la devolvieron rota; las cámaras de fotos me las devolvieron una rota y sin las memorias. Es decir, una falta de respeto total. Pero pongámosle que todo bien porque la vida es así. El día que aparece el cuerpo, el 17, me vienen a buscar dos muchachos de civil muy temprano a la mañana y me llevan a un edificio en muy malas condiciones, el Centro de Investigación de la Policía, para tomarme la declaración y lo veo salir a Gabriel López que había estado en mi casa aquel miércoles y le digo 'Gabriel...' porque, perdón, los allanamientos duran varias horas y yo estuve muchas horas hablando con él, le digo, 'Gabriel, ¿qué pasó, por qué estoy acá?'. 'No, quedate tranquilo, te van a hacer unas preguntas, yo ya vengo' y se fue corriendo al río porque había aparecido el cuerpo de Octavio. Cuando salgo a la sala de espera, veo Crónica y veo que apareció el cuerpo de Octavio, la policía me dice que no es, que espere a que venga una psicóloga. Mientras estoy esperando vuelve a aparecer el Jefe de la Policía que volvía del río porque las imágenes que mostraban eran de un montón de gente de Prefectura que iban y volvían por el río. Acá en Vicente López, yo vivo muy cerca de donde apareció el cuerpo lastimosamente. Paso siempre por ese lugar. Parece mentira pero lo tiraron a unas cuadras de donde vive mi familia. Vuelve Gabriel López, lo agarro de los brazos, lo miro a los ojos y le digo: 'Gabriel, ¿es Octavio?'. Baja la cabeza y me dice 'no sé'. '¿Cómo no sabés? El cuerpo estaba desnudo, ¿tenía los tatuajes en la espalda?'. 'No te puedo decir'. Yo estaba con un enojo violento. Lo llamo a Omar Quirós y me dice 'vengo del río, pero no te puedo decir'. '¿Cómo que no me podés decir?'. 'Bueno sí, era él'. Y le pegué una puteada... Nunca más le hablé, semejante hijo de puta, cobarde. Al día siguiente me llama Nilda Garré para ver si me podía ayudar, quería solidarizarse. 'Gracias señora ministra por llamarme, necesitaría ir a la morgue para poder despedirme de Octavio'. 'Sí, por supuesto, díganme en qué morgue está Octavio'. 'No sé en qué morgue está'. 'Ahora te voy a averiguar' y mientras averigua me llama de nuevo y me pregunta

si tenía algo que ver con el padre Grassi. Le digo que le había llevado dos chicos a la fundación. 'Ah, tené cuidado con eso porque la prensa te puede involucrar'. Yo no tengo ningún miedo porque no tengo nada que esconder. Son chicos que rescaté de la calle. Con todo orgullo los llevé. Y después pasó lo que pasó porque uno de los chicos que llevé fue el del abuso del padre Grassi, por desgracia, pero no fue mi culpa. Finalmente me dice que está en la morgue de Lomas de Zamora y que diga que voy de su parte. Me fui hasta Lomas un día de lluvia, hacía un frío de la puta madre. Cuando entro al edificio forense me atiende el jefe, hablan mis padres porque yo no podía hablar y el jefe nos dice: 'no, acá no entra nadie'. Mis padres le dicen que tenemos el permiso de la Ministra de Seguridad. 'Acá no entra ni la Ministra de Seguridad ni Cristina Kirchner, acá no entra nadie'. Nunca pude despedirme de Octavio. Al día siguiente me enteré que el cuerpo se lo entregaron a la madre, que se lo llevó para Curuzú Cuatiá. Mis padres le pidieron por favor hacer un sepelio en nombre de todos los amigos y de los compañeros de la facultad, de la Prefectura. Tuvimos un sepelio muy muy cortito, Octavio estaba en un cajón cerrado así que no lo pude ver. Una hora fue el sepelio. Y vinieron los compañeros de laburo uniformados que tiraron balas de salva... todo una fanfarroneada, una mentira. Me dio el pésame una gente que yo no podía ni mirar, un horror.

MARTÍN: Y además del diálogo que tuviste con la Ministra, que uno lo puede leer en cierta dirección, por lo de Grassi digo, ¿tuviste alguna situación de amenaza, vigilancia? ¿O sea qué pasó después con vos y las Fuerzas?

GABRIEL: No, yo me mudé varias veces

MARTÍN: ¿Por las dudas o por otras cosas?

GABRIEL: Primero me fui por seguridad. Pero antes mi familia vino a cambiar la cerradura porque las llaves de Octavio habían desaparecido junto con él y yo no había cambiado la cerradura. Pero enseguida me fui a vivir a un departamento alquilado, y después a otro y después a otro. No pude volver a vivir en esa propiedad porque era demasiado dolor. No podía ver las paredes, el cuarto, el placard. Era una casa llena de detalles, llena de cosas, una casa amorosa, tenía muchos objetos porque Octavio era un acumulador compulsivo. Regalé todo. A la mamá le regalé todos los uniformes de Octavio. Me devolvieron la computadora rota, Naranjú se llamaba, era una Toshiba naranja que también se la di a la mamá porque quizás se conservaba la memoria con todos los escritos de la facultad. Él quería empezar a estudiar Relaciones Internacionales porque odiaba la ignorancia que había en las Fuerzas. No tenía amigos en las Fuerzas. Tenía compañeros. Él era un referente en todo: el mejor en natación, en tiro, en estado físico.

MARTÍN: Era el abanderado

GABRIEL: El abanderado. Tenía mucha capacidad deportiva, tenía buen físico y buena cabeza. Tenía muy buena memoria y mucha seguridad en sí mismo. Tenía futuro. Me enseñó muchas cosas. Yo pensé que me iba a morir a los 33 como Cristo y él se murió a los 33, yo sigo acá.

MARTÍN: Yendo a tu defensa legal y la percepción que vos tenías de tus derechos como pareja, ¿cómo fue acceder a una defensa legal? Viéndolo hoy desde el presente, qué aprendiste, cuántas cosas no sabías sobre tus derechos en todo este proceso, en estos 10 años.

GABRIEL: Caí en un mundo completamente nuevo. Yo jamás me imaginé caer en algo así. Caí en un mundo de locura, comprender cómo funciona el sistema judicial, cosa que me dolió muchísimo. Yo siempre supe que la Justicia era malísima, pero nunca lo había vivido en carne propia. No podía entender estas formas tan crueles. Por ejemplo, Octavio murió en Provincia, pero me tocó una fiscalía de capital, Andrades de Segura, que es la misma fiscal del asesinato de Juan Castro. Juan Castro que para mí fue un referente en el periodismo. Me costó mucho creer a mí que Juan se suicide de esa forma. Un suicidio de película, con una carta bien escrita, no como dice la fiscal: un suicidio de un edificio moderno de 3 metros de altura. Esa fiscal me tocó. Una fiscal que para mí tiene un dejo homofóbico.

MARTÍN: ¿Y en qué momento está hoy la causa de Octavio?

GABRIEL: Dentro de un cajón. Totalmente encajonada

MARTÍN: ¿No hay ninguna instancia internacional o algo así?

GABRIEL: Con unos abogados habíamos conseguido que la corte Iberoamericana de Justicia nos apoye y nos avale para que se investigue seriamente. Nosotros conseguimos una audiencia con el Estado, recién este año. En esa audiencia vamos a exigir seguridad para la gente LGBTIQ. Después de la muerte de Octavio, porque dentro de las Fuerzas hay un montón de gente gay, al poco tiempo, casi al año, me escribió un muchacho de la Prefectura asustado porque lo habían amenazado, lo mismo que le pasó a Octavio. El chico es gay, es amanerado, está en pareja con otro hombre. Lo amenazaron y le dijeron que iba a terminar con Octavio Romero. El pibe lo googleó y encontró el Facebook que manejó con mi hermano que se llama 'Justicia por Octavio Romero'. Me escribió asustado. Le dije que hable con un periodista, con Franco Torchia. Al poco tiempo apareció otro chico más. Este sí se iba a casar con un chico de la Prefectura. Y también lo amenazaron, le dijeron que iba a terminar de la misma forma que Octavio. También googleó y se comunicó conmigo asustado. Y cuando me escriben así siempre recomiendo lo mismo: que salgan del closet, lo que yo le había dicho a Octavio, que casarse así era muy frío. Tendría que haber hablado con la CHA o con alguna fundación para hacerse ver, para hacer difusión, hacerlo público.

Hay un video de Octavio en youtube que habla del turismo gay, aparece Octavio mostrando los lugares para turismo gay.

MARTÍN: ¿Se lo puede buscar el vídeo?

GABRIEL: Creo que es 'Turismo gay en Buenos Aires'

MARTÍN: ¿Aparece su nombre?

GABRIEL: No, no aparece su nombre. Si lo encuentro te lo mando.

MARTÍN: Dale. O sea que la historia de Octavio está viva por lo menos dentro de Prefectura, no sé si dentro de alguna Fuerza más, pero es un hecho presente que se va actualizando a la hora de marcar a otra persona, de amenazarla.

GABRIEL: Sí, evidentemente

MARTÍN: ¿Octavio alguna vez te contó de que había otras personas como él que eran gays, lesbianas y que lo decían abiertamente o es algo que estaba dentro de un tupper?

GABRIEL: Nosotros vivíamos en Córdoba y San MARTÍN, frente de Galerías Pacífico, ahí abajo hay un local gay. Una peluquería de un compañero de Octavio, peluquero gay. A ese pibe lo increpé varias veces: '¿vos no sabés nada?'. Lo increpé mal. ¿Nadie va a hablar nada? Y él no me lo dijo, no me lo cuenta.

MARTÍN: ¿Él además de peluquero trabaja en las Fuerzas?

GABRIEL: Sí, claro, personal de Prefectura. Creo que un año más grande

MARTÍN: ¿Por qué creés que pasan estas dinámicas al interior de las Fuerzas? ¿Por qué creés que ser gay es motivo de persecución o discriminación adentro de las Fuerzas? ¿Qué pensás?

GABRIEL: Justamente la Prefectura es la primera Fuerza de todas. Entonces hay un machismo... vos podés tener la sexualidad que quieras, pero no lo hagas público. ¡Y ahí adentro había gays! Pero no había que hacerlo público, siempre perfil bajo... Octavio era muy orgulloso. No tenía rollo. Y cuando se aprobó el matrimonio igualitario salió de tacos de punta. Yo le dije 'no hace falta que lo digas', pero él quería hacerse respetar.

MARTÍN: Bueno, por lo que vos contás, Octavio tenía una necesidad de reivindicar sus derechos, participando de las marchas de Orgullo, ¿no? Aún sabiendo que podía ser castigado se animaba a ir.

GABRIEL: Sí, tenía cojones. Cojones para ir y maquillarse. Él quería que lo respeten desde su condición. Siempre me decía: 'Gaby, yo siempre tengo que

actualizar mis datos, dónde vivo, con quién vivo, y siempre estuviste vos, ¿qué te pensás que los tipos son boludos, que no saben que sos mi pareja?' Ah! Otra cosa: en el informe que llega desde Prefectura había varias perspectivas. Una era jubilarlo, otra era mandarlo a contar pingüinos, al sur del país y, la otra, era matarlo y matarme a mí. Yo también estaba en la lista negra.

MARTÍN: Cuando vos contaste que te salvaste por minutos, pensaba que también te podrían haber secuestrado

GABRIEL: Pero sí, me salvé por un instante.

MARTÍN: ¿Vos te manejas de una forma segura por la ciudad? Cambiaste tu forma de moverte, de cómo te mostrás?

GABRIEL: Yo no suelo a concurrir a lugares gays, no concurro a muchos lugares públicos. Al principio me manejaba con mucho miedo, estaba muy atento a que alguien me la ponga. Les conté que conseguí una pensión para la madre, pero en realidad la pensión me corresponde a mí, y yo conseguí que la mitad sea para la madre. Y como tengo la pensión tengo que cumplir con el tema de la supervivencia. Todos los años tengo que ir al edificio de Prefectura a poner la cara. Durante todos estos años estuve yendo al edificio donde laburaba Octavio. Un dolor espantoso. Me piden el documento, nombre y apellido, dirección y teléfono. Yo miento, doy otra dirección, otro teléfono. Un día, cuando vivía en Colegiales, Prefectura me trae un informe. Cuando bajo veo una chica uniformada que me dice que necesitaba una firma para la aprobación de la pensión de la mamá de Octavio. '¿Perdón? ¿Y vos cómo sabés que yo vivo acá?'. 'Ay sí, nos costó mucho encontrar su ubicación'.

MARTÍN: La sensación es que si quieren encontrarte te van a encontrar, hagas lo que hagas

GABRIEL: Sí, claro que sí. Octavio me decía que tenían un sistema de inteligencia. En una de las marchas del Orgullo lo vieron y se lo dijeron. Cosas así le pasaban. Yo estoy seguro de que a mí me tienen controlado hasta el día de hoy. Ustedes saben que hasta la muerte de Octavio, hasta el 2011, todo personal de las Fuerzas de Seguridad para casarse tenía que pedir permiso, así como Octavio pidió permiso. Pero durante el gobierno de Cristina se sacó un decreto que derogó esa cláusula. Ahora que nos vamos a reunir con el gobierno, entre las cosas que le pedí a mis abogados para que negociemos es que ese decreto tenga un nombre y apellido.

MARTÍN: Octavio Romero. ¿Y cuándo vas a tener la reunión?

GABRIEL: Hubo una reunión la semana pasada y va a haber otra el 26 de mayo, a la que creo que voy a ir. La charla es con el Ministerio de Seguridad.

MARTÍN: Quizás el Ministerio de Diversidad

GABRIEL: Sí, seguro. Otro recuerdo que tengo, hablando de Ministerios, es cuando asumió Macri. Patricia Bullrich estaba en el Ministerio de Seguridad y me llamó su secretaria de diversidad para tener una reunión en el edificio. En esa reunión solamente querían saber cómo me habían tratado en el gobierno anterior. Les dije que bien. Les conté el disgusto que había tenido por la forma en que trabaja la Justicia, la Policía y por la fiscal. Me atendió una transexual y dos abogados. Les comenté de estos chicos de Prefectura que habían amenazado. Pero no me dieron pelota, no me hablaron nunca más. Sentí que fue al pedo, perdí el tiempo.

MARTÍN: Bueno, ¿vos Pablo querés preguntar algo más?

PABLO: No, está súper interesante

GABRIEL: No, pero pregunten chicos, capaz que me olvidé de algo.

MARTÍN: No, (risas) está bien. Hagamos una cosa: si llegamos a darnos cuenta que nos faltó algo te volvemos a contactar. Te volvemos a agradecer por tu tiempo, por la predisposición. No es un tema fácil y que nos hayas dado tu relato... te lo queremos agradecer.

PABLO: Sí, es muy valioso

GABRIEL: Fue medio como un monólogo

PABLO: Eso es una entrevista (risas)

GABRIEL: Fui recordando cosas, hay cosas que quedan truncas. El dolor de la pérdida... carajo no encuentro el video en ningún lado, pero hace poco lo vi.

MARTÍN: Bueno, ya va a aparecer.

Entrevista a Julia

PABLO: Muchísimas gracias por brindarnos este tiempo, este ratito. Mi nombre es Pablo, es un placer para mí conocerte. Trabajamos con Alan hace muchísimo tiempo, quizás Alan ya te contó qué es lo que estamos haciendo acá.

JULIA: Sí, un poco sí.

PABLO: Bueno, la idea es que nos invitaron a trabajar desde el Ministerio de Seguridad, y nosotros decidimos hacer una serie de entrevistas a personas que han sufrido, personas del colectivo LGBT que han sufrido algún tipo de violencia con las fuerzas de seguridad, ya sea la policía, gendarmería, etc. Queremos hacer un informe y presentárselo al Ministerio de Seguridad, para decirles que estas cosas pasan, que estos son, muchas veces, los modos de proceder de las fuerzas; y también para poder armar después una serie de capacitaciones para algunas personas de las fuerzas. Creemos que puede estar bueno hacerlo, no sabemos cuánto, pero puede estar bueno.

JULIA: Y, sí...

PABLO: Por lo menos que se converse de estos temas.

JULIA: Que se lo ponga en agenda.

PABLO: Que se lo ponga en agenda, exactamente. Entonces, para eso estamos haciendo una serie de entrevistas. Yo no tenía el placer de conocerte antes, quizás Alan sí. Por eso yo te voy a hacer una serie de preguntas básicas para dejar registradas en la entrevista, si te parece y estás de acuerdo. Igualmente, todo lo que conversemos va a salir anónimamente, no va a salir tu nombre ni nada en ningún lado.

JULIA: Sí, o sea, yo siempre me hago cargo de mi vida así que si sale mi nombre tampoco me hago problema.

PABLO: Perfecto, maravilloso y gracias.

ALAN: Antes de arrancar, como ya habíamos charlado, seleccionamos algunas compañeras y algunos compañeros que han vivido previo a la Ley de Identidad de Género y post a la Ley de Identidad de Género. Sabemos que hay muchas cosas, ahora lo vamos a ver, que se modificaron o no con base en tu percepción, pero nos parecía muy interesante poder entrevistarte. Porque vos pasaste

dictadura, el retorno a la democracia, los noventa, los códigos contravencionales. Entonces, para saber por qué llegamos a determinadas formas de las fuerzas de seguridad, hay que hacer ese recorrido histórico. Así que para nosotros va a ser un placer escucharte, y vos metéle, sé que sos re charleta, y hemos tenido la oportunidad de charlar algunas cosas, así que no te prives de nada. No es solo pensando como cosas puntuales, sino el recorrido: cómo una mujer trans, que vive, que siempre vivió en una provincia, que no es lo mismo que lo que sucede en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Entonces, en ese sentido nos parece super importante saber identificar, cómo fueron cambiaron las cosas y demás, y a partir de ahí las preguntas que va a ir haciendo Pabli.

JULIA: Bien, bien.

PABLO: Hermoso. Bueno, a mí me gustaría saber tu nombre completo, JULIA, si nos queres contar.

JULIA: Bien. Gracias a la Ley de la Identidad de Género, gracias a Néstor y Cristina, mi nombre es Ana Bárbara; pero nunca fue un impedimento el nombre, el nombre es un acompañamiento a mi persona, nada más.

PABLO: ¿Y en dónde vivís, JULIA?

JULIA: Tucumán, en la capital, en un barrio que se llama Villa 9 de julio, que pertenece a la zona norte de capital.

PABLO: ¿Y cómo fue, por ejemplo, tu vida, respecto a los estudios? ¿Pudiste estudiar, terminar la primaria, la secundaria?

JULIA: Te cuento un poquito así, muy así a grandes rasgos. Yo soy hija de corazón, me fui enterando con el tiempo. Fui adoptada de una manera irregular y siempre tuve el apoyo incondicional de mi madre, que eso fue lo que me salvo de muchas cosas. Yo empecé, no mi transformación porque nunca me transformé en nada, pero sí mi cambio radical cuando empecé a hormonarme a los catorce años, en 1970, tomando pastillas, que eran, que se llamaba Qui-lea monodosis, que era una pastilla ovuladora para las mujeres, para que aborten. Esa pastilla tomábamos nosotras, tengo el hígado destruido y varias consecuencias a raíz de eso.

PABLO: ¿En qué año naciste?

JULIA: Supongo que en 1956. O sea, vos calculá, de 1956, un año o dos años antes. O sea, 1956 es un año que figura en mi documento, pero yo calculo que dos años, mínimo, antes.

PABLO: Y bueno, ¿pudiste ir a la escuela, gracias al acompañamiento de tu madre?

JULIA: Sí, yo hice primaria, secundaria, y algo de universidad.

PABLO: Hermoso.

JULIA: Hice el primer año de ingeniería química, que lo tengo aprobado, pero ya a esta altura no me sirve porque paso mucho tiempo. Y después, por lo que me interesa, hice un poco de trabajo social, pero ya de grande. Fue justo cuando estaba la Ley de Matrimonio Igualitario, y ahí tuve una decepción grande porque no era lo que yo pensaba, lo que yo creía. Entonces, bueno, es una carrera muy nueva en Tucumán, está muy mal, no tiene espacio físico de la carrera, se acomoda en donde puede en una facultad de filosofía.

PABLO: Sí, me imagino. Es más complicado.

JULIA: Y más para una persona grande...

PABLO: Bueno, JULIA, vamos a empezar con las preguntas más específicas. ¿Cuál fue el primer recuerdo que tenés de la policía o de las fuerzas armadas de seguridad?

JULIA: Nosotros siempre tratamos de sacar lo bueno de lo malo. Nuestra democracia empezó recién, yo te diría, con Néstor y Cristina. O sea, anteriormente era una democracia para los demás y no para nosotras, que seguíamos como si estuviéramos en la represión.

PABLO: ¿Habías tenido de joven encuentros con la policía?

JULIA: Sí, toda la vida. Porque yo era una persona delgada, lo único lindo que tenía el hormonarme antes de la juventud era que se me desarrolló bien femenino el cuerpo, mi femineidad era solamente el cuerpo. Entonces tenía problemas con la policía, me llevaban presa por ser diferente, solamente por eso.

PABLO: ¿A qué edad recordás eso?

JULIA: Catorce años.

PABLO: A los catorce ya te llevaron detenida...

JULIA: Sí, tenés que tener en cuenta estamos hablando casi de cincuenta años atrás. No existía la palabra trans, travesti, éramos las maricas escandalosas o los putos locos. No existía la palabra trans, ni estábamos identificadas, éramos la vergüenza de la familia para algunos y algunas, teníamos que vivir de acuerdo con lo que se daba, pero yo tenía el apoyo principal de mi mamá.

PABLO: Y después vino la época de la dictadura...

JULIA: Sí, y yo con veinte años, ¿te imaginas?

PABLO: ¿Y cómo fue atravesar eso?

JULIA: Bueno, como nosotros no teníamos nada que nos ampare, la dictadura era un paso más, con más peligro por supuesto, pero un paso más. Yo siempre digo, Bussi para nosotros fue lo peor, pero sin embargo hoy en día tenemos un partido Bussista, como para que te des idea de lo que es la mentalidad del pueblo tucumano. Nosotros lo tuvimos al general como gobernador elegido por el pueblo, en democracia, y era difícil. Vos salías y tenías que correr, que esconderte, y si te pillaban bueno, era lo que el otro decía. Tu vida no tenía valor más que para tus seres queridos, y nadie más.

PABLO: ¿Sentís que eso fue cambiando con las décadas?

JULIA: Te digo...

PABLO: No mucho...

JULIA: No mucho...

PABLO: En los ochenta, los noventa, era lo mismo para vos.

JULIA: Lo mismo, seguía cayendo presa. Yo no era trabajadora sexual, yo nunca fui trabajadora sexual, lo que se entiende como trabajo sexual, ¿no? Ir a pararte una esquina, en una zona de trabajo. Nunca fui trabajadora sexual, entonces tenía la doble discriminación, de las mismas trans que no me consideraban trans, y de la policía que me consideraba trans: estaba en el medio. Bueno, una siempre busca la vuelta, yo con el permiso de mi madre, hacía fiestas aquí, viajábamos a Santiago que era más permisivo para poder salir, si no íbamos a ciudades como Lastenia o Cruz Alta, afuera de la capital, donde la policía era más tranqui.

PABLO: Ahí podían salir y ser ustedes...

JULIA: Ahí podíamos ser nosotras, entre cuatro paredes. O sea, sí, podías salir y enfrentarte a la policía, pero con el problema de que te agarraban en donde estabas, te pegaban, te ponían en un calabozo, en 'chanchitos' como llamaban a esos calabozos de 2x2. La que quería enfrentar lo enfrentaba, pero yo adoro mi libertad, para mí lo principal es ser libre.

PABLO: Y en alguno de esos procedimientos, ¿alguien te hablaba de tus derechos? ¿Te explicaban, en esas veces que te detuvieron, cuáles eran tus derechos? ¿Te permitían hacer un llamado telefónico, llamar a un abogado o abogada?

JULIA: ¿En qué año?

PABLO: En esos años, setenta, ochenta, noventa.

JULIA: No, no, nada.

PABLO: Nada, eso no existía.

JULIA: No, para nada, por lo menos no acá, en Tucumán.

PABLO: El respeto a tus derechos humanos, en ese contexto, en esas décadas, no aparecía.

JULIA: Nada. A los derechos te los dabas vos, por eso no es que la comparta, pero entiendo la violencia que tienen hasta aún ahora mis compañeras porque era eso: vos caías presa, a nosotras nos llevaban presa a una parte que se llama Leyes Especiales. Donde estaba...digamos, no hay contravenciones, sino todo lo que sea causas: robo y hurto, (inaudible: 14.10) automotores, estábamos con delincuentes, imagináte. Caías ahí y tenías que hacerte respetar sí o sí porque sino eras violada, maltratada, golpeada, y la policía no decía nada.

PABLO: Claro. Y existía, digamos, ¿vos recordás lo que se llamaban los edictos policiales?

JULIA: En Tucumán no. Teníamos un edicto de la época militar, que era edicto, no contravención, que decía que ninguna persona puede ir vestida del sexo opuesto ni de eclesiástico, ni nada que interfiera con su identificación. Eso fue hecho para la época de los militares, pero perduro en el tiempo. La policía se seguía agarrando de eso, pero nos ponían 'ebriedad', 'desorden', nos ponían lo que se llamaba AA, 'averiguación de antecedentes', y algo de la identificación, que no correspondía el documento de saco y corbata con la persona que lo portaba.

ALAN: Como si estuvieras falseando la identidad por ser trans.

JULIA. Claro, teníamos la apariencia femenina en un documento que estábamos peinados con raya al costado, con saco y corbata. Te imaginarás que ninguna de nosotras andábamos así...

PABLO: ¿Te acordás la última vez que te arrestaron, que tuviste que lidiar con la policía? ¿En qué época fue?

JULIA: 1986, 1987, 1988, cuando yo empecé a hacer valer mis valores, mis derechos a decir 'No, esto no es así', y también adaptarme a las circunstancias. Decir: 'Bueno, la vestimenta no me identifica, si yo quiero estudiar y tengo que ir de camisa, pantalón y corbata, tengo que encontrarle buscar la vuelta'. Yo les cerraba los bolsillos a los pantalones, los entraba, las camisas las acortaba, las ceñia en la cintura, yo que tenía cintura chiquita. Y entonces me ponía la corbata de costado, bien llegaba o me iba me la ponía de vincha, siempre el encontraba la vuelta...

PABLO: Esa época, finales de los ochenta, noventas, ¿recordás ahí algo de la aparición de los primeros movimientos trans? ¿Llegaste a tener noticia?

JULIA: Los movimientos trans eran en Buenos Aires porque en Buenos Aires se gestionó todo. Nosotras acá en Tucumán viajábamos en tren, el tren que se llamaba 'La estrella del norte', y teníamos que salir corriendo cuando llegábamos a Retiro. Correr y correr, íbamos disfrazadas con camisas grandes, con gorras, y aun así, cuando eras delicada, que siempre se nota la feminidad de una, te agarraban y te llevaban preso. La primera vez era averiguación de antecedentes, la doble A, la segunda era multa, la tercera ibas 21 días (inaudible: 18.36) Con el problema mío, que yo... Usaba pelucas, ¿me entendés? Y cuando me llevaban preso me ponía cómoda, me sacaba la peluca, me desmaquillaba, y las mismas trans me acosaban, sufría eso, el acoso de las trans estando presas y el acoso de la policía.

PABLO: ¿Y en algún momento empezaste a descubrir esto, que había derechos, que vos tenías derechos? Eso vos dijiste que fue a finales de los ochenta, más o menos.

JULIA: Mas o menos, sí, Tucumán es una provincia que vos, a ver...lo principal es cuando una tiene un cierto grado de información, de educación, entonces puede luchar. Yo conocí un grupo de abogados que realmente querían ayudarnos, y con ellos empezamos a combatir esto. Cayó presa una compañera, yo le hablaba e íbamos. ¿Por qué esta presa? Por ebriedad. ¿Dónde están los dosajes de sangre? No hay. Afuera. Íbamos a otro lado, este un edicto que no sirve, este es de los militares, se anuló. Afuera. Después caía otra por ebriedad o desorden. Bueno, ¿y dónde están los testigos? Nada, entonces afuera. Y cuando a la policía no le es rentable monetariamente no te lleva, y así nos empezó a dejar... yo realmente entendí que tenía derechos cuando empecé ATTTA.

PABLO: ¿En qué momento empezaste en ATTTA?

JULIA: Cuando empezó a hacerse nacional.

PABLO: ¿Qué época?

JULIA: noventa y pico.

PABLO: 1992, 1993...

JULIA: La primera reunión que tuvimos nosotras en el Ministerio de Salud éramos cinco, seis, y las de afuera eran Luisa Paz, yo y Jenny del Chaco, nadie más. Después se empezaron a sumar más chicas y empezamos con la educación, porque eso es lo principal para todas las personas...para todos los derechos, para todas las situaciones, cuando sos una persona educada,

entonces podés, tenés herramientas para defenderte.

PABLO: ¿Recordás, por ejemplo, si había mujeres policías? ¿Tenés algún recuerdo de si el trato con las mujeres policía era distinto que con los varones?

JULIA: Las mujeres policías eran solamente de escritorio.

PABLO: Okay. Entonces, por ejemplo, cuando las detenían y cachaban siempre eran varones...

JULIA: Varones.

PABLO: ¿Te tocó alguna vez estar los 21 días?

JULIA: No, imagináte, que yo pasaba ese padecimiento con las propias trans en la comisaría... O sea, en mi tercera caída ahí en Buenos Aires, cuando me tenían que pasar a los veintiún días yo lloraba, me quería morir porque me imaginaba si ahí pasaba lo que pasaba con tres, lo que sería en un calabozo con veinte. Entonces lloré y lloré y le prometí al comisario que me venía a Tucumán y nunca más volvía a Buenos Aires, y así lo hice.

PABLO: ¿Y por un tiempo no volviste a Buenos Aires o nunca más lo hiciste?

JULIA: Si, volví a Buenos Aires, pero de visita. O sea, así a vivir y a tratar de progresar no, porque yo quería progresar, pero no en el trabajo sexual, nunca me interesó el trabajo sexual, aunque soy una defensora del trabajo sexual porque la mayoría de las personas trans femeninas son trabajadoras sexuales, nosotras no podemos defender a un grupo, decir que estamos trabajando por las personas trans femeninas si no tenemos en cuenta a las trabajadoras sexuales, que son la mayoría.

PABLO: ¿Te pasó en todo ese proceso, de esas experiencias, de terminar con algún proceso de judicialización? Tener que buscar un abogado, una defensa para vos, en una situación propia... ¿O siempre fue para acompañar a otras chicas?

JULIA: Me pasó que mi mamá busque apoyos en altos funcionarios policiales y amigos de mi mamá en abogados, en el ochenta más o menos. O sea, siempre que me detenían, acá en Tucumán era terrible la detención. Nos ponían desnudas en un patio, nos metían en celdas con todos los presos desnudos, nos pegaban. Una vez me agarraron, me quemaron las plantas de los pies con cigarrillos, y estaba incomunicada. Entonces, uno de los presos me dijo: 'Mirá, dame todo lo que quieras mandarle a tu mamá, yo lo pongo en la tapa del termo, y le mando a mi hermana que le dé a tu mamá'. Y bueno...fue así. Cuando le dije que estaba lastimada, que tenía marcas de latigazos, que tenía quemados los pies con cigarrillos y distintas laceraciones, ella fue a denunciar al jefe de la comisaria, ¿viste? Porque él era participe de estos golpes y de estas aberraciones que me hacían

ahí. Bueno, eso fue a instancia de juicio, y cuando iban a dar el veredicto, éste, que era el jefe de policía de acá de Tucumán, le hablo a mi mamá y le dijo: 'Tenés que levantar la denuncia porque vos vas a ganar porque está comprobado por médicos forenses que tiene esas lastimaduras, ese maltrato, pero se le acaba la carrera al policía y el policía le va a pegar un tiro'. En esa época le dijo 'Al chango' porque de esa manera nos consideraban, 'Te lo va a matar al chango, y eso va a ser todo porque acá nadie defiende a la clase de hijo que vos tenés'.

PABLO: Tremendos esos relatos, bueno... ¿y ahí pudiste salir igualmente, te dejaron tranquila?

JULIA: Sí, relativamente. No me llevaban presa por ser la hija de quien era, yo caía a las ocho, nueve, diez de la noche y mi mamá iba y se sentaba en la comisaría, y si tenía que estar un día, dos días, solamente se iba para traerme cosas, para que coma o tome café o algo, y volvía a sentarse ahí. Le decían 'Señora váyase' y ella respondía 'No, yo me voy a ir cuando salga de aquí'. Si no tenías ese espacio ahí quedabas, semanas y semanas, tengo compañeras que han pasado treinta, sesenta días presas.

PABLO: Tremendo. Bueno, ¿vos sentís que esto fue cambiado a lo largo de los años y en la actualidad? ¿Seguís teniendo contacto con las fuerzas por algún motivo, o ves cuál es la relación actual de las fuerzas con las chicas?

JULIA: Em, mirá. Ahora está todo más calmado porque hay organizaciones, ATTTA y otras organizaciones han hecho una revalidación de los derechos, y todo llega. Vos sabés que acá en Tucumán tenemos el coletazo, aunque no lo tomen como si fuese realmente la ley. Acá nosotros tenemos esos coletazos de decir, ha salido tal ley en Buenos Aires, y acá se hace para la foto y después se olvida. Lo que hay que hacer es hacerla valer, acá la Ley de identidad de Género se capacitó para la policía y el registro civil, y a nadie más. Acá vas a un hospital y si la enfermera o la secretaria quiere te sigue tratando de hombre y no pasa nada.

PABLO: Tremendo, y las policías, las detenciones, el cacheo... ¿Vos sabés que ahora se cumple, o si se cumple eso?

JULIA: ¿Sabés qué pasa? Como no soy trabajadora sexual después hice mi vida aparte, con mis amigas, mis amigos, mi mama me daba la libertad de hacer reuniones, de recibir. Mi casa era el albergue de las que la corrían de la casa por ser diferentes, decían 'Bueno, ¿y a dónde vas a ir?' A la casa de JULIA, venga para acá, hasta que la familia entienda o se vaya a Buenos Aires o haga una vida distinta. O sea, esos problemas yo con la policía no he tenido por no trabajar sexualmente, por eso, como te dije antes, yo amo mi libertad. Y no he tenido ese problema en los últimos tiempos, pero,

por ejemplo, en Salta siguen llevando a las chicas presas en zonas de trabajo. Entonces, no ha cambiado tanto y estamos hablando del 2021, donde un grupo es beneficiado porque milita o tiene amigas que militan, pero la demás siguen en las mismas condiciones de los ochenta o los noventa.

ALAN: Vos decías que te ibas a Santiago o a otros pueblos más tranquilos con la policía... ¿recordás si tenía que ver con la época de los carnavales?

JULIA: En Santiago es la mentalidad de la gente...el santiagueño es más amiguero, más leal, mi papá era santiagueño, no correspondía, pero bue, lo mismo. Yo conocí acá a dos chicas trans ya fallecidas, y ellas me invitaron a Santiago y me presentaron una familia y bueno, esa familia nos abrió la puerta. Era una familia con un tío gay y la familia era de una mente abierta asombrosa, entones viajábamos ahí y yo las empecé a llevar de a una porque ahí no nos llevaban presa. Un día íbamos a una fiesta en la casa de la María Marta, una santiagueña, y la policía para, nos mira y nosotras, te digo, con el corazón en la boca, a punto de desmayarnos. 'Chicas, las llevamos a la fiesta'. No, no, no queríamos saber nada porque acá te decían te llevo y terminabas en la comisaría. Y cuando llegamos a la fiesta los policías estaban adentro, aplaudiendo, en la elección de reina de las chicas trans. Santiago era para nosotros el paraíso, otro mundo, a 160 kilómetros... otro mundo.

PABLO: Qué asombroso, qué hermoso relato. Y esto que te decía Alan, ¿ni siquiera en los carnavales Tucumán aflojaba un poco?

JULIA: Nada. O sea, la primera vez, yo empecé a bailar, hace como cuarenta y pico de años, cincuenta años, en las comparsas de Santiago. Y las primeras comparsa de chicas trans que salió acá, con músicos uruguayos, me vinieron a hablar a mí, y yo decía no... Yo me imaginaba, era la época del Malevo Ferreyra, no sé si lo tenés en cuenta, bueno, un policía que no respetaba nada...

PABLO: ¿Qué época, años, más o menos? ¿Te acordás?

JULIA: No, años no, pero era la época de él. Si lo googleas hay mucha gente que lo adora como adoran a Bussi, pero bue, eso depende de lo que uno crea que está bien, o sea...porque mataba a los chorros directamente, los llevaban a un lugar que se llama Laguna de Robles y los ejecutaba, tipo Hitler. O sea, pasamos acá en Tucumán lo más fuerte de la dictadura, y eso se extendió por el tiempo porque la policía hacía carrera, subía por trabajar y por ser verdugo y por andar en chanchullo, porque acá siempre la policía anduvo en arreglos, ¿viste?

PABLO: Ahí te invitaron a la comparsa y dijiste no...

JULIA: No... yo me imaginaba: acá salís, haces dos cuadras, y a la tercera va a estar el Malevo Ferreyra con el colectivo haciéndolas subir a todas... No, que yo voy a Santiago y ahí soy feliz, tengo mi ahijada, tengo familia del corazón que las

amo, y mi vida está hecha Tucumán-Santiago, así, desde hace años.

PABLO: Y después, por lo que me estás contando, es bastante obvio, pero evidentemente tenías que transformar tu circulación por la ciudad. ¿Te cuidabas, prestabas atención por donde andabas, horas, horarios? ¿Cómo era andar por la ciudad de Tucumán?

JULIA: A ver, sí, de día no te molestaban...a menos que te vea un policía de leyes especiales. Si te veía, tenías que correr y si te pillaba ahí estabas, presa.

PABLO: JULIA, impresionantes los relatos. Alan, ¿a vos se te ocurren otras preguntas?

ALAN: Sí, preguntarte, Pelu, ¿A qué edad vos sentiste como que ya no era necesario, dejar de vestirte con el género tuyo, con el femenino? Digo, ¿cuándo vos dijiste salgo vestida con ropa femenina, maquillada, todo lo que yo quiera, sin que haya más problema? ¿Podés identificar un momento?

JULIA: Te vas a asombrar, pero yo cuando empecé a usar ropa netamente femenina por una convicción mía fue con la Ley de Identidad de Género... porque yo trabajo hace años y mi nombre de trabajo siempre fue JULIA, pero esto me daba la ventaja de que ni era esto ni lo otro. Entonces yo hasta el día de hoy me paro en una vidriera y digo: 'Eso me gusta'. Y la chica me mira y me dice: 'Pero eso es de hombre'. No, no te pregunto de qué es, eso me gusta y eso me pongo. O tengo puesta una camisa y me dicen 'Ay, es de hombre' y yo digo 'No, no es de hombre, ¿qué me ves hombre a mí? No, me gusta, y yo me pongo lo que me gusta. A mí la ropa no me identifica, ni el articulo tampoco, o sea tenés que tener en cuenta que tengo 65 años, no me identifica el artículo. Mi ahijada me dice padrino, pero lo dice con amor, ¿me entendes? Es la intencionalidad de cómo te tratan. Hay personas que te tratan en masculino para hacerte daño, y hay personas que te tratan en masculino porque, por ejemplo, para mi ahijada yo soy el padrino y mi mamá era la madrina. Ella me trata de usted y me dice padrino, y para mí eso está bien. Te cuento así una anécdota rapidito para que te des una idea la mentalidad de ella, que se crió desde chiquita a la par mío. Un día voy a una fiesta de una chica trans y mi comadre venía saliendo con mi ahijada, de suponéte cinco o seis años, que le dice 'Mami, yo quiero una foto con mi padrino' porque yo recién venía llegando tipo dos y media, tres de la mañana. Y le dice 'Andá a hablarle al fotógrafo que yo le pago después'. Bueno, va y le dice 'Yo quiero una foto con mi padrino' y él le responde 'Bueno, hija, andá a traerlo a tu padrino' y ella repetía 'No, con mi padrino' y venía y se paraba a la par mío. Y él 'No, andá a buscarlo a tu padrino, nena'. Hasta que se acerca mi comadre al fotógrafo y le dice: 'El que está de pollera blanca es el padrino

de ella. Jaja. ¿Me entendés? O sea, mi ahijada, para ella soy el padrino, pero estoy, ojalá que esté como esté soy el padrino, y es el respeto, la educación...mi padrino.

PABLO: Qué historia hermosa.

ALAN: Y decías que, recién a partir de tener la Ley de Identidad de Género fue que ya dijiste 'no me cuido más, me visto como quiera', y sentiste ese respaldo de decir: bueno, ahora ya con esta ley al menos presa no te van a llevar.

JULIA: No, no por eso, sino por el respeto al cambio de identidad, ¿me entendes? O sea, hemos luchado tanto por esa ley que está muy bien hecha, y aunque no te lo exige la ley porque vos sabes que la ley dice lo que uno se autoperciba no te hace ni la ropa ni nada, pero vos decís: bueno, no es lo mismo decir 'Ana Bárbara' y andar como un chongo que antes tenía otro nombre, que lo digo, no tengo problema, no lo digo porque no me gusta, pero no tengo ningún problema con el pasado. Por ejemplo, me dicen: ¿Por qué no cambias el certificado de la secundaria? Porque no, esa era mi vida en ese momento, porque yo no soy una persona que ha nacido a partir de la ley, tengo un pasado, una vida hecha a golpes y a puñetazos, pero una vida...que era más fácil por ahí, ¿no? porque llegaba de viaje orinándome y si el baño de varones estaba desocupado entraba de una, ¿me entendés? no tenía que hacer la cola femenina. O si me voy a algún lado y me dice 'No señora por allá', por la edad, ¿viste? 'Usted tiene que ir por allá', y yo por ahí prefiero que me vea un masculino desnuda y no una femenina mujer desnuda. ¿Te acordás que dije mujer en Santiago y todos se me tiraron encima? Pero son conceptos que yo los tengo, pero de 20.000 años atrás. O sea, la modernidad de decir ellas/elles y cambiarles las letras para mí es duro porque lo tengo que aprender de nuevo, y nunca fui buena para la lengua, para el lenguaje, me refiero.

PABLO: JULIA, hermoso escucharte, es hermoso escucharte, me parece que sos muy buena para el lenguaje...

JULIA: A mí dame cuerda y yo hablo hasta que amanezca y anochezca. Yo tengo una amiga, lesbiana, ella tiene una vida particular, muy inteligente, nosotras, por ejemplo, nos juntábamos a las tres de la tarde, tomábamos mates, jugábamos al Carrera de mente, comíamos, amanecía al otro día y seguíamos, ¿me entendés? Estábamos hasta veinticuatro horas juntas, ella con su pareja, yo con mi eventual pareja, y amanecíamos y anochecíamos así. Porque estábamos seguros, en confianza, nos sentíamos bien, bailábamos y no teníamos necesidad de arriesgarnos en la calle.

ALAN: Vos sos una pionera de ATTTA, una de las fundadoras de la red nacional de ATTTA, como nos contabas hace un rato. ¿Cómo fue cuando ya se organizaron,

cuando ya empezaron a intervenir frente a las fuerzas de seguridad como una organización de mujeres trans, en ese primer momento? Vos ibas a Tucumán y decías 'Bueno, soy la referente de ATTA y vengo porque llevaron detenida a una chica, porque le pegaron, porque hicieron una razzia en la zona de trabajadoras sexuales. ¿Cómo fue ese vínculo con la policía?

JULIA: Mirá, con la policía y con todo, acá en Tucumán siempre era el coletazo para la foto, y sigue siendo, ¿no? Todo lo que venga de Buenos aires acá te sacan la foto y después se olvidan de que existís. Te voy a decir una cosa... yo tengo casi cuarenta años de militancia, y cuando hubo los cupos laborales nadie me invitó para armarlos. Me refiero, para que de una opinión por ser una persona grande y haber vivido toda mi vida como una persona trans, ¿me entendés? Pero suponete, yo iba a Buenos Aires, en Buenos Aires te decían: 'Sí, esto tiene que ser así'. Bueno, porque yo aprendí muchísimo de Pía, fue de las personas que más aprendí y de las personas que más discutí. Me llevaba a la casa de María Marta Aversa y amanecíamos entre mates y porro todas las noches, conversando, hablando y me decía: 'Vos tenés que hacer esto, tenés que ponerte acá'. Porque yo llegaba a Tucumán y no podía conseguir nada, nada. La señora Beatriz era senadora nacional y yo le decía a Marcela 'Conseguíme una entrevista con ella, yo quiero hablar con ella porque realmente no tengo entrada, no puedo entrar'. Hasta que conocí a un abogado que estaba en el INADI en ese entonces, yo no me acuerdo si la gestión, en cuál gestión estuvo él, si estuvo en una de las primeras...

ALAN ¿Augusto?

JULIA: Augusto.

ALAN: En la de Lubertino entró él.

JULIA: Augusto me abrió las puertas para todo, me abrió las puertas y me dijo: 'No, JULIA, vos tenés que estar acá, que venir, yo te voy a hacer los escritos para que vos estés acá representando a la diversidad'. Bueno, él me empezó a abrir las puertas, él me mandó al observatorio de derechos humanos, hacía charlas y daba capacitaciones. Y ahí lo conocí, al doctor Ganmedian. Después trabajando con Augusto y el doctor Ganmedian fuimos haciendo esto que yo te conté antes, de sacar a las chicas que caían presas. Acá fue fácil porque no había una contravención específica, entonces fue re fácil. Solamente le teníamos que sacar la plata de la mano a la policía y eso fue todo, entonces aquí fue re fácil sacar todo, arreglar todo, porque no había una contravención específica.

ALAN: Claro, no hubo que modificar, como en otras provincias, que la incidencia política era derogar esos códigos...

JULIA: Claro, acá no había que derogar nada porque no existía, había que

no dejar que usen otras contravenciones para ponernos a nosotras, como 'ebriedad', 'desorden' y esas cosas. Pero bueno, con los chicos, los abogados de antes también, pero el único que quedo en la posta fue Augusto y el doctor Ganmedian. Porque los demás, o sea, era lo que está de moda, pero sin darle mucha importancia. Pero acá, hasta hoy, el único cupo laboral que yo fui fue gracias a la generosidad de Leandro, por pedido de Ornella, o sea con Ornella nos conocemos de Santiago cuando Ornella tenía quince, dieciséis años, ¿viste?, en comparsa.

ALAN: Claro, de hecho, vos sos la mamá, en la jerga trans, la mamá trans de Ornella.

JULIA: Hicimos una muy buena amistad con Ornella, muy buena. Nos conocimos tanto que ella me empezó a invitar 'Vamos para acá, hacemos esto, hacemos lo otro', y cuando estaba en Buenos Aires seguíamos con esa amistad, entonces militábamos y seguíamos. Como todo en Santiago se daba más fácil, ¿me entendes? Entonces ella me decía 'Vos tenés que hacer lo que hace la Luisa, vos tenés que llevar a la...', pero acá no hay esa entrada, la Luisa puede decir que habla con el gobernador, pero acá el gobernador ni te mira. Acá el que te mira es el que necesita votos, y después de que pasó la elección chau, olvídate. Por eso yo ayer, antes de ayer, estábamos en una reunión con Leandro y yo le dije –porque lo quieren apoyar, bueno, a determinados políticos– 'Bueno, pero tiene que ser algo escrito porque sino van a pasar las elecciones y nos olvidamos, las palabras se las lleva el viento, lo escrito es lo que vale'.

ALAN: Sí, Tucumán se caracteriza por ser una de las provincias más retrógradas en cuanto a derechos, y donde más cuesta. De hecho, es la única que faltaba que adhiera a la Ley Micaela. Digo, sigue siendo una de las provincias mas conservadoras y en donde también políticos que han estado en términos nacionales vienen de Tucumán, como es el actual gobernador, que era el Ministro de Salud cuando se aprueba la Ley de Identidad de Género y que no se reglamenta la Ley en su artículo 11 de salud hasta que Manzur se va del Ministerio. Recién cuando él se va del ministerio y entra Gollán, recién ahí nos reglamentan el articulo 11 porque a él, siendo ministro y siendo parte del gobierno de Cristina, no le pudimos torcer el brazo para que haga esa reglamentación, con lo importante que es el acceso a la salud para la población trans. Entonces vos seguís lidiando con esos políticos conservadores que es como vos decís: sacan la foto, o venden que tienen una apertura, pero después en la práctica concreta no hay resultados, no hay políticas públicas de inclusión efectiva y real para el colectivo trans.

JULIA: No son conservadores, son caretas. Porque el 50% o más, te diría, de los políticos tucumanos son consumidores de chicas trans, ellos dicen: 'Si me ven van a decir que a mí me gusta', y como realmente les gusta no quieren en público, ¿me entendés cómo es? Acá los políticos son personas como todos, pero ocultan su sexualidad bajo siete llaves. Acá los políticos tendrían que salir

del closet, y si salen del closet creo que ganaríamos por mayoría.

ALAN: Ahí seriamos literalmente el partido rosa.

JULIA: Rosa, morado, todos los colores de la diversidad en el poder porque desde los candidatos a gobernador hasta el concejal más bajo, el que no la pasó... la miró.

ALAN: Esa hipocresía y doble moral.

JULIA: 'Yo no, yo soy heterosexual'. Bueno, supongamos... decimos 'heteroflexibles' para reírnos porque son heterosexuales para el cartel, pero después cuando los agarrás en una cama le tenés que dar el documento a él, yo creo, porque si no...

ALAN: Tal cual, Pelu. Si tuvieras la posibilidad de tener en frente a las fuerzas de seguridad, la policía, de la provincia, gendarmería, toda la fuerza de seguridad, ¿qué nos recomendarías vos que no nos olvidemos? ¿Qué es necesario que ellos y ellas entiendan, que apliquen? ¿Qué cosas sentís que tienen que saber del colectivo trans para respetar nuestros derechos humanos? ¿Qué cosas no pueden pasar?

JULIA: Tendrían que empezar con un concepto básico: saber que somos personas, somos ciudadanos y ciudadanas con todos los derechos y obligaciones. Eso, tendrían que respetarnos como personas, no importan los pensamientos, esos son nuestros, yo siempre digo, y no te corregí ni a vos ni a Pablo por la amabilidad, pero yo no soy, no fui, ni seré mujer. Nunca, porque depende de lo que uno considere mujer, que es otra cosa, y para lo que yo considero mujer no, no me siento mujer, yo soy una persona trans, transfemenina. No quiero, y me dicen, una vez una doctora me dijo 'Reina, te vas a operar y vas a poder llegar a la cumbre de...'. No, yo no me quiero operar, no me siento una mujer encerrada en el cuerpo de un hombre, no me siento una mujer no aceptada, no, no me siento mujer, soy yo. Entonces, yo pediría que me respeten como persona, con los derechos y obligaciones que tienen todas las personas, no los votantes, porque tal vez te dicen: 'No, ellos no votan', o sea porque te consideran por si votás o no votás, y todas votamos hoy en día. Y todos tenemos amigas y amigos y familiares que nos apoyan y nos entienden, que nos consideran ciudadanos de primera como todo el mundo.

PABLO: Maravilloso.

ALAN: Clarísimo.

PABLO: No sé si Alan tiene algo más que preguntarte, pero yo estoy inmensamente agradecido por este espacio, por este tiempo.

ALAN: No, Pelu. La verdad que agradecerte un montón, nos tiraste en tu

propia historia un montón de cosas que nos van a servir para poder laburar y pensar efectivamente un montón de formas de intervención con las fuerzas de seguridad, y entendido en los distintos contextos. Yo si bien vivo en la Ciudad de Buenos Aires soy de Santa Cruz, Pablo vive en Buenos Aires, pero es de Entre Ríos. Entonces siempre pensamos que la mirada de cómo ha sido la adquisición de derechos en las provincias es fundamental porque si no, uno cree que lo que pasa en la ciudad de Buenos Aires pasa en todo el país y la verdad sabemos que no es así. Algunas veces hasta nos contestan: 'No, acá esas leyes no aplican', como si no fuéramos parte del mismo país. Entonces no hay políticas públicas, no podes hacer tu cambio registral, no tenés médicos y médicas que estén sensibilizadas, por esos nos parece muy fundamental tener esa mirada federal. Así que agradecerte un montón este tiempo y bueno, después te vamos a mandar todo lo que vayamos construyendo para que te quede también tu participación en este proyecto.

JULIA: A mí me gustaría pedirles unas cosas... ¿Se puede?

PABLO Y ALAN: Sí.

JULIA: Ustedes que militan para los derechos de nosotros y nosotras, me gustaría que den un enfoque en las facultades y terciarios. Porque estoy segura de que la educación es la base para todo el mundo, porque si vos educás, supongamos, a una maestra no vamos a necesitar de leyes especiales para los chicos porque una maestra va a saber cómo educarlos cuando estén en su cambio. O a un médico, por ejemplo, y no vamos a necesitar consultorios inclusivos porque va a estar capacitado para tratarte de una manera correcta y no especial, porque no necesitamos cosas especiales sino correctas, nada más...

PABLO: Hermoso, te cuento que, con Capicúa, Alan, Thom, desde hace muchos años que lo que más trabajamos es la educación, vamos a las facultades, a las escuelas, hablamos con docentes, justamente para esto que vos estás diciendo, y es un compromiso seguir haciéndolo, es un compromiso para nosotros.

JULIA: Gracias chicos.

PABLO: Un placer.

JULIA: Para mí también.

ALAN: Te iba a decir, Julia, que, como te comenté por teléfono, después arreglo con vos el pago de la entrevista. Nos parece a nosotros fundamental porque es uno de los reclamos, y yo como persona trans que me viven entrevistando, siempre digo que nuestros conocimientos por la vivencia son conocimientos, los adquirimos por la vivencia, por atravesar tantos años en tu caso, sin poder tener garantizado el derecho a la identidad. Me voy a comunicar con vos para que hagamos eso, nos parece fundamental que se empiece a pagar el

conocimiento de compañeras tan valiosas, como vos y como tantas, que además son sobrevivientes de este sistema que históricamente ha violentado y ha vulnerado los derechos humanos de todas nuestras compañeras. Te mando un fuerte abrazo, tengo el placer de militar con vos así que vamos a hablar dentro de veinte minutos seguro, pero agradecerte un montón porque este proyecto tiene un valor para nosotros muy grande que es revertir esas practicas violentas y discriminatorias de las fuerzas de seguridad, que siempre es un desafío, que va muy de la mano de los contextos políticos. Hoy que tenemos un presidente que tiene una mirada sobre nuestros derechos, sentimos que es el momento para ir y presentar estos trabajos y estas investigaciones, y que entiendan por una buena vez por todas, como decías vos, que somos personas, que tenemos los mismos derechos y las mismas obligaciones. No queremos ni más ni menos, los mismos derechos y las mismas oportunidades para poder desarrollarnos como cualquier otra persona. Así que, de mi parte, agradecerte muchísimo

JULIA: Gracias compañero, espero que les haya servido, y ya saben, cuando gusten, sin necesidad de formalidades, ustedes me hablan y nos comunicamos.

PABLO: Ojalá y nos conozcamos.

JULIA: Cuando quieras.

Entrevista a Facundo

MARTÍN: (...viene de contar el proyecto), el proyecto consiste en hacer un diagnóstico sobre situaciones de discriminación, sobre prácticas discriminatorias al interior de las Fuerzas, originadas por género, orientación sexual e identidades y expresión de género. Pero hay una parte del proyecto que incluye hacer entrevistas a civiles –así se llaman–, vos serías un civil...

FACUNDO: Por suerte

MARTÍN: Por suerte. Civiles LGTBI que hayan tenido experiencias con las Fuerzas en el presente, en el pasado o todo el tiempo. Y bueno, ahí entraría esta entrevista que te estamos haciendo a vos. La idea es hacer un buen diagnóstico cuantitativo, que es una encuesta a empleados y empleadas de las Fuerzas, y cualitativo a una pequeña muestra de civiles para reconstruir cómo es la discriminación adentro de las Fuerzas y cómo las Fuerzas discriminan hacia el afuera con estos motivos, ¿sí?

FACUNDO: Dale

MARTÍN: Bueno, ese sería el contexto. Lo que te pido entonces, en primer lugar, es que me cuentes dónde vivís, en qué localidad, en qué provincia.

FACUNDO: Mi nombre es Facundo Talbot Wright, soy un varón trans, tengo 48 años, vivo en la ciudad de Córdoba Capital.

MARTÍN: Bien. Vos naciste en Córdoba Capital.

FACUNDO: Nací en Córdoba Capital.

MARTÍN: ¿Y toda la vida viviste en la misma ciudad o fuiste migrando?

FACUNDO: En la época de la dictadura tuvimos que andar escondiéndonos por varios lados con mi familia. Pero la mayor parte del tiempo la pasé aquí en la ciudad de Córdoba.

MARTÍN: Bueno, quiero apelar a tu memoria, si pudieras recuperar el primer recuerdo que tengas con algún integrante de la Fuerzas, ¿cuál sería?

FACUNDO: El primer recuerdo que tengo es la advertencia por parte de mi familia, sobre todo de mi vieja y de mi abuela, que fueron las dos más militantes dentro de la familia, me decían que si veía un militar me cruzara de vereda o

corriera, me escapara. Estábamos en riesgo toda la familia... te estoy hablando de plena dictadura

MARTÍN: ¿De qué año precisamente?

FACUNDO: Mirá... Tengo una tía asesinada en dictaduras anteriores, pero mi viejo fue asesinado en octubre del '66. Yo tenía tres años, a los cuatro me dicen qué es lo que había pasado. Cosa que agradezco muchísimo que me hayan dicho la verdad siempre. Esa fue la realidad que sufría todo el tiempo mi familia, el tema de la Seguridad, de tratar de alejarse de las Fuerzas policiales y militares porque evidentemente eran un riesgo de vida para nuestra familia.

MARTÍN: En ese primer recuerdo de cruzarte de vereda, dijiste que tenías cuatro años...

FACUNDO: Mi familia estaba constantemente amenazada. Recibíamos amenazas, de hecho después las empecé a recibir yo por el teléfono de línea. Éramos una familia muy identificada con Montoneros y sumamente perseguida.

MARTÍN: Cuando decías que vos recibías estas amenazas por teléfono, ¿a los cuatro años vos literalmente recibías estas amenazas?

FACUNDO: No las recibía a los cuatro, las empecé a recibir a los seis. Acá ya sabíamos que había un elemento, acá en Córdoba, que era Bergés, que estuvo en la Perla, en la D2, que tenía una particular saña con algunas familias militantes y una de esas sañas era con mi familia. Llamaba a mi casa y cuando atendía yo –él se daba cuenta cuando atendía yo–, siempre me decía más o menos lo mismo: 'Decile a tu abuelo que lo vamos a hacer cagar como a su hijo viejo montonero zurdo'. Esa era más o menos la frase que me solía decir. Yo me quedaba blanco como un papel, mi vieja me miraba y ya sabía que había pasado algo. La primera vez que sufrí esa amenaza le pregunté a mi vieja qué quería decir 'viejo montonero zurdo'. Mi vieja quedó helada, de dónde saqué semejante término. Después, cubrí los juicios por delito de Lesa en donde él estaba imputado. Me reconoció y me hacía señas de que me iba a cortar la garganta.

MARTÍN: Bergés era un médico, ¿no?

FACUNDO: No, Bergés, te estoy hablando del de acá, de Córdoba,

MARTÍN: Ah.

FACUNDO: Integró los comandos Libertadores de América. Empezó ahí y terminó en los campos de concentración, en La Perla y en el D2

MARTÍN: Bien. ¿Hasta cuándo duró ese período?

FACUNDO: Hasta siempre. Yo aún veo una parada de control policial y siento

la angustia que sentía en los ’80 y en los ’90. En mi cuerpo, en mi cuerpo físico, para mí lo peor fue en los ’80. La primera vez que yo caí preso fue por el artículo 19, que era el de uso de ropa del sexo opuesto. Artículo que no se utilizaba para varones trans, para nada. Ahí, creo, hay que revisar la historia de por qué se cree que no era utilizado para varones trans. Pero lo cierto es que la primera vez que yo decidí salir a socializar con mis pares trans y travestis, que eran mujeres, hubo un allanamiento en el boliche y caímos presos. Yo iba a zafar porque ya tenía algunos años de testosterona encima, te estoy hablando a los 15 años. Y alguien dice ‘ves ese pibe que está ahí, es menor de edad y es una nena’. Me llevaron adentro y me violaron ahí.

MARTÍN: Perdón, ¿quién lo dijo eso?

FACUNDO: Eso lo dijo alguien que estaba adentro del boliche. No logré identificarlo. Pero eso te decía la cana. Bueno, me llevaron ahí y fue la violación, los golpes, las trompadas, lo peor que te puedas imaginar lo viví ese primer día. Pero también viví una cuestión de solidaridad muy grande: cuando los canas pararon –que paraban cuando estaban cansados y agotados, ya con ganas de irse a dormir–, me mandaron a la cárcel con las mujeres y a los compañeros travestis con los varones... y las compañeras travestis dicen ‘no, esa chica se queda con nosotros’. Y el vocabulario era así, ‘nosotros’, no lo estoy diciendo en forma despectiva, era como hablábamos. Se hicieron dar otro palizón y yo me quedé con ellas. ¿Por qué fue esto? Porque si yo no me quedaba a la noche con gente que de alguna manera me intentara proteger, me iban a volver a violar, me iban a volver a cagar a palos. Ahí descubrí, por primera vez, estos lazos que comencé a entender entre la población travesti. Para mí fue una vivencia atroz, pero a su vez conocí la solidaridad de las compañeras. Esto se repitió un montón de veces. Todo esto te queda en la retina. Y cuando un uniformado te frena para pedirte documentos, volvés a revivir estas situaciones al mango.

MARTÍN: Cuando decís que se volvió a repetir, ¿te referís a la detención o todo lo que pasó en esa primera detención?

FACUNDO: Mirá, que no te violaran y que no te pegaran era raro. Te estoy hablando de los últimos años del ‘80 y primeros del ‘90. Después la cosa empezó a volverse menos violenta... Estoy cometiendo el error de naturalizar términos, siempre fue violento. Aunque no te violen, es violento. La violación no implica solamente la penetración, implica un montón de cosas, el desnudarte, el revisarte desnudo, el tocarte. Eso nunca cesó hasta que dejamos de caer detenidos... algunos. Porque aún hoy siguen cayendo algunos compañeros y compañeras detenidos. Lo que se vive en las cárceles, lo que viven las compañeras que están ejerciendo la prostitución, son las marginalizadas. La policía no ha cambiado.

MARTÍN: Perdón que te haga esta pregunta pero es importante a la luz de los objetivos de esta investigación, cuando vos hablás de la violación y de los golpes,

¿era practicada por los policías o por la otra gente que estaba en la comisaría?

FACUNDO: No, mirá, todo era un gran circo del espanto. Cuando se realizaban los allanamientos que era una de las formas que teníamos de caer –allanamientos en los lugares de encuentro de la población trans-travesti– se hacía un operativo en donde venía el camión de la policía, que era un colectivo y nos agarraban con guantes de látex, sobre todo policía femenina era la que solía agarrar a las compañeras. Yo ya estaba marcado, ya sabían quién era yo, ya me buscaban, ya todo. En general, nos esposaban al caño de arriba del colectivo de donde uno se agarra. Esposados, el dolor de las esposas, bueno. Todo con guantes de latex. Te estoy hablando de épocas en donde estaba el surgimiento de lo que se llamó la 'peste rosa', ¿no? Ahora cuando te violaban, te violaban sin preservativo.

MARTÍN: Claro.

FACUNDO: Entonces era el terror de que vos salieras contagiado porque no había forma de controlar eso. Y yo cuando caí pensé, 'me está tocando el mismo destino que a mí familia en la dictadura, estoy viviendo los campos de concentración, las mismas cosas que deben haber vivido ellos y el destino va a ser igual'. Porque uno no piensa más que en la muerte cuando estás en esa situación. Dado que esta investigación es sobre ese tema, te voy a ser explícito en algunas cosas que suelo no contar para no abrumar con detalles. La primera vez que me violan fue como si se te viniera el terror encima y una agresión tan, tan, tan fuerte que te desequilibraba y te sacaba del eje absolutamente. Dejás de ser vos para ser alguien absolutamente sometido y sin posibilidades de defensa de ninguna clase, de ninguna clase. Hasta el momento de sentirte casi muerto. Una de las cosas que yo recuerdo es que me estaba violando debajo de una mesa y empezar a sentir, en esos momentos que todavía tenías alguna lucidez, que algo caliente me caía en la espalda –debía estar sin remera calculo, seguramente– y pensar si era semen, qué era lo que me estaba cayendo encima. Mirar hacia arriba y ver que había una compañera que estaba contra la mesa, que le estaban metiendo un revólver en el ano, la estaban lastimando, le salía sangre y esa sangre me caía a mí. Era el espanto absoluto. El espanto absoluto. Y después, en esta cuestión solidaria que te cuento, oír que caían mi vieja y mi abuela –mi abuela es una madre de Plaza de Mayo– desesperadas porque decían, 'bueno, ahora nos toca perder a un nieto, ahora nos toca sí o sí perder a un nieto, la misma acción, la misma metodología'. Y me acuerdo que había un cabo de guardia que le decíamos el 'sugus'...

MARTÍN: ¿Por qué le decían el 'sugus'?

FACUNDO: Porque había un caramelo sugus que tenía una maquetita de alguien bien morocho, y 'sugus' era bien morocho.

MARTÍN: Ah, okey.

FACUNDO: Era todo una trampa dentro de la cana, había canas que se hacían pasar por buenos y por malos. Era todo muy bizarro y muy confuso. Hasta que las travas mismas te enseñaban cuál era el mecanismo de supervivencia dentro de la policía. Una era que no te creyeras nunca estos juegos de buenos y malos, que eran los que siempre te hacían caer en alguna cosa y te quedabas más días. El 'sugus' era uno que se hacía pasar por bueno, y cuando caen mi vieja y mi abuela a la comisaría desesperadas... yo oía los gritos y los insultos a los policías.

MARTÍN: Vos estabas en la celda

FACUNDO: En la celda. Y le decían: 'no, su hija es una puta, su hija estaba vendiendo el cuerpo y la encontramos choreando'. Todo una cosa... Obviamente mi familia no se la tragaba porque era la misma forma sistemática de justificar las detenciones. Yo le digo al cabo de guardia –porque me querían ver– 'no la hagas pasar, no las quiero ver'. Porque estaba todo moreteado, todo lleno de sangre. No quiero que me vean así. Hay una cuestión que es compleja de analizar con la realidad que tenemos hoy: nosotros empezamos a naturalizar que ser trans y travesti –en esa época la palabra 'trans' ni se nombraba– implicaba eso, implicaba caer en la cana de vez en cuando, tener listo un mecanismo, un cambio de ropa, algo por si caías. Y yo me fui de mi casa, no porque no aceptaran mi identidad –que tampoco fue fácil para mi familia–, sino porque no quería que supieran que estaba en cana y que sintieran la angustia de que estaban por perder un hijo o un nieto.

MARTÍN: Sí, leí algunas entrevistas que diste y contabas eso, ¿no? Lo armaste como una estrategia de cuidado para tu familia, para que no revivan los fantasmas del pasado reciente porque habían pasado 10 años nada más.

FACUNDO: Yo me acuerdo la primera vez que volví de esa primera caída. Volví a mi casa y mi vieja con los ojos, los ojos absolutamente desorbitados. Mi abuela... hecha una piltrafa. Mi abuelo enojado, diciéndome que me vaya del país, viendo la estrategia de cómo irse del país, en dónde esconderse. O sea, de nuevo el mecanismo ese. Pero sobre todo los ojos. Los ojos de mi vieja eran... Los ojos de la persona que vivía la peor de las angustias.

MARTÍN: ¿Vos pudiste compartir con tu familia lo que te había pasado adentro esa primera vez?

FACUNDO: Nunca lo hablé directamente. Nunca lo quise hablar directamente. De todos modos, como yo lo hice público en muchos medios y lugares años después, se enteraron, sí...

MARTÍN: Igual me refería a ese momento en que llegaste a tu casa, te encontraste a tu mamá así, tu abuela así, tu papá así, no lo pudiste charlar en ese momento, ¿no?

FACUNDO: No, no. Yo decidí no charlarlo. Yo decidí no contar lo que me había pasado en ese primer momento. Hacerles ver que estaba bien, que yo estaba bien. Y bueno, 1500 fantasmas: el embarazo, el HIV... em, 1500 cosas, ¿no? que no se enteraron obviamente.

MARTÍN: Bueno, es otro mecanismo de protección hacia tu familia me imagino, ¿no? Esa decisión que tomaste igual implica mantener un secreto que, bueno, en algún punto lo compartías con quienes compartiste la detención, pero por otro lado la imposibilidad de poner en palabras lo que estaba pasando ahí en la clandestinidad, en democracia.

FACUNDO: Claro. Sí, sí, sí. Y para mí fue una continuidad. En el '83 yo me acuerdo la alegría de mi familia por las elecciones cuando gana un presidente democrático. El inicio de los juicios a la Juntas. Todo eso implicaba una conquista, sobre todo para mi abuela y para mi vieja, la parte de la familia más comprometida en la lucha por Memoria, Verdad y Justicia. Y de repente me vi en una situación que para mí y para mi compañeros y compañeras ese festejo era imposible. Esa conquista era para otro sector de la población

MARTÍN: ¿En ese momento vos ya lo vivías así? Porque hoy tenemos esa lectura de que hubo más continuidades que rupturas, me refiero al hostigamiento, a la persecución y demás, pero en ese momento ¿vos ya lo veías así?

FACUNDO: Yo lo veía así porque, como te digo, esa primera vez cuando caí, lo primero que sentí es que debo estar viviendo lo que vivió toda una parte de mi familia que estaba desaparecida. A mi cabeza venían las historias de La Perla, las historias de la Unidad Penitenciaria N°1, la de Córdoba, era como calcado lo que yo venía leyendo sobre... parte de mi familia participó en la toma de denuncias de la CONADEP. O sea, yo las leía y las oía, yo estaba viviendo exactamente las denuncias que se habían plasmado en CONADEP. Aparte de eso reconocía sujetos, como el 'tucán'. Los 'tucanes' eran policías que habían estado en la D2 y que andaban dando vueltas en los lugares de detención, ¿no? Porque era formadores de policías en aquella época. Yo tenía nombre conocido, 'ojalá no vinculen mi nombre con mi nombre familiar, con mi estructura familiar'. Era un desastre.

MARTÍN: Mientras te escuchaba pensaba que a finales de los '80 quienes estaban trabajando en esas comisarías, posiblemente eran las mismas personas que habían estado en el período de la dictadura, ¿no?

FACUNDO: Sí, sí yo me acuerdo de esto, de José Micheli muy, muy claramente. Y bueno, toda la locura que fue esto.

MARTÍN: Te hago una pregunta, la primera vez que te detuvieron, contabas, estabas con ellas, con las compañeras, y después...

FACUNDO: En realidad adentro del boliche no estaba con nadie, iba a conocer

MARTÍN: Ah!

FACUNDO: Fue la primera vez que yo decidí salir a conocer a mis pares. Y mis pares eran, yo esperaba conocer un varón trans, pero mis pares pasaban a ser las mujeres. No quiero caer en el error de decir 'trans' porque desvirtuo todo, eran las travestis...

MARTÍN: Entiendo, entiendo.

FACUNDO: Hubo una cuestión que creo que hemos olvidado: esta vida que tuvimos que llevar en la clandestinidad hizo que lleváramos una serie de estrategias de supervivencia, de solidaridad, de lenguaje, de ritos que hace a la cultura travesti y que no está en la cultura trans. La realidad trans es muy distinta. Quien se denomina trans en una época tiene una realidad que ni a palos es la misma de quienes vivimos, entre paréntesis, como trans en la década del '70, '80, '90.

MARTÍN: Mhm. Y bueno, aparece el 'guerrinche', ¿no? El lenguaje propio.

FACUNDO: Propio... que ni siquiera tenía ese nombre. Todo era muy naturalizado, ¿no? las pensiones, la vida en las pensiones, la solidaridad con la comida, con la salud de las compañeras...

MARTÍN: Yendo a ese punto, me llamó la atención con lo que acabás de decir, que era la primera vez que vos las veías en el boliche, no las conocías, y ellas te metieron en el nido, en el contexto de la celdas, se solidarizaron con vos sin conocerte

FACUNDO: Sí, sí.

MARTÍN: Arriesgando también ellas una situación que tenía un costo. Bueno, lo tuvo.

FACUNDO: Lo tuvo.

MARTÍN: Y después, vos me dijiste que fue la primera detención pero que hubo varias, con prácticas que se repitieron, ¿en qué contextos te detuvieron en las siguientes?

FACUNDO: Mirá, cuando ya estabas fichado te detenían por cualquier cosa. Yo también aprendí a cuidarme... a ver, uno podía pasar –y no me gusta esta palabra– como una 'persona cis', como una persona cis... aprendí a moverme cuando venía un azul, me escondía en cualquier lado. A las dos o tres veces de haber caído uno quedaba marcado, toda la policía estaba al tanto y si no se comunicaban y decían 'Ahí está pasando un... una travesti'.

MARTÍN: A vos te decían, una traves... 'un travesti' seguramente te decían

FACUNDO: Una 'torta', la 'torta', la 'susana', está pasando... y no sé qué otra jerga tendrían entre ellos, no la sé. La 'torta', la 'susana', el 'trapo', el 'trapo con concha', eran un montón de formas de nombrarme que no me las acuerdo todas. Em... así que había que aprender a zafar de alguna manera. Cuando ya estabas marcado te podían llevar en cualquier momento. Lo peor que te podía suceder era que te llevaran solo. Ahí sí, decías 'bueno acá pierdo, acá pierdo como en la guerra'. Cuando caías en grupo sabías que iba a ser peor quizás el mecanismo que estaba esperándote para hacerte cagar. Pero había una sensación de que estabas falsamente resguardado, o realmente resguardado, no lo sé. Lo que sí te puedo decir es que yo aprendí muchísimo sobre militancia en las charlas dentro de la comisaría, cuando ya habían pasado los golpes, cuando ya estábamos en la celda y empezábamos a hablar, a tratar de encontrar una forma para sobrevivir, a reírse después de haber sido violado, tener los genitales rotos y reírse de cosas, preguntar historias... Ahí también surgió mi interés por las historias de la población trans-travesti en la Dictadura porque todavía había compañeras que habían pasado por los Centros clandestinos. Empezar a contar esto y preguntar '¿Viste a mi tía? ¿Viste a mi tío?'

MARTÍN: Reconstruir tu propia historia familiar en un punto, ¿no?

FACUNDO: Una historia familiar que se fue agrandando porque las compañeras pasaron a ser mi familia. Teníamos estas madres, tías simbólicas. Y esas personas pasaron a ser parte de mi familia sin lugar a dudas. Con todos los grises que había dentro de la población travesti, porque había una violencia también adentro. Pero lo que yo rescato es que nos podíamos tener mucha bronca, pero a la hora de que una compañera estaba internada por VIH y no tenía un mango, o no tenía un mango y no tenía qué comer o estaba presa en la cárcel, bueno, esas cosas solían quedar de lado y se la atendía a la compañera, se le llevaba las cosas que sabíamos que necesitaba: fruta, yogurt, todas esas cosas...

MARTÍN: Se reactivaba el lazo de solidaridad

FACUNDO: Y, en la historia de lo que era la vida en la calle, la vida en la absoluta marginalidad, 'está pasando hambre fulana', bueno, vamos a juntar una papa, una cebolla, una lata de arvejas y vamos a cocinar en la casa de la pensión o la vamos a invitar y nos juntábamos varios y varias que no teníamos un mango y hacíamos eso. Y a pesar de que mi familia... mi familia no estaba en una buena situación económica pero yo no estaba en la misma que las compañeras, yo corté lazos con mi familia por algunos años y me fui a vivir con las compañeras en las pensiones, o que estaban en situación de calle con las que teníamos que morfar de la basura. Esa era la realidad. Realidad que tenía directa relación con la política de Estado y las fuerzas policiales.

MARTÍN: Te hago una pregunta que no te hice. Quienes te detenían, ¿era policía Federal, era policía de la Provincia, era otra Fuerza?

FACUNDO: Cualquiera. Cualquiera. Por lo general era provincial porque utilizaban los artículos de los códigos provinciales, que te metían 3, 4, 5, nunca caías por un solo. Em, pero si te agarraba la Federal también, caías por tenencia de droga, era peor que te agarrara... no sé, no había escalas.

MARTÍN: ¿Cuánto duró toda esa etapa: desde finales de los '80 hasta...?

FACUNDO: Mirá, se empezó de alguna manera a apaciguar para algunos de nosotros y nosotras creo que a principios de los '90 o transcurridos los '90. Empezamos también a crear estrategias para derogar los códigos de falta. Creo que de a poco empezó a vivirse otra realidad dentro de las comisarías, pero también, hay que aclarar que cuando empezó el gran movimiento que acá lo inició una organización que se llama ACODO, una asociación en contra de la discriminación homosexual en Córdoba, con el objetivo –uno de los objetivos– de derogar el artículo 19 del código de faltas. Angeloz hizo una jugarreta terrible para mostrar a los travestis –vuelvo a decir, digo 'los travestis' para señalar el lenguaje de la época– como 'personas degeneradas', como 'pedófilas', como 'personas vectoras del HIV que te contagiabas solo por verlas'. Hizo una gran campaña con dos razzias muy grandes, muy, muy grandes. Yo caí en la primera, no en la segunda. En la segunda fue peor, con humillaciones terribles. Y con la alianza de la prensa. La prensa siempre fue una gran aliada del poder político y policial, siempre. Así que yo creo que habría que buscar no solamente el rol que tuvieron las Fuerzas Armadas, sino la prensa

MARTÍN: No, incluso también algunos grupos civiles, ¿no? Civiles entre comillas

FACUNDO: Obviamente... a ver, si alguien sabía que yo tenía vagina y suponete que yo salía del entrenamiento de rugby en aquella época y pasaba por al lado de ellos y sabían que tenía vagina, ¿sabés cómo me iba? De terror me iba.

MARTÍN: Mhm

FACUNDO: Si salía de una misa del Opus Dei y sabían que tenía vagina ¿sabés cómo me iba? Una misa. No te estoy hablando de un partido de rugby, sino de una misa. ¿Sabés cómo me iba?

MARTÍN: O sea, que estabas expuesto en todos los ámbitos en que te movías, digamos, aún en los que uno no pensaría que podría pasarte algo.

FACUNDO: Claro, sí, sí.

MARTÍN: ¿Cuándo se derogaron los códigos de falta cordobés?

FACUNDO: Mirá, esa es una gran tarea que tenemos adelante, y esto lo vuelvo a rescatar con mi tarea ahora en la subsecretaría de Políticas de Diversidad de la Nación, y es que no nos acordamos cuándo se derogó el 19. Vuelven a salir datos y hechos, incluso uno lo ha vivido y lo ha olvidado. Cuando nos juntamos aquellos que tenemos 40, 50 años, que somos muy poquitos y poquitas, empezamos a reconstruir la historia, que no se reconstruye en forma solitaria sino en forma colectiva. La memoria tiene una forma dinámica. En todos estos años que pasaron yo estuve militando en Hijos con los familiares, pero las compañeras, ¿qué memoria? si en ese momento tenían que morfar... qué memoria...

MARTÍN: Claro

FACUNDO: ... en lo papable, en el día a día ¿para qué te servía hacer memoria? Entonces, la memoria en las poblaciones que han sido tan violentadas es un proceso complejo el de reconstruirla. Muchas veces la hemos olvidado. Y yo mismo la he olvidado. No me puedo acordar del año de derogación.

MARTÍN: Yo entiendo que cuando CABA se declara autónoma fue en el año '96, que son los primeros edictos en caer.

FACUNDO: Sí, acá en el '95. Pero tuvimos como una historia que ¿fue en el '92, en el '93, en el '96...? O sea, una brecha de años muy grande. Me decían, '¿y cuándo fue la razzia?' Porque inmediatamente después de la segunda razzia que se llamó la 'razzia de los travestis', ahí se derogó, y bueno, '¿cuándo fue la razzia?' Ni idea.

MARTÍN: Claro.

FACUNDO: Es este laburo de archivo que es muy fácil de encontrar. Es ir a ver los diarios de la época y buscarlos, 'La razzia de los travesti', ver la foto, incluso en archivos de los noticieros

MARTÍN: O en hemerotecas seguro que está. Claro. Em... Vos en un momento dijiste que la violencia siempre estuvo, pero que fue mutando, cuando dijiste 'se apaciguó' medio que lo quisiste matizar porque la violencia es violencia, pero ¿cómo fue...? Entiendo que esa disminución del grado de violencia aparece con la derogación del código de faltas o edictos y después ¿cómo fue siguiendo? Por ahora estamos a mitad de los '90, ¿cómo continuó esa relación con las Fuerzas, las prácticas de las Fuerzas, etc?

FACUNDO: Mirá, yo te voy a contar una de las caídas en donde teóricamente fueron de las caídas buenas. En una de las caídas, recuerdo perfectamente cada una de las compañeras con las cuales caí. Una de las compañeras logró pasar un espejito de la base de maquillaje y con eso se cortó las venas cuando estaba adentro de la celda. Nadie la atendía, nadie le daba bola, no podías ir al baño porque te abrían la celda una vez al día, entonces orinabas en el piso, en una

baldosa que se podía sacar y esperabas que se absorbiera con suerte la orina ahí. Imaginate el olor con el que salían. La familia o las amigas que estaban ahí afuera siempre nos traían algo para tomar... venían abiertas, entonces ya sabíamos que estaban orinadas y las tomábamos igual porque teníamos sed. Y jodíamos, 'este tiene gusto a la meada de fulano. No, es la de sultano'. La forma de pasarla, ¿no? Y después, una vez, no sé por qué, teníamos plata, logramos pasar plata a la celda. Y le pedimos al cabo de guardia, al 'sugus', que nos comparara unas empanadas que vendían en frente, que estábamos con hambre. Al rato nos traen unas empanadas y tenían dientes, y los dientes eran de una golpiza que habían hecho antes y le habían sacado los dientes y los habían puesto adentro de las empanadas. Eso era lo que se vivía ahí. Y eso era lo que uno entendía como 'zafamos'. No fue tan grave esta. Fue espantoso. Comimos dientes de personas, tomamos meada. Y uno, en esta naturalización de la violencia, tenía esta idea de que no fue tan grave. Por eso, la toma de conciencia de que nos merecíamos un sistema distinto fue también gradual, fue una historia gradual. La elección de nuestra identidad no va de la mano con la violencia.

MARTÍN: Mhm.

FACUNDO: No tiene que ir de la mano con la violencia. Y todavía nos cuesta esta historia, ¿no? Y las caídas fueron siendo de ese tipo, las humillaciones fueron de ese tipo para cierto grupo... porque las compañeras que están en la calle, laburando la esquina, no sé si ha cambiado mucho la práctica que yo vivía en los '80. Por lo que cuentan no cambió. Em... no cambió en nada. Y lo ves por la tele y lo ves mal manejado: 'que las travestis, que están en las drogas'. Atrás de todo eso está la cana, como siempre estuvo.

MARTÍN: ¿Por qué creés que existe esta saña, porque pareciera una saña, focalizada en un grupo, por qué?

FACUNDO: Creo que también la población trans y travesti en esta situación de extrema vulnerabilidad sigue siendo una caja.

MARTÍN: Mhm.

FACUNDO: Una caja de plata que tiene que ver con la prostitución, el tráfico de drogas y las compañeras siguen siendo explotadas en ese círculo. Y es muy difícil salir si no tenés los medios, si no tenés dónde vivir, qué morfar. La cana sigue viendo en nosotros y nosotras una cuestión económica. Cuando nos llevaban en los '80 ganaban más guita cuantas más travestis tenían en la cana. Y las drogas ni hablar y las coimas ni hablar. Las veces que uno ha tenido que dejar toda la guita que tenía para evitar que te llevaran, cuando lo evitabas, porque a veces te sacaban la guita y te llevaban igual.

MARTÍN: Te hago una pregunta, las coimas es algo que uno se puede imaginar,

pero recién dijiste que cuantas más travestis detenían más dinero ganaban, ¿eso quiere decir que había un plus salarial...?

FACUNDO: Sí, por haber detenido a 'x' cantidad de personas.

MARTÍN: De personas, no travestis en particular.

FACUNDO: No, travestis debía haber una cuestión en particular porque había una saña, había todo un aparato ya aceitado para la detención de las compañeras. Y cuando hablamos de los compañeros, algo que me gustaría aclarar... la primera vez que yo caí, que me violaron y pasó lo que relaté... a mí me daba bronca que los varones trans no se hacían ver, no había forma de que se hicieran ver... Cuando yo pasé todo eso, dije 'Tienen todo el derecho de no hacerse ver, quién soy yo para juzgar y decir que son cagones y que no se hacen ver'. Quién soy yo para decir sabiendo ahora la sentencia que significa hacerse ver en una situación histórica como esa. Y sinceramente, uno sentía que la parca te venía de atrás corriendo. Siempre repito algo que me hizo caer hace pocos meses, porque uno continuamente sigue reconstruyendo su historia: una compañera trans que está en una radio me pregunta, '¿Cómo se piensa Facundo dentro de 10 años?' Me quedé pensando y cambié de tema. Pero porque no he aprendido a pensar a 10 años. Nunca me pensé a 10 años. Siempre pensé 'yo voy a morir a los veintipico, a los treinta, treinta y pico'. Siempre me pensé a dos años, un año. Así nos pensábamos. Pensarme a 10 ahora sigue siendo un desafío para mí. Pensarme a los 60, ni en pedo... No puedo creer que llegué a los 50. Yo estaba seguro que a los 40 estaba muerto. Estaba seguro de que me iba a morir antes que mi vieja. Bueno, cuestiones del destino. Pero todavía uno sigue sintiendo la parca que está atrás y que se hace mucho más presente cuando veo al azul en el puente que está controlando no se qué cosa, o cuando vas a hacer un trámite, o cuando sentís una cuestión de discriminación que yo ya no la vivo en este sentido de 'uh, me trataron de trans', sino que la vivo como que este mundo no está preparado en muchas cosas para integrar a la población trans y travesti. Y no hablo de incluir porque ojalá que nunca nos incluyan, porque la inclusión implica la muerte de nuestra población. Incluirnos en este sistema machista, patriarcal, heteronormado, en donde se intentan borrar las historias, como dijo Walsh, que las historias empiecen de cero, que nadie tenga historia ni memoria, y lo están logrando encima porque la población trans y travesti está perdiendo la memoria, no quiero, no quiero ser parte de esa población.

MARTÍN: Sí, muchas veces cuando se incluye a los grupos desviados de la norma, el costo es reconfirmar la normalidad, sin poner en duda ninguna estructura que produce desigualdad.

FACUNDO: Y cuál es el costo también... el costo es 'vos vas a tener que reproducir el estereotipo cis lo más posible', porque eso es lo que pide la norma. Y entramos en... ahora en otro ejecutor de violencia que es el sistema médico. Ahora hay un

nuevo ejecutor de violencia que intenta implementar una norma. Va el pibe o la piba de 10, 12, 15 años o menos, y manifiesta que es trans, si ese transitar no está avalado y controlado por el médico no es válido. Empieza el tratamiento hormonal, los inhibidores. Una atrocidad, sinceramente me parece una atrocidad. Respeto las elecciones de todos, tienen todo el derecho de hacerse lo que quieran y el Estado debe acompañar, pero el Estado de ninguna manera debe presionar y creo que eso está pasando.

MARTÍN: Entiendo. Por lo que vos contabas, una de las cosas que me llamaban la atención es que vos sabías que el costo, bueno lo experimentaste, de manejarte como un varón trans, de no pasar desapercibido por el espacio público, el costo era muy alto, ¿no? Pero aun así decidiste preservar a tu familia, te fuiste a una pensión a vivir con ellas, em... ¿qué fue lo que hizo que tu decisión no fuera exiliarte de Córdoba o del país? ¿Cómo te tomaste esta decisión y a una edad tan temprana?

FACUNDO: Yo creo que primero también caí en ese error de la naturalización, que la vida trans implicaba esto. Y sí, en un momento me fui del país.

MARTÍN: Ah!

FACUNDO: En un momento me fui

MARTÍN: ¿En qué año fue, te acordás?

FACUNDO: Y, yo me fui en el '96 más o menos... '95, '96. Ya se había derogado el 19, sin embargo yo no podía... mi familia había sido muy militante desde sus estudios universitarios, mi abuela paterna fue la primera mujer en ejercer la endodoncia, era odontóloga, era profesora en la Universidad de Córdoba, había creado las cátedras B que eran para obreros. Y mi tío abuelo había sido uno de los reformistas universitarios del '18. Había un amor a la universidad muy grande. Cuando me quise inscribir me echaron, obviamente. Me echaron y me iniciaron una causa. Entonces, esa historia de voy a la universidad, donde mis abuelos y mis viejos iniciaron su vida política y de repente decir 'no, usted no tiene derecho a estar acá'. Fue una historia muy dura, para mi abuela también.

MARTÍN: Perdón, ¿con qué argumento te dijeron que no podías ingresar a la Universidad?

FACUNDO: Por adulteración de documento. Cosa que se resolvió a los dos días. Pero ya era un lugar en donde vos sabías que no ibas a poder estar.

MARTÍN: ¿Y a dónde te fuiste?

FACUNDO: Me fui a Cuba. Acá también te tengo que contar otra parte de la historia, que tiene que ver con evitar algunas violencias. Yo a los 15 años vivo

esta situación y una de las formas que pensé para evitar... por eso creo que tenemos que hablar con todas las letras y no vendernos como militantes. Yo tuve mis procesos y todas los tuvimos: cómo tratar de zafar, de no caer, de cómo ocultarnos. Y eso no nos hace menos. A los 16 años me comuniqué con Chile, con Antonio Salas, un médico que hacía operaciones de cambio de sexo. Como yo había tenido tratamiento hormonal desde muy chico, desde los 11 años, primero por mi cuenta sin seguimiento médico. Después, bueno, mi vieja, que era médica y un tío que era pediatra, se ponen en contacto con el endocrinólogo de Estados Unidos, había un psicólogo muy famoso que se llamaba Money que trataba a intersexuales y tenía un equipo de cirujanos, que me hacen el tratamiento como si fuera una persona intersexual. Ahí sí, con un seguimiento médico. Antes de esto, yo tenía una tía abuela que imaginate era grande, caía, sobre todo en los años nuevos, con su esposa que era Eddy, su 'esposa', nosotros le decíamos la 'esposa, pero evidentemente no podían casarse. Mi tía Coca tenía barba y bigote. En los chistes salía que usaba calzoncillo y le hacían chistes, 'cómo anda ese bultito', le tocaban los genitales y se reía. Había viajado a Brasil y se había comprado una crema para las erecciones que se llamaba Gimonte. Y vos decías, '¿Para qué la usará?' Ella estaba chocha con el Gimonte que había comprado. Bueno, también viví la transexualidad en la familia de una forma más natural.

MARTÍN: Claro, no fuiste la primera persona que inauguraba ese camino.

FACUNDO: Pero no implicó que fuese fácil de aceptar para mi familia. No. Mi tía Coca fue la que me pasó el dato de las hormonas. Ella no quería, pero yo tanto insistí, tanto le pedí, tanto averigüé, tanto la apreté, que largó el nombre y yo me empecé a inyectar. Me empecé a inyectar porque me confundían en la calle con una nena. Yo tenía 11 años y la primera situación que yo me acuerdo es pasar por una calle del barrio durante la siesta y se me acerca un tipo y me toca el pecho. Para mí la ofensa fue que me tocara los pechos. Entonces, yo ahí me dije 'le voy a preguntar a la Coca por qué tiene barba y bigote porque yo quiero barba y bigote ya'. Y bueno, me pasó el nombre de las hormonas que era Sustanon, que se compraban en la farmacia como si nada. Con la poca plata que me pasaba mi familia para que yo gastara en el colegio, bueno, tac, me inyectaba el Sustanon. Tenía un par de años de hormonas y un tratamiento hormonal después controlado. Así que Salas decide operarme de forma gratuita, que no era gratuito. Un poco porque había estado comprometido con el terrorismo de Estado en Chile, porque la primera cirugía que él hizo fue el 23 de marzo de 1973, día en el que yo nací y eso le impactó también. Y bueno, me hizo esta cirugía que para mí, el primer tiempo, fue un horror. Fue la cosa más violenta que le podría haber hecho al cuerpo.

MARTÍN: Mirá.

FACUNDO: La cirugía salió bien. A ver, 'salió bien', estoy repitiendo las palabras de Salas. Cuando yo me despierto de la última cirugía –eran tres–, que era la más

grande, me vi con un cuerpo... no te voy a decir mutilado pero con un cuerpo vuelto a armar de otra forma que ni lo entendía y no tenía forma porque estaba todo recién hecho. Orinando por un tubo que me salía de la panza hacia afuera. Con pedazos de músculos del glúteo que me venían hacia adelante. No pudiendo hacer caca normalmente porque terminaba la cirugía con una pierna levantada por días y días. Lleno de puntos, con la vagina cerrada. Fue una cosa muy fuerte. Y Salas que venía y me decía 'Estás perfecto, la cirugía salió de diez'. Yo estaba re loco, le decía 'Mengele, sos un Mengele, mirá lo que me hiciste'. Ahí también cayeron muchas fichas. La primera ficha que me cayó es que me había quedado estéril. La primera ficha.

MARTÍN: Vos no lo habías pensado y tampoco te lo habían informado.

FACUNDO: Sí, pero no es lo mismo que te lo digan así rapidito...

MARTÍN: A vivirlo.

FACUNDO: ...a que ya estés sin útero, sin ovarios, sin nada. Y es todavía lo que me pesa de esa cirugía. Y esa cirugía salió bien, fueron tomando forma todos los tejidos intervenidos. Con Salas yo no me amigué en aquella época. Terminé muy, muy enojado. Esta historia yo te la hago corta, pero fue muy larga, porque involucró psiquiatras que me hicieron diagnósticos, diagnósticos que todavía siguen en vigencia. Uno de los diagnósticos era de Harry Benjamín, que yo tenía un cerebro de hombre en un cuerpo de mujer. Y como no se podía adaptar el cerebro, había que adaptar el cuerpo. Una locura que ese diagnóstico todavía siga. Después, en Chile, te agarraba un médico forense que te hacía desvestirte, se hacía el que no sabía que te habían operado, pero sí sabía, te hacía abrirte de piernas y decía 'ah, no tiene pene, rectifíquese'. Eran circos. Esa situación me permitió a mí en el año '96 cuando quise irme, de poder estudiar veterinaria en Cuba, porque ya estaba curado para los cubanos.

MARTÍN: Claro, claro.

FACUNDO: Fui muy bien recibido porque mi familia había sido parte de quienes habían pensado la guardería montonera en Cuba. Y bueno, venía no el transexual, sino el ex transexual curado.

MARTÍN: Claro

FACUNDO: A pesar de que a Cuba la adoro, viví momentos muy lindos de mi vida ahí en Cuba, también vi lo que era la persecución a la población LGTB, que no me tocaba a mí por primera vez. Por primera vez no me tocaba a mí, pero los veía a los compañeros y me volvía loco. Pero también me permitió respirar de lo que era la situación en la Argentina. Y ver esa situación y decir 'estemos donde estemos, tenemos que luchar por los derechos de la población LGTB'. El mundo no nos quiere, el mundo no nos acepta y tenemos que de alguna manera tratar

de pluralizar los espacios. Y bueno, volví con esa mirada.

MARTÍN: ¿En qué año volviste?

FACUNDO: Volví en plena época del 'Corralito', quilombo del 2011

MARTÍN: 2001

FACUNDO: ¡2001! Perdón.

MARTÍN: En 2011 quizás había otros quilombos

FACUNDO: En el 2001. Y bueno, ahí empecé a militar en el SERPAJ y luego en los organismos de derechos humanos, en Familiares, después en HIJOS.

MARTÍN: Te hago una pregunta, porque hay una parte que nos salteamos. Vos a los 15 tenés tu primera detención con todo lo que pasó ahí dentro que vos relataste. A los 15 vos estabas haciendo el secundario y además vos decidiste, no sé si a los 15 o si un poquito después, irte a una pensión con las chicas. ¿Qué pasó con tu escolaridad? ¿La tuviste que suspender, la pudiste continuar?

FACUNDO: No, la continué. La continué.

MARTÍN: La continuaste

FACUNDO: La continué en un colegio que era de monjas pero que íbamos los hijos de desaparecidos. Íbamos a dos colegios los hijos de desaparecidos, acá en Córdoba históricamente. Al Mantovani o al Monjas Azul. Yo quería ir al Monjas Azul porque estaba a 5 cuadras de mi casa y el Mantovani estaba como a 50 y no quería despertarme a las 5 de la mañana. Vengo de familia atea, hiper atea. Pero bueno, voy a las monjas. Sinceramente las monjas se portaron muy bien conmigo. Muy bien. De alguna manera supieron las situaciones de violencia que se vivían. Me tuvieron mucha consideración para terminar el secundario.

MARTÍN: Genial. Y otra cosa que nos salteamos... hablaste de múltiples detenciones, hablaste de que pasaste noches ahí... ¿las detenciones que duración tenían?

FACUNDO: Ah, eso era otra historia. Dependía mucho de cuántas figuras del código te hubiesen puesto. Normalmente te ibas con varias: siempre era el 19 más cohecho, el 19 más resistencia, el 19 más prostitución o todo eso junto.

MARTÍN: Perdón, ¿qué es cohecho?

FACUNDO: Que habías intentado sobornar al cana, creo. Lo que sabíamos es que no se podía apelar, porque si apelabas... ahí no intervenía un juez, el juez era el comisario que imponía los días...

MARTÍN: Claro, la multa

FACUNDO: Claro. Si vos apelabas sabías que te podía tocar el máximo o cercano al máximo de la pena. O sea, lo primero que aprendías era a no apelar. Y a bancarte los días que te tocaran. Ya la última vez, mi familia se contacta con María Elba MARTÍNez, que era una abogada del organismo de los derechos humanos. Y María Elba me dice, en las primeras entrevistas, que ella me podía sacar, que me podía sacar en el momento. Y lo que yo le pedí es que no quería salir solo, sino con todas las compañeras que habíamos caído. Y eso, muchas veces, dificultó el accionar de la salida.

MARTÍN: ¿Y de cuántos días estamos hablando? Vos decís 'variaba'...

FACUNDO: La vez que más he estado debe haber sido 7 días. Nunca estuve mucho tiempo.

MARTÍN: Y esto en un contexto de escolaridad

FACUNDO: Sí, sí, sí.

MARTÍN: Por ahí es una pregunta ingenua, pero quienes tienen menos de 18 años ¿pueden ser detenidos en una comisaría común?

FACUNDO: Mhm.

MARTÍN: Deberían haber actuado otras instituciones.

FACUNDO: Claro.

MARTÍN: En democracia, ¿no?

FACUNDO: Mhm.

MARTÍN: Y volviendo a algo que vos mencionaste y que a mí me interesa en particular, hablaste de los guantes de látex que se ponían, decías que en general eran mujeres policías, que les subían a los colectivos para los traslados. ¿Cómo era esa división de tareas por género dentro de las Fuerzas? Eso por un lado, porque después aparecen los varones en tu relato, en tus escenas, ¿cómo se dividían las tareas? Y quería saber si vos sentías algún trato diferencial cuando la empleada era mujer o el policía era varón, para con ustedes... el trato, si variaba.

FACUNDO: Normalmente cuando se hacían las razzias era un quilombo. Entraban policías, varones y mujeres, las mujeres con los guantes. Se armaban quilombos en el espacio donde estábamos y creo que era arbitrario: la persona que menos resistencia tenía la llevaba una femenina y si vos eras más quilombero te llevaba el masculino. Siempre con los guantes, como te digo. Sin embargo, cuando vos ya estabas en la comisaría, la que solía ser más cruel en el primer

trato era la mujer policía. La mujer policía era muy cruel, muy, muy cruel. La mujer policía era la encargada de ver si tenías drogas adentro del ano o adentro de la vagina. Puede revisarte a ver qué eras. Cuando yo me hice la cirugía –porque sigo cayendo después de la cirugía– no importó nada, yo lo hice como una cuestión de supervivencia y no importó absolutamente nada. Para las leyes yo seguía llamándome Susana, era una persona transexual, pero para seguir siendo el fetiche de las Fuerzas. 'Bueno, vamos a ver, vamos a ver qué le quedó, vamos a probarla', ¿no? Por ahí, siempre –algo vinculado también con lo que pasaba durante el terrorismo de Estado– vincular lo que era la violación con el deseo sexual. Y no tenía nada que ver. Era una forma de sometimiento de quien ostentaba el poder sobre quienes debían estar sometidos, era esta práctica de violación y de genitalización de la tortura que no tenía nada que ver con el deseo, tenía que ver con esta historia de aniquilar a la persona.

MARTÍN: ¿Quién hace ese vínculo entre la violación y el deseo sexual?

FACUNDO: No, porque algunas personas dicen que 'tal policía le gustaba violar, o sentía placer al violar'. El placer no era sexual, era el placer del sometimiento del aniquilar a la persona.

MARTÍN: Claro, pensé que te referías al placer que podía sentir la persona violada.

FACUNDO: No, no. Ahí de ninguna manera. Pero viste que muchas veces se ha dicho, se ha expresado que había canas que les encantaba detener a travestis para violarlas y se le adjudica una cuestión sexual. No, no había una cuestión sexual, había una cuestión de poder, de sometimiento de personas.

MARTÍN: Imaginando porque no creo que vos tengas la certeza, ¿dónde creés que estos policías aprendían todas estas prácticas: en el ejercicio mismo de la profesión, ponele, o en las escuelas donde se formaban o...? Porque parece un plan sistemático, en algún lado eso se aprende.

FACUNDO: Mirá, primero yo creo que hubo una continuidad sobre lo que fue la dictadura, una continuidad en las prácticas que se realizaban en dictadura y en democracia. O sea, que fue aprendido o trasladado del Plan Cóndor, de la Escuela de las Américas, se fue arrastrando en la democracia, en las Fuerzas policiales. También hay que recordar que acá quienes formaban a las fuerzas policiales eran personas hiper reconocidas por su accionar durante la dictadura en Córdoba y sobre todo en el D2, en el Departamento 2 de la policía. Esos eran los que Mestre puso para formar a las fuerzas policiales. Pero aparte yo recuerdo muy bien un noticiero que se llamaba Nueve Diario, en donde había varios atractivos: el 'Hombre lobo del cementerio de San Vicente', estaban los extraterrestres del Cerro Uritorco y también mostraban a las travestis en la Panamericana, mostraban cómo, cuando caía la policía, corrían por la Panamericana y eran atropelladas por

autos o cómo había autos que pasaban y practicaban tiro al blanco y disparaban contra las compañeras y caían. Eso era un chiste, mostrado como un chiste, no como un delito. Chiche Gelblung invitaba a las travestis a ponerse silicona en su programa, me acuerdo que se hacían las inyecciones de siliconas líquidas, con lo que implicaba eso y sigue implicando ahora. Había una naturalización a través de los medios de que había que hacernos cagar, que éramos personas descartables. Como sigue siendo hoy la persona pobre, humilde. Sigue siendo el elemento descartable. Porque hay un accionar desde los medios de comunicación para construir un enemigo público y nosotros y nosotras fuimos construidos como enemigos públicos en la dictadura, en la democracia. Fuimos consideradas esas personas que veníamos a irrumpir en el accionar normal de la moralidad y de los valores occidentales y cristianos.

MARTÍN: La aprobación de la Ley de Identidad de Género en 2012, ¿cambió algo en el hostigamiento, en la persecución policial, en los tratos dentro de las comisarías, en las capacitaciones de las Fuerzas, en las escuelas de formación de policías? ¿Vos qué pensás al respecto?

FACUNDO: En lo real, algunas cuestiones sí cambiaron. Sí cambiaron. El hecho de que un gobierno llevara adelante una ley, sancionarla y aprobarla es una cuestión política impensable para nosotros en los ’80, impensable. Por lo cual lucharon muchas compañeras. Compañeras que se formaban acá en Córdoba y que después fueron grandes cuadros políticos en Capital. Obviamente hay que reconocer esa cuestión reparatoria, entre comillas, de un gobierno que decide otorgarle derechos a una población, que ni a palos pensamos que íbamos a obtener esa cantidad de derechos como los que venían con la Ley de Identidad de Género. Ahora también es verdad que la sociedad no estaba preparada para entender lo que implicaba la Ley de Identidad de Género.

MARTÍN: Mhm.

FACUNDO: Entonces, esos derechos que nos traía la Ley de Identidad de Género no llegaron. No llegó el trabajo. No llegó el acceso a la salud. No llegó el acceso a la educación. No llegó el derecho a la memoria. No llegó el derecho de, en la historia, a ser reconocidos como una población víctima de un plan sistemático de exterminio. Creo que eso ha costado muchísimas vidas. Es terrible todavía seguir hablando de un promedio de vida de entre 35 y 40 años. Es terrible. Y de nuevo, no es solo de las mujeres trans, es también de los varones trans. Aquellos que hemos sufrido la violencia del Estado, no nos pensábamos, como te dije, a más de un par de años. Porque de alguna forma nos iba a llegar la muerte. Em... Cambió. En lo simbólico cambió muchísimo y es sumamente importante. No puedo desconocer el accionar de un Estado y de una fuerza política en tomar semejante decisión. También debo reconocer lo que fue la militancia LGTB.

MARTÍN: Claro.

FACUNDO: Sobre todo la militancia trans y travesti. Después, sería hablar de otro tema, la militancia gay versus la militancia trans y travesti. Creo que alguna vez nos deberíamos dar ese momento para hablarlo. Y bueno, lo último es el decreto presidencial del cupo laboral; también habla de un compromiso del Estado en reconocer la responsabilidad que tiene sobre la situación de la población trans y travesti. Ahora, ¿cómo hacemos para transmitir esto a la sociedad civil que no entiende un pomo, que sigue con el lavado de cerebro de los medios y que lo que te dice es 'ahora hay que ponerse tetas para conseguir trabajo'? Es complicadísimo.

MARTÍN: ¿Y cómo evaluás la aprobación de la Ley de Identidad de Género y la relación entre la población travesti-trans con las Fuerzas de Seguridad? ¿Es un parte aguas... no... es un matiz?

FACUNDO: Yo sigo teniendo en mi cabeza la historia del policía bueno y el policía malo. Bueno, ahora pareciera que todos han tomado la decisión de ponerse en el personaje del policía bueno. Todos los que están en el ámbito público y su accionar es más visible. Aquellos que siguen recaudando en los prostíbulos, con los proxenetas, todos esos no, siguen siendo iguales. Aquellos que están en una comisaría y que uno va a hacer una denuncia y le dice 'Hola sí, yo soy transexual'. 'Ah, bueno sí'... es como el rol del policía bueno. Tengo la sensación de que si se diera vuelta la historia, si ganara un Bolsonaro acá, ese mismo policía me haría re cagar.

MARTÍN: Ni había pensado en las figuras públicas, ni en quien está cargo de una comisaría, sino pensaba más en el policía de calle: cómo entabla el diálogo con la otra persona, si hay prácticas de tortura, hostigamiento, bueno, un poco contaste el tema coimas, negocios y demás... pero, ¿creés que la Ley empujó un poquito a cambiar algunas prácticas, quizás algunas cabezas, no sé?

FACUNDO: Yo creo que la formación de los policías sigue siendo extremadamente homodiante, transodiante... em, no creo en esta historia del policía bueno y el policía malo, no creo. El policía que antes nos decía 'bueno, no todos los policías son malos'. Sí, yo tenía el policía que no hacía nada, pero me veía cómo me violaban.

MARTÍN: Claro

FACUNDO: Y ese policía no era bueno.

MARTÍN: Era parte de una red de complicidad.

FACUNDO: Claro, callado la boca. Y aún sigue sucediendo esto. Aún sigue sucediendo el policía que se calla y no es capaz de denunciar las prácticas que suceden con las compañeras que son llevadas a la comisaría, que ejercen la prostitución, por supuesta tenencia de drogas... Lo que ocurre en los penales,

lo que ocurre en los penales es alevoso, es alevoso en este momento. Y la complicidad del cuerpo policial ahí adentro también, el cuerpo penitenciario. Para mí la situación es 'Muestrensé con la cabeza abierta porque estos putos de mierda, estos trans de mierda nos pueden traer problemas'. Esa es la sensación que yo...

MARTÍN: Pero por debajo hay otra capa que está inamovible, ¿no?

FACUNDO: Claro. Acá en Córdoba, en Marzo, yo tengo una compañera sobreviviente al Terrorismo de Estado, a la cual yo quiero mucho y conozco desde la época de mi inicio, que la pararon en un control en un puente por el COVID, le piden el documento y le dicen que tenía una orden de captura del año '88. Y se la llevan. Era por el artículo 19, por vestimenta indebida. O sea, estaba derogado y se la llevaron igual.

MARTÍN: ¿Y cómo se resolvió esa situación?

FACUNDO: Se resolvió porque la compañera tiene la suerte de estar laburando en la Universidad Nacional de Córdoba. Es una compañera militante que tiene conciencia de sus derechos, pudo plantear la inconstitucionalidad del accionar de la Fuerza. De todos modos, la dejaron tirada en el medio de la nada. Una mujer grande, tuvo que volverse a su casa, no tenía plata, en un taxi. Le pasó a una persona que, de alguna manera, tiene conciencia sobre sus derechos. Si le hubiese pasado a una persona que no tenía esa historia de militancia, que sé yo qué hubiese pasado.

MARTÍN: Además es una persona que tiene capital social, que tiene los recursos, tiene las redes. ¿Vos tuviste la oportunidad de judicializar algo de lo que te pasó? Quería saber sobre ese punto.

FACUNDO: Muchas veces hemos pensado en judicializar nuestras trayectorias. A mí lo que realmente me preocupa son varias cosas. Primero, el reconocimiento hacia las personas que todavía están vivas y que hemos sido víctimas del Terrorismo de Estado. Yo he sido víctima de una forma, pero hay otras personas que han sido víctimas de formas más concretas como haber pasado por campos de concentración, haber estado detenida, haber tenido testigos que han pasado por esos campos de concentración. Y en todo lo que va, desde la derogación de las leyes de impunidad hasta ahora, me parece obsceno que una sola persona, que es Valeria Del Mar, haya podido querellar en un juicio por delito de Lesa, una sola. Una sola. ¿Y por qué es querellante Valeria? Porque vio un parto, no por otra cuestiones.

MARTÍN: Ni siquiera por lo que pasó a ella.

FACUNDO: Claro, lo que le pasó a ella, después, el juez y el tribunal no tuvieron otra que reconocerla como víctima. Después de haberla llamado a testificar

sobre el parto que vio, quedó asentado que fue una persona que estuvo presa en el Pozo de Banfield. Pero la cantidad de personas que yo conozco que nos relatan que pasaron por el Pozo de Banfield. Son un montón. ¡Por La Perla! Acá, en el último juicio, en la megacausa de La Perla que terminó en el 2016, del cual yo formé parte como periodista, salía el nombre o, por lo menos, la identidad de las travestis que llevaban a La Perla y nadie se paró, la querella o la fiscalía, a decir 'Señores jueces, que se investigue quién era la persona que pasó por aquí y se la reconoce con tal nombre o está vestida de tal forma'. ¡Nunca! Es más, he escuchado por parte de militantes de las Organizaciones revolucionarias decir que los milicos eran tan, tan, tan pervertidos que hasta llevaban a travestis a violarlas a los campos de concentración. Eso he llegado a escuchar. Cuando uno piensa en estas historias hay varias aristas. Primero, el reconocimiento de que fuimos víctimas de la dictadura por parte de las organizaciones civiles. Estoy hablando de los organismos de derechos humanos, estoy hablando de Familiares, de HIJOS, de Madres, que también tiene una responsabilidad. Hay una responsabilidad, y lo digo con dolor porque mi abuela era una madre, porque yo milité en los organismos, pero también veo que está bañado con esta impronta machista. Los organismos también nacen bajo una estructura que es la familia. La familia que va a buscar a sus hijos. O los hijos que reconstruyen las historias de sus padres. O las abuelas que están en busca de sus nietos. Y nosotros y nosostras no teníamos madre porque éramos normalmente echados de la casa, porque ninguna madre, si nos reconocía, iba a tener la oportunidad de dar una vuelta por un ronda con un cartel de una persona travesti porque no iba a ser aceptada; porque no tuvimos hijos nosotros y nosotras, entonces quedamos fuera de los organismos y organizaciones que tienen esta mirada de familia y del desaparecido y de la desaparecida padre, madre de familia, heterosexual, que quería tener hijos y cambiar el mundo de esa forma. Hay un trayecto de desconocimiento o de tratar de borrar la historia de aquellas organizaciones como el Frente de Liberación Homosexual, como Nuestro Mundo, otras orgas político-revolucionarias, constituidas por gente que, hoy podríamos decir, estaba dentro de la diversidad sexual, y que se las ha borrado del mapa, se las ha borrado de la historia. Entonces, ¿por qué no se inicia el proceso de querella con las herramientas del Estado? Porque las herramientas están. Las herramientas están. Pero aparte de eso, lo que sucedió en Rosario con las compañeras, las compañeras rosarinas que recibieron las leyes de reparación del Gobierno Provincial, no Nacional. Yo festejo que las compañeras hayan recibido esas leyes reparatorias. Pero también me pareció un abuso el hecho de que las compañeras tuviesen que ir a recolectar las pruebas, ir a la comisaría a buscar los edictos, los códigos, qué cosas estaban vigentes, sus prontuarios, presentarlos. Me parece obsceno. Me parece muy doloroso.

MARTÍN: Como que se individualizó la responsabilidad, ¿no?

FACUNDO: No sólo es revictimizar a las compañeras, apelar a sus propios

recursos, que no son los mismos recursos que tiene el Estado para acceder a información y, aparte, entender que cualquier persona trans y travesti que vivió los '70, los '80 y los '90 fue víctima del terrorismo de Estado. Y no hace falta ninguna otra prueba que al haber sido trans y travesti. No hace falta otra cosa porque no se podía zafar. Por eso, me parece que tendríamos que repensar qué es lo que estamos haciendo a la hora de evaluar y de pedir pruebas sobre un accionar represivo cuando las pruebas ya las tenemos en los edictos, en los códigos, en la historia misma, en los canales de televisión.

MARTÍN: En los testimonios que puedan dar, en los testigos, sí, no hace falta ir recolectando papelitos, pero bueno, viste que el Estado tiene esa lógica, hay que recolectar papelitos para acceder a un derecho.

FACUNDO: Tiene esa lógica. El tema es que esos papelitos datan del año de no sé dónde. Los edictos, los códigos cuando nos llegaban a nosotros, esos antecedentes caducaban a los dos años. Entonces, hay que recolectar las pruebas primeras, o sea, los primeros papeles que, en general, las comisarías los tiraban a la mierda. O sea, es un laburo que creo que no se justifica. Deberíamos pensar otras cosas. Y si el Estado tiene lógicas que, de alguna manera, son complejas, bueno, el Estado somos nosotros. Y bueno, volvámoslas menos complejas. Será nuestra tarea para aquellos que estamos dentro del Estado, volverlas menos complejas

MARTÍN: Para no sacarte más tiempo, te traigo al presente, a tu vida cotidiana. Lo que me mencionaste es que cuando te cruzás con un policía hay algo que se reactualiza, hay una huella que quedó. Más allá de eso, de alguna manera, ¿todas tus experiencias modifican tus movimientos por la ciudad, por el país? ¿Hay algunos cuidados que vos tomes, porque se justifiquen o porque son huellas de ese pasado? ¿Pero hay algo que vos notás que todavía está presente en vos?

FACUNDO: Em... sí, sí. Primero, yo me doy cuenta de que todavía estamos en un mundo hostil. Pienso en lo que pasó con Tehuel.

MARTÍN: Mhm.

FACUNDO: No quiero pecar de ingenuo que la Ley de Identidad de Género nos ha abierto la puerta, los derechos, las Fuerzas policiales se han aggiornado y, les guste o no, respetan los valores democráticos. No, no... O la gente ahora, en general, está más abierta. No. Yo he estado en pareja con otros varones trans... Mi última pareja laburaba a la noche en un boliche, era barman. O sea, tenía que volver a casa de noche. Y para mí era el terror que lo parara la cana, que viera que tenía vagina y que lo violaran. Era así, sistemático, pa, pa, pa, pa. O cualquier otra persona que lo quisiera robar, que algo... la sentencia de las personas trans es que te hagan recagar. Y estamos llenos de antecedentes: ahora, hoy, en este momento, hasta con un desaparecido, un desaparecido del cual no habla nadie.

Nadie. Y desapareció en Marzo, en el mes de la memoria, buscando laburo. Está desaparecido y no se mueve nadie. El movimiento feminista, que yo apoyó con el alma, ey, devuelvan un poco también. Devuelvan un poco esta historia. Porque ninguna mujer empoderada dentro del feminismo con posibilidad de convocar, convocó por el compañero Tehuel desaparecido. Ninguna. Entonces, uno ve que esta historia es compleja. Y los hechos de violencia que uno vive... mirá, es la policía y es todo. Con mi última pareja nos contagiamos juntos de COVID. Hace unas noches él estaba con muchos problemas respiratorios, él estaba en su casa. Me habla y me dice que no podía respirar. Entonces, ya nos ponemos en campaña y nos movemos. Afortunadamente nos podemos mover porque yo tengo trabajo. Hace dos años atrás, él estaba con una pancreatitis y teníamos que ir a pata hasta el hospital que queda como a 30 cuadras de acá. A pata. Esa es la realidad trans y travesti. Y llamo al COE y les digo 'Escuchenmé, mi pareja', les dije mi pareja, no mi ex pareja, no tenía ganas de explicar tanto, 'Mi pareja está con problemas respiratorios, ustedes se comprometieron a evaluar la situación y no lo han evaluado'. Y me dice 'A ver, paseme su número de documento'. Pa, pa, pa. 'Pero acá figura el nombre de otro varón'. 'Sí, mi pareja es varón'. 'Usted me está mintiendo, usted está hablando de usted'. 'No, estoy hablando de mi pareja, ¿qué te pasa?'. 'Ah, lo voy a consultar con mi superior'. Volvió y le digo 'Dame tu nombre'. 'No, no te voy a dar mi nombre', y me cortó. Todas estas violencias siguen siendo violencias que se pueden pagar con la vida de las personas.

MARTÍN: Mhm.

FACUNDO: Porque nosotros tenemos ahora la oportunidad de poder pagarnos un taxi e ir hasta el Rawson, como lo hicimos. Pero la compañera que está en la calle no tiene esa posibilidad. Todo esto me hace sentir que sigo estando en un mundo hostil y en ese mundo hostil las fuerzas de seguridad siguen teniendo un rol protagónico. Porque a la hora de decir 'Mirá, me están por hacer cagar, mirá, he tenido maltrato, mirá, adentro del hospital no me quieren recibir'. Se lo decía a un cana que estaba ahí. El cana se caga de risa. Eso es lo que normalmente pasa.

MARTÍN: Facundo, te agradezco muchísimo por todo el tiempo que nos diste, por haber contado todo lo que contaste, por haber confiado. Así que vamos a intentar estar a la altura de lo que vos nos brindaste.

FACUNDO: Te quiero contar otra cosa más. Me acuerdo cuando yo todavía estaba militando en HIJOS y estábamos empapelando Córdoba por la marcha contra el 2x1. Me acuerdo que –ya los viejos no empapelamos, sino que son los centros estudiantiles los que se hacen cargo– yo salía de una reunión de HIJOS, veía que estaban los pibes empapelando y que un cana iba por atrás de los chicos arrancando los papeles, apurándose para agarrarlos. Yo, como no veo bien, me acerqué al tacho de basura, lo abrí para ver si realmente lo que él estaba arrancando de las paredes y tirando a la basura era la convocatoria a la marcha

contra el 2x1. Y sí, lo era. Y mientras estaba viendo el tacho, la cana en un segundo, sin que me diera cuenta, lo tenía adelante, me dijo '¿Qué estás haciendo?' Ba, ba, ba... con esa prepotencia que te saca. Tenés que respirar hondo porque te da ganas de hacerlo cagar y sabes que entras en el juego y salís perdiendo. Entonces, vos decís, si este cana era capaz de llevarte preso, porque me quiso llevar preso, por revisarle los papeles que él había tirado, imaginate si yo le decía que encima era transexual, imaginate. Seguro que caías preso o quizás muerto. O sea, todavía tenemos una Fuerza armada que, aunque queramos pensarla como una fuerza democrática, sigue teniendo comportamientos dictatoriales, sigue sin democratizarse, la policía no está democratizada. Y si la policía no está democratizada es un peligro. Sigue estigmatizando a sectores de la población, a los pibes con gorra, a los pibes pobres. Nos olvidamos de nuestra propia historia, no sé por qué ahora pasó a ser un héroe De La Sota, acá en Córdoba. Cuando De La Sota armaba los corralitos para encerrar a los pibes, corralitos en la calle para encarcelar a los pibes. Y decía que las madres algo habrían hecho para que sus hijos terminaran desaparecidos.

MARTÍN: Otra línea de continuidad con el pasado, ¿no?

FACUNDO: Ahora es un héroe. No sé cómo, estas vueltas de la vida, bueno Córdoba, tan especial. Este héroe que también estuvo al mando de las Fuerzas policiales cuando nos perseguían a nosotros y nosotras. Personas trans y travestis.

MARTÍN: Bueno. Gracias. Voy a detener la grabación.

Entrevista a Bárbara

PABLO: (viene de contar el proyecto) Estamos haciendo una serie de entrevistas a personas del colectivo LGBT que han tenido algún tipo conflicto, historias o relatos en su relación con las Fuerzas de seguridad. ¿Por qué? Porque creemos que es un modo de presentarle al Ministerio de Seguridad relatos que sirvan para concientizar, armar capacitaciones, reflexionar sobre la violencia naturalizada en nuestras instituciones, en la sociedad. Un poco esa es la finalidad de esta entrevista: usar estos materiales para reflexionar sobre prácticas discriminatorias y para ver qué capacitaciones podemos armar con las Fuerzas de seguridad argentinas. Para mí es un placer y estamos muy agradecidos que nos brindes tu tiempo y tu palabra, tu relato.

BÁRBARA: Gracias

PABLO: Bueno, yo voy a empezar con una serie de cuestiones formales, después la entrevista va fluyendo, es una conversación, una charla para que vos nos vayas contando algunas historias; pero sí, volvería a preguntarte tu nombre completo.

BÁRBARA: El mío es Bárbara...

PABLO: Perfecto. ¿Tu edad?

BÁRBARA: 40

PABLO: Si no es un problema preguntarlo.

BÁRBARA: (Risas) No, no! 40.

PABLO: Sos re joven, como yo. Después, ¿en qué localidad vivís, en dónde vivís?

BÁRBARA: Estoy acá en Capital, en Lugano

PABLO: Perfecto. Y Bárbara, ¿cuál es tu trabajo?

BÁRBARA: Mirá, ahora, por el tema de la pandemia, estoy en casa, pero muchos años laburé en la calle. Mi nacionalidad es peruana, tengo 14 años acá en Argentina y desde que llegué laburo en la calle. Y ahora por el tema de la pandemia se cortó

PABLO: Todo más complicado.

BÁRBARA: Sí

PABLO: Bueno, yendo a un relato de tu historia, si tuviste algún tipo de situación con las Fuerzas de seguridad, cuando llegaste a Argentina, ¿cómo fue llegar a Argentina, pasar la frontera?

BÁRBARA: Mirá, te soy sincera, yo vine huyendo de mi país por el mismo tema de la policía, muchos abusos allá en Perú. Mi país es muy discriminativo. La policía siempre encima de nosotras. Yo tenía unas amigas que estaban acá y me dijeron que venga, que la situación no era tan violenta como en Perú, pero tampoco era color de rosas. Pero al menos era un respiro, podías salir a las calles, qué sé yo, manejarte un poco mejor. Cuando llegué a la Argentina, no te voy a mentir, dije 'wow'. Nada que ver con Perú. Pero con el pasar de los meses fui entrando más en el país y fui viendo también abusos a nivel de la policía. Yo tuve más incidentes con femeninas cuando estaba laburando en la calle que con masculinos.

PABLO: Ajám

BÁRBARA: Con masculinos tuve algún percance que otro, no tanto con la policía si no con la brigada, ¿entendés? Porque la brigada siempre estaba encima de nosotras. Te agarraban, te desnudaban en las esquinas, te paraban, te preguntaban si tenías algo que te comprometa, en ese momento yo no sabía qué era. Te revisaban las carteras, te tiraban todo al piso. Te decían 'Señor' –porque nunca te decían 'Señora–, 'Señor, párese ahí en la pared' y te desnudaban. Te quitaban todo lo que tenías encima para hacerte, supuestamente, la revisión, en plena vía pública. Después, paraban a dos testigos... Y hasta que paran los testigos, porque mucha gente no quiere ser testigo de lo que está pasando, pero hay otra gente que sí. Mientras paraban a los testigos vos seguías todavía desnuda. Cuando los testigos paraban ya te decían que te pongas la ropa. Muchas veces te ponían cosas en las carteras, algún tipo de estupefacientes, a mí me llegaron a poner un cuchillo, un arma blanca, por eso tuve un problema con ellos... monetario, es para sacarte plata. Después el trato de ellos era muy fuerte hacia nosotros. Te correteaban, te hacían correr, te hacían caminar: 'Que acá no tenías que trabajar, que acá no se trabaja'. Bueno, con palabras fuertes y nos hacían caminar. Después, por un tiempo desapareció la brigada y empezó a aparecer la policía que te hacía las famosas actas. Yo no sabía que no era obligación firmarlas como que sí. Te paraban, te hacían la contravención. Te tenían quizás una hora hasta que encontraban dos testigos que también firmen el acta ¡Igual! Te trataban de una manera muy grosera. Ponele, ¿no? Si no caminabas te agarraban a los garrotazos. Después venían las femeninas y te empujaban. A mí me empujaron varias veces las femeninas, hasta de los pelos me llegó a agarrar una para que yo caminé. 'Estoy caminando, tampoco voy a correr, si me estás diciendo que camine, camino'. Entonces, ya tenías a las demás compañeras agarradas, porque agarraban a una y después agarraban a otra y después agarraban a otra. Vi violencia, sí, que le pegaran a unas compañeras

porque ellas no se dejaban revisar la cartera porque ya tenían eso que les habían puesto y, por eso, muchas chicas tuvieron problemas judiciales porque era la palabra de nosotras contra la de ellos. ¿Entendés? A una le llegaron a poner 24 o 25 bolsas de cocaína. A una amiga mía, que ahora está en Perú, se fue porque tuvo problemas judiciales con la policía. De miedo se fue. Es la palabra de ellos contra la nuestra. ¿Cómo justificás que no era de ella, sino que era algo de ellos, si lo habían encontrado justo en la cartera de ella? Es muy difícil que nos crean. Siempre nos van a decir 'No, esto es tuyo, esto es tuyo, hacete cargo'. Entonces, ella prefirió irse. Cuando la citaron ella ya estaba allá, se había ido.

PABLO: Un poco por curiosidad, ¿de qué parte de Perú sos?

BÁRBARA: De Lima, de Capital.

PABLO: De Lima, Capital. Y cuando viniste, ¿viniste directo a Buenos Aires?

BÁRBARA: Sí, Buenos Aires, a Flores. Yo viví (tengo 14 años acá en la Argentina), he vivido 9 años en Flores. Y trabajo, desde que me vine, en Flores, sigo trabajando en Flores.

PABLO: ¿Cómo cruzaste la frontera? ¿En qué transporte viniste?

BÁRBARA: Yo vine en avión. La primera vez que vine, vine en avión.

PABLO: Perfecto.

BÁRBARA: Para ingresar no tuve ningún problema. ¿Viste con el tema de Mercosur y todas esas cosas? Bueno, mis papeles estaban en regla. Entré perfectamente bien, no tuve ningún problema

PABLO: ¿Tu identidad de género fue respetada en todo ese tránsito del aeropuerto y todo eso?

BÁRBARA: Sí, por suerte sí...

PABLO: A mí se me cortó Alan, ¿vos seguís escuchando?

ALAN: No, se quedó tildada... Ahí está, ahí volviste.

BÁRBARA: Sí, porque se había congelado la imagen. Sí, no tuve ningún problema, en el aeropuerto me trataron muy bien. Como 'Señora, señora pase'. Por más de que estaba mi nombre masculino en mi documento nunca me trataron como masculino. Me preguntaron '¿Cómo te llamás?' 'Bárbara'. 'Bueno, pase señora Bárbara'. O sea, no tuve problema.

ALAN: O sea, ¿eso fue en el 2005, 2006 que llegaste a nuestro país?

BÁRBARA: Sí, en Junio de 2006, si no me equivoco.

ALAN: Te pregunto esto porque es previo a la Ley de Identidad de Género que recién en el 2012 se aprueba.

BÁRBARA: Sí

ALAN: Digo, qué bueno que cuando llegaste te preguntaron el nombre

BÁRBARA: Sí, sí. Por eso, te hubiera mentido si te habría dicho que me trataron mal en el aeropuerto. No tuve ningún problema para ingresar. Me preguntaron el nombre y yo dije 'Bárbara'. Me decían, 'Bueno, señora Bárbara pase, bienvenida a la Argentina'. Y con el pasaporte ingresé. Por eso es que, como te digo, me quedé sorprendida, dije 'wow'.

PABLO: Claro.

BÁRBARA: En mi país no te van a decir eso ni de broma. Y ahí lo decidí, 'Ay, bueno, voy a quedarme, voy a ver qué onda con la Argentina'. Y bueno, pasaron 14 años.

PABLO: Claro. ¿Y sentís que de esos primeros años, de esos primeros años de violencia de las brigadas, las contravenciones y la violencia policial fue cambiando algo a medida que iban pasando los años, a medida que llegó el 2012 y la Ley?

BÁRBARA: Los primeros años cuando llegué acá, no te voy a negar, fueron muy duros. La policía era como más... mala, digamos, entre comillas. Después, pasado un tiempo, ya no estaba la misma policía. No sé cómo se manejan acá, mucho no lo entendí. Pero después ya venían tratándote más de Señora. No te obligaban a firmar la contravención. Yo después me enteré que no era obligatorio firmarlo porque vos no sabés lo que estabas firmando. Entonces te decían 'Si usted gusta lo firma, si usted no quiere, no'. Sacaron a las femeninas, ya no venían. Venían solamente si te tenían que revisar. Pero ya la policía no te revisaba, no te desnudaba, ¿no? Pero, el tema que no había cambiado era, por ejemplo, que todavía había alguno que otro que sí venía con agresión. No digo todos. Pero, ponele, pasaban 10 patrulleros a la noche y, ponele, tres de ellos se bajaban con agresión, a los empujones. Antes eran 10 y eran los 10. Ahora estamos bajando, digamos que cambió un poco. Pero...

PABLO: ¿Y eso lo ubicas en relacion a la ley? ¿Cómo lo ubicas en el tiempo? ¿En cuántos años sentís que eso fue cambiando?

BÁRBARA: Yo creo que eso cambió más o menos en... desde que yo llegué, casi 4 o 4 años y algo.

PABLO: Okey. Digo, tal vez hay algo ahí en relación a que acá apareció la policía

Metropolitana, en Buenos Aires.

BÁRBARA: Claro

PABLO: Es otra policía distinta a la que estaba.

BÁRBARA: Otra policía. Sí. Aparte, la policía misma, cuando salió la ley, cambió el trato. Ya no era tan cruel como la otra policía. Y como que tenía temor de agredirte. Porque las chicas ya empezaban a decir 'No, nosotras ahora tenemos una Ley, podemos denunciar'. Ya había muchas chicas que estaban denunciando la violencia. Entonces, estaba ahí. Pero, como te digo, siempre había otros que, bueno, como todo, que le chupa un … lo que diga y bueno, comenzaban con las agresiones. Pero ya eran agresiones verbales. Era más verbal, ya no eran los agarrones, los empujones. A veces nos tiraron hasta gas pimienta. Pero, después ya no. Después, ya era más verbal

PABLO: Perfecto. ¿Y alguna de esas veces te llevaron detenida?

BÁRBARA: A mí no me llevaron detenida a las comisarías. De suerte que no llegué, no me dejé subir al patrullero. Porque yo tengo una compañera que la subieron al patrullero y la hicieron dar 100 vueltas a la manzana. O sea, la verduguearon por todos lados y la dejaron tirada lejos, ¿entendés? Por eso no me dejé subir nunca a un patrullero. Si me tienen que subir que sea con una femenina, yo no me subo con ustedes. 'Ustedes me traen una femenina y yo sí me subo'. Es más, la comisaría la tenemos acá a 10 cuadras, si querés me voy caminando no tengo ningún problema, pero al patrullero no me subo.

PABLO: Y así zafabas de terminar el comisaría

BÁRBARA: O si no corría (risas). Te soy sincera y si no, corría. No me dejé subir porque las mismas chicas nos avisábamos entre nosotras, con las compañeras nos decíamos 'No mirá, me hicieron esto, me hicieron el otro'.

PABLO: Mhm.

BÁRBARA: A algunas chicas le hicieron tener sexo oral con muchos policías. Entonces, yo no me dejé subir. Pero sí había compañeras que recién llegaban y decían 'No se suban'. Pero por temor se subieron. Y después les pasó lo que yo les decía.

PABLO: O sea que también, a medida que iban pasando los años, fuiste adquiriendo información

BÁRBARA: Claro.

PABLO: Primero, una información, por lo que nos vas contando, una información de cómo moverte, de cómo comportarte, pero después también información

sobre tu propio derecho... Ay, se congeló otra vez. Yo tengo mal internet.

BÁRBARA: El tuyo o el de acá, algunos de los dos debe ser.

PABLO: Sí, te decía que, primero, había toda una información que incorporaste, que era la información de cómo moverte en estas situaciones, pero después también tus derechos

BÁRBARA: Claro, yo después me fui empapando de los derechos. Fui entendiendo cómo defenderme, qué es lo que les tenía que decir, porque hay muchos que te engañaban, que te decían 'No, esta ley no está aprobada'. Y yo les decía, 'Bueno, si no está aprobada, esa es tu palabra contra nosotras'. Y yo les decía a las chicas, unámosno, cuando pasé algo así, juntémosno y hablemos entre todas. No dejemos que se lleven a ninguna. Porque ya sabíamos para qué venían. No es que te caían a la 1, no, te caían a las 3, 4 de la mañana, cuando literal tú estabas sin energía. Yo trabajaba en Alberdi y Carabobo, una cuadra antes, en Dolores, había una cámara. Debajo de esa cámara nunca te hacían nada. Por eso, yo les dije a las chicas, cuando vengan corran todas debajo de la cámara. Me di cuenta de que cuando me paraba debajo de la cámara no me hacían nada. Me pararon, me pidieron el documento, lo vi que miró la cámara y listo, se fue. Me agarraron a la otra cuadra, en la otra cuadra me hicieron de todo. Después me di cuenta, no me hacen nada debajo de la cámara porque me imagino que esto debe estar registrado. Entonces le decís, 'Bueno, traeme la filmación', se funde. Entonces con las chicas comenzamos a hacer eso. Comenzamos a bajar una cuadra cuando veíamos que venían, nos poníamos toditas abajo de a la cámara. Por ahí zafábamos un ratito, pero en cuanto empezábamos a caminar aparecían, parecen magos, porque aparecían de la nada. Y tuc, te agarraban.

PABLO: Okay. Perfecto. O sea que vos, de alguna manera, tenías contacto... ¿cómo llegaste a tener contacto con la Ley? ¿Cómo te enteraste de la Ley de Identidad de Género en ese momento?

BÁRBARA: Porque había una compañera, que es ecuatoriana, ya se fue a Ecuador... Ella, no me acuerdo en ese tiempo con qué organización estaba, ella siempre bajaba y nos hablaba, nos decía 'Miren chicas, salió esto, salió lo otro, tal cosa para hacer la documentación, vayan a hacerse la documentación argentina que tienen que llevar esto, esto'. Ella nos fue diciendo. Yo siempre soy de prestar atención. Vivía, de donde yo vivo, a 3 cuadras. Entonces fui y le pregunté. Me dijo 'Esto es así, asá, no te pueden hacer esto, no te pueden hacer lo otro. Tienes tus derechos, tienes que hacer valer tus derechos'. Yo vivía en el Hotel de San Pedrito, ahí vivíamos 8 chicas. Entonces, siempre comíamos juntas y empezábamos a hablar: 'Chicas, si nos pasa esto, podemos hacer un grupo, vos me llamás, yo te llamo para saber qué nos pasa'. La mayoría éramos extranjeras

PABLO: Claro, claro. Bueno, o sea que fue esa agrupación, ese colectivo lo que

las cuidó también, ¿no? Aprendieron a cuidarse entre ustedes.

BÁRBARA: Sí, nos empezamos a cuidar entre nosotras porque nos decían que, por ser exranjeras, no teníamos derechos, no teníamos voto. A nosotras nos decían 'A ustedes las agarramos, las sacamos de acá, las tiramos lejos y no reclama...'. Ese era el temor. Al comienzo, no nos ponían temores. Nos decían una cosa, otra cosa. Entonces, nosotras decíamos 'Bueno, es porque estamos en un país ajeno'. No sabíamos si era cierto, si no era cierto el tema de la familia, quién reclama, quién viene a buscarte. Mirá, yo cuando caí detenida, yo estuve presa dos años, por ejemplo, a mí me trataron mal. Mis amigas no podían ir a verme. Yo también cuando quería ir a ver a una amiga, si no eras pariente cercano no te dejaban. Cuando caías ahí a la comisaría no te dejaban. No le podías llevar agua, no le podías llevar nada. Aisladas estaban.

PABLO: ¿Acá o allá?

BÁRBARA: Acá, acá, en Argentina.

PABLO: Dos años detenida.

BÁRBARA: Dos años detenida.

PABLO: ¿En dónde?

BÁRBARA: En Ezeiza. Yo, en ese tiempo, entré a Ezeiza en el módulo de los hombres, en el módulo número 1. Porque, en ese tiempo, todavía no las habían sacado a las chicas para llevarlas a donde están ahora que es el 4, si no me equivoco, el de las mujeres. Yo cuando entré a Ezeiza, ahí sí, no te voy a decir que no, sufrí mucha violencia. Tanto maltrato psicológico, no tanto físico... más psicológico. Me hicieron entrar en un cuartito chiquito así, parecido a este, donde te revisaban, parecía un desfile de moda porque entraba uno, me desnubada, me hacía caminar para ver si no tenía lesiones en el cuerpo, me hacía vestirme, entraba otro, la hacía caminar desnuda. Era así. Me pasé como dos horas sacándome y poniéndome la ropa para que ellos... ¿no?

PABLO: Sí.

BÁRBARA: Y después, cuando me llevaron al pabellón, olvidate. Ahí sí, me sentí mal, estuve mal mucho tiempo porque yo estaba sola. No tenía amistades. Mis amigas estaban afuera, no las dejaban entrar. Hice, en ese tiempo, me acuerdo, por una chica que me enseño, que sacara un Habeas. No se respetó eso tampoco. Estuve mucho tiempo en ojotas, una pollerita y un vestidito. Las chicas te daban lo poco que tenían. Hasta que tuve que hablar con el juzgado que llevaba mi caso para que hablara con el servicio penitenciario y dejara entrar a las visitas trayéndome mis cosas porque yo todavía no trabajaba...

PABLO: ¿Cómo? Perdón.

BÁRBARA: Porque recién después de un tiempo te dan trabajo. Hay que mantenerse uno mismo

PABLO: ¿Habías accedido a algún tipo de abogado, de abogada, alguien que te asesorara con eso o no tenías ninguna protección legal, ningún acompañamiento legal?

BÁRBARA: Cuando entré a la 28 me dieron un abogado de oficio. El abogado de oficio me dijo que él no podía hacer nada porque, como yo soy extranjera, tenía el temor de que yo me pueda escapar. Pero si yo hubiese tenido un abogada particular, creo que no me hubiesen podido condenar porque en sí no había pruebas para decir que yo vendía. Porque ellos decían que yo vendía estupefacientes. Entonces me llevaron a la 28. En la 28 estuve 11 días hasta que encontraron un cupo para el pabellón donde tenía que ir yo, que era Ezeiza. Cuando entré a la 28, ahí sí. Ahí son una cuchas que tienen unos agujeros de metal y ellos te tienen que dar un colchón. Pero, como yo no sabía nada, a mí me tuvieron durmiendo casi 6 días ahí, en esa cucha. Con un mate cocido y un sanguche que creo que es de milanesa de... no es de carne, tiene un nombre... de soja, creo que es. Pero te lo daban helado. Había una puerta de metal, estaban construyendo la pared que estaba abajo, era pleno invierno, yo entré, como te digo, con el vestidito, con unas ojotas porque eso fue lo que me llevaron. Y me hicieron dormir ahí. La cucha me marcó toda la parte de acá, del brazo. La parte de la espalda. Yo tengo la silicona líquida también abajo, se me congeló y no pude levantarme de la cama como por dos días hasta que llegó un médico. Como no comí nada, porque por los nervios no podía comer nada, estaba asustada, llegó un médico. Cuando llegó el médico, me vió que estaba echada, me dijo que me levantara. 'Yo no me puedo levantar porque no siento las piernas'. '¿Cómo que no sentís las piernas?' 'No, no siento mis piernas', le dije. 'No las siento'. El médico me palmoteó las piernas y me dijo '¿No lo sentís?' 'No, no lo siento'. 'Pero tus piernas están...' 'Sí, yo tengo silicona líquida y me está doliendo, me estoy muriendo del dolor'. Les decía a ellos que me dieran algo para el dolor y no me querían dar. Entonces, vino una enfermera, me trajeron una frazada. Cuando me levanté y me vieron toda la parte de la espalda ampollada por el dibujo que tenían las cuchetas, que se me había hecho como una llaguita, me dijo '¿Cómo es posible que duermas acá? ¿No te...?' 'No, a mí no me trajeron ni un colchón, no me ha traído una frazada, no me trajeron absolutamente nada'. El médico agarró y me hizo un parte. 'Te voy a hacer un parte de cómo te encontré. Entonces, me levantaron y me trajeron, ellos mismos, porque ahí se pusieron lo más amorosos... me levantaron y me trajeron un colchón. Esos colchones inflamables que son pesados. Todo lo que restaba, que creo que eran 4 días más, pude dormir en un colchón, para luego pasar a Ezeiza.

PABLO: Claro

BÁRBARA: Pero adentro de la 28, por ejemplo, no hay ducha. Ellos venían y me decían '¿Te quieres duchar?' Y, yo sí, llevo casi 8 días sin bañarme. Bueno, duchate. Me sacan de la celda donde yo estaba y me pusieron en un cuartito mientras ellos me miraban, ellos eran 4 así sentados. 'Bueno, duchate ahí'. Y yo les digo 'Sí, pero ustedes están acá'. 'Y bueno, duchate, si te quieres duchar, ahí está la ducha'. 'Te tenemos que ver porque...'. Y a dónde me voy a correr, 'No me voy a escapar de acá', le digo. ¿A dónde me voy a ir, no? 'Yo no me voy a duchar delante de ustedes'. 'Bueno, si te querés duchar, duchate, si no, no'. 'No, te estoy diciendo que no'. Entonces uno agarró, abrió la canilla y fra, me empuja. Me metió abajo del agua. Yo lo empujo también y le digo, 'No, yo no me voy a duchar delante de ustedes, no me voy a quitar la ropa delante de ustedes, prefiero quedarme así sucia, no me voy a duchar'. En frente había una celda donde había muchos chicos que comenzaron a patear y a decir 'Ee, ¿qué le hacen a la piba? Ee'. Comenzaron a hacer quilombo. Uno de ellos vino y dijo '¿Qué pasa?' 'Quieren que yo me duche delante de ellos.' 'No, retirensé. Bueno, duchate vos sola ahí y pega el grito cuando termines de ducharte'. Pegué el grito y me llevaron de vuelta a la celdita donde yo estaba. Un pedacito así nomás, chiquitito.

PABLO ¿Y recordás esos dos años, en qué año fueron?

BÁRBARA: Yo salí en el 2014 para el 2015. En el 2012 más o menos.

PABLO: Wow

BÁRBARA: 2012, 2013, sí.

PABLO: O sea, incluso después de la Ley de Identidad de Género viviste todas esas cosas.

BÁRBARA: Sí, la 28 fue lo más feo que me podría haber pasado. Yo le decía 'Pero somos seres humanos, no me vas a hacer dormir ahí'. Y bueno, lamentablemente es como su palacio. Hay que vivir las reglas que tienen ellos ahí dentro. Mientras yo estuve adentro a mí no me visitó ni una abogada, ese abogado, que te digo que fue de oficio, no me fue a ver cómo estaba, a seguir el caso, qué es lo que necesitaba, nada. Mis amigas me buscaban, me buscaban, me buscaban porque no sabían dónde estaba.

ALAN: O sea, que la única vez que caíste detenida, que después pasaste a Ezeiza, fue la única vez que caíste presa. Primero la comisaría con estos 11 días que tuviste que pasar.

BÁRBARA: Claro

ALAN: Y después directamente te mandaron a Ezeiza

BÁRBARA: Claro. Estuve primero en la 28. Porque, de las comisarías comunes,

como te digo, no me dejé llevar. Ahí sí me puse fuerte. 'No me llevan hasta que no venga una femenina'. Pero cuando me hicieron la detención me tuvieron que llevar a la 28, que incluso yo pensé que ese era un penal. Yo, como no sabía, pensé que era un penal porque había muchos chicos, 'Esto debe ser el penal'.

PABLO: Claro. ¿Y ahí había mujeres?

BÁRBARA: Sí, pero estábamos todas separadas. Las mujeres estaban en una celda, los hombres en otra celda y yo estaba aislada

PABLO: Okay. ¿Y policías mujeres?

BÁRBARA: Femeninas sí.

PABLO: Pero, por ejemplo cuando te querías bañar, no es que te acompañaba una policía femenina

BÁRBARA: No, no, no. Siempre estuve custodiada por masculinos.

PABLO: Okay. Incluso, perdón repito pero para hacerme la idea yo porque no lo puedo creer todavía, incluso en el año de la aprobación de la Ley de Identidad de Género, todo eso no se respetó

BÁRBARA: No. No se respetó absolutamente nada. Incluso cuando venían a controlar, porque ellos piensan que estando en una celda de 4x4... yo no tenía nada, unas ojotas, no tenía nada con qué lastimarme, pero venían igual. Me decían 'Señora, quítese la ropa'. '¿Por qué me voy a quitar la ropa si ustedes no son médicos?' 'Quítese la ropa'. Era un masculino. Entonces tenías que quitarte la ropa, darte vuelta. Te tenían cinco minutos ahí, mirándote y después, plum, tenías que volver a vestirte.

PABLO: O sea que vos cumpliste con la condena que se te dio, digamos. No tuviste una defensa...

BÁRBARA: Aguantame que cierro un ratito la puerta que se escucha la gente que está hablando afuera.

PABLO: Dale.

BÁRBARA: Ahí estamos. ¿Qué me preguntabas?

PABLO: No, digo, cumpliste con la condena que se te dio. ¿Eso implicó algún tipo de juicio? ¿Tuviste que ir a un juicio?

BÁRBARA: Sí, a mí me hicieron firmar un abreviado. Cuando yo ingreso al servicio penitenciario de Ezeiza, ya con el tiempo pudieron ingresar mis amigas, ¿no? Cuando entraron mis amigas me contrataron a una abogada particular.

Me vino a ver la abogada particular. Le conté más o menos lo que había pasado. Me dijo, 'No te preocupes, si tienes plata no me pagués'. Le caí muy bien a la abogada, no te lo voy a negar. Me dijo 'Yo voy a ver tu caso. Yo no soy la mejor, pero vamos a ver qué es lo que podemos hacer'. Le doy la autorización para que ella vea mi caso. Después vino y me dijo que lo teníamos que tratar de hacer era pelear un abreviado. ¿Por qué? Porque yo ya había pasado los 8 meses, yo ya estaba afuera. Entonces a ellos no les convenía porque, si me hacían salir, supuestamente como que no pasó nada, por qué me tuvieron encerrada 8 meses. A ellos se les venía un re juicio. Entonces, ¿qué me pusieron? Tenencia de estupefacientes y me dieron un abreviado de 3 años, que no es excarcelable, pero justificaba el tiempo que yo había estado presa.

PABLO: Igual, ahí hay un año más.

BÁRBARA: No, no, el resto lo hice afuera. Lo iba a firmar mensual al Patronato de Liberados, si no me equivoco

PABLO: O sea, después de 8 meses pudiste salir del encierro, pero seguiste con la condena.

BÁRBARA: Sí, seguí con la condena. O sea, el año que me quedaba lo fui a firmar al Patronato de Liberados, después ya está. No le debí más nada a ellos.

ALAN: Cuando te hacen la detención, te arman la causa por 'Tenencia de estupefacientes'

BÁRBARA: Cuando me arman la causa, ellos habían agarrado en Carlos Calvo a dos personas, un argentino y la otra chica no me acuerdo de dónde era. Lo que pasa es que la chica siempre venía a donde estábamos nosotras porque ellas hacían servicio como nosotras, ¿entendés? Nosotras no sabíamos a lo que se dedicaban. No tenían un cartel de 'Estos hacen esto, estos lo otro'. Entonces, ¿qué pasa? Cuando a mi me agarran, me unifican la causa, o sea, me ponen adentro de ellos. Como si fuera una banda, o sea, que yo trabajaba para ellos. Es como que querían más gente para meter en la causa y fundirlos más a los pibes. A la chica le encontraron dos kilos de cocaína, dos kilos de porro, si no me equivoco medio millón de pesos, un auto en la concesionaria, un departamento en Carlos Calvo (risas). Cuando me dijeron todo eso casi me desmayó. Y cuando vos leías lo que yo tenía, cuando fueron a allanar mi casa, yo vivía en un hotel en San Pedrito, una habitación chiquititia, tenía en ese momento 400 pesos en la cartera y no tenía nada a mi nombre. O sea, yo decía 'Pero es imposible, date cuenta'. Y al chico le encontraron dos veces más la cantidad que te digo. Y a mí me están involucrando por nada. Y después, cuando hicieron el allanamiento, cuando allanan el hotel donde yo estoy y cuando llegan a los juzgados, a mí me sacan un monedero, pero se ve que no me lo encontraron a mí, ellos ponen un monedero en la mesa. Y yo digo 'Ese monedero no es mío'. 'No, esto es lo que se te

encontró en el hotel'. 'Sí, pero ese monedero no es mío'. No era mío el monedero. 'Bueno, pero acá están tus cosas'. Me trajeron el celular que estaba en el hotel. Trajeron mi documentación. Trajeron cosas mías, o sea, había pertenencias mías. 'Sí, le digo, esto reconozco, esto reconozco, esto reconozco, pero este monedero no es mío, te estoy diciendo que no es mío'. ¿Y qué había dentro del monedero? Había 32 bolsitas de estupefacientes. Dentro del monedero.

ALAN: Y eso, ¿había testigos o algo? O sea, hacen el allanamiento, ¿vos estabas en el allanamiento o ya te habían llevado?

BÁRBARA: No, ya me habían llevado. A mí me llevaron y después hicieron el allanamiento, decía que había dos testigos, pero el nombre de los testigos nunca lo vi, no supe quiénes eran esos testigos. A ese monedero me lo pusieron ahí como para tratar de involucrarme con ellos.

PABLO: Y de justificar lo que...

BÁRBARA: Lo que yo no me imaginé, es un poblado en banda, es que se querían hacer una banda, como... para qué, cuál fue el motivo no lo sé, pero, como les dije siempre, eso no es mío, pero nunca me creyeron. Ya está.

PABLO: Bárbara, ¿vos accediste a un DNI con tu identidad de género?

BÁRBARA: Ahora me quedé sorprendida porque yo hice, cuando estuve en Ezeiza, hice el documento, pero lo hice con mi nombre masculino, no pude con el femenino. Pero el otro día estaba haciendo el trámite para hacer la actualización de datos, y me decía poné el sexo que sale en tu documento y yo, como siempre, dije: debe ser masculino. Y no me abría, no me abría, no me abría, y voy a ver y tenía femenino. ¿Y cómo puede ser? ¿Cómo tengo femenino? Pero eso me lo hice en Ezeiza y no sé qué quisieron hacer o qué quisieron inventar porque después me reía, porque tengo el nombre aún mío, pero tengo una F acá.

PABLO: Y no hiciste hasta ahora el cambio de DNI para tener tu nombre.

BÁRBARA: Sí, lo iba a tramitar, pero con el tema de la pandemia como que tuc, se quedó.

PABLO: Después del 2015, ¿volviste a tener algún problema, algún conflicto con las fuerzas de seguridad?

BÁRBARA: Mirá, yo después del 2015, con el gobierno que nos tocó, el anterior, sí. Eso fue, esa vez que...ya ellos eran los mismos de la primera vez, cuando yo llegué. O sea, te empujaban, te esposaban, sí, te enmarrocaban, me tuvieron enmarrocada casi cuatro horas, dando vueltas en los patrulleros, no era que no te quieres subir, te subían a las fuerzas, ya era más violento, por más que vos decías 'Ay, los derechos' hasta que te hagan caso te agarraban y tuc, para adentro.

PABLO: Desde 2015 en adelante como que recrudeció la violencia de nuevo...

ALAN: Ya con la policía de la ciudad...

BÁRBARA: Yo mucho no entiendo cómo es la policía de acá porque viste son...

PABLO: Yo tampoco.

BÁRBARA: Yo tampoco lo entiendo, incluso cuando yo salí de Ezeiza, las amigas que estuvieron acá y compañeras que tengo en Europa, hicieron una colecta para que viaje a Perú. Porque salí emocionalmente mal, salí muy mal por el tema de la familia, tuve a mi papá muy mal cuando estuve en Ezeiza, no me dejaron llamarlo, y yo pensaba que se iba. Para los cumpleaños de mi familia tampoco me dejaban llamar, yo no llamaba mucho porque cuando llamas te sale 'Esta llamada viene de un servicio penitenciario', y como que a mi mamá eso la chocó, le afectó, pero cómo justificaba sino tanto tiempo sin llamarla, así que tuve que llamarla. Y cuando yo me fui para Perú me fui en carretera, fui al juzgado, pedí un permiso, por más que no debía nada, digo, no sé, no vaya a ser que en la frontera me agarren. Porque a una chica también, que no debía nada, paisana mía, cuando sale de Argentina, cuando quiso salir, la agarraron y la llevaron a Ezeiza. Estuvo cuatro días en Ezeiza hasta que se probó que no debía nada, pero, o sea, la bajaron, perdió el pasaje y cuatro días estuvo en Ezeiza. Yo dije 'No, mejor voy, me aseguro de que el juzgado me dé un papel, se los pego ahí, de que no debo nada'. Pero cuando me fui no tuve problema al ingresar porque yo llegue hasta Mendoza, creo, si no me equivoco, y de ahí vine hasta Buenos Aires porque hice escala. Sí, me empezaron a decir que yo tuve un problema. Sí, yo tuve un problema pero les mostré un papel, acá dice que no debo nada, mostré el permiso de juzgado, no debo nada. Bueno, me aislaron, me tuvieron a un costado, preguntaron, llamaron, creo que pasaron cuatro horas y después ya pude ingresar.

PABLO: Qué historias tremendas nos estás contando, una sobreviviente a todas estas vivencias...

BÁRBARA: Sí, la verdad que sí. Como yo digo, a las chicas que están, que no lo tomen tan...emocional a lo que pasa. Porque a veces eso te hace...a mí, como te digo, ir a Perú y ver a mi familia, cuando yo regresé, regresé como nueva porque estuve mucho tiempo aislada de mi casa antes de poder viajar. Cuando me fui presa estuve dos años sin ver a nadie. Y cuando salí... aparte de la violencia psicológica de adentro que es muy fuerte. Por ejemplo, era mi cumpleaños y pedí una audiencia especial para venga una amiga mía para festejar mi cumpleaños. Te re verduguean, te dicen sí, que venga, ya está todo arreglado, cuando viene, desde las siete de la mañana que vino mi amiga, la hicieron entrar recién a las cuatro de la tarde. Y la hicieron entrar porque yo me tuve que poner violenta dentro del pabellón para que pueda ingresar. 'No, que no está la orden de la jefa

de turno' '¿Cómo que no está? Si la saqué tres días antes, ya te dije lo que tienen que traer', me lo aceptó, me lo firmó, yo vi que le puso el sello al papel, 'Pero no me lo mandó adelante' y demás. Entonces tuve que empezar a los gritos y a la violencia dentro del pabellón para que pueda entrar la visita en el día de mi cumpleaños. No, adentro es, o sea...olvidáte.

PABLO: Bueno, un poco por mi parte la última pregunta, pero bueno, tal vez después siguen surgiendo temas o Alan trae otra pregunta. ¿Sentís que todo esto modificó tu forma, tu modo de circular por la ciudad, de vivir tu identidad de género, en el barrio, en la noche, trabajando o circulando de día?

BÁRBARA: Yo, cuando salí de Ezeiza, agarré un temor a la policía, estuve casi seis meses en los que veía un patrullero y me temblaba el cuerpo. Es como que decía, ay, no sé, si me vuelven a llevar, o si algo salió mal, porque todavía estoy yendo a firmar...Y de repente, qué sé yo, tengo que volver a cumplir la condena dentro. Estuve mucho tiempo pensando en que salía a trabajar con miedo, las chicas me decían 'No, no va a pasar nada'. Venía el policía a hacerme la contravención y me decía '¿Señora, por qué tiembla? Yo temblaba porque decía: acá me agarran, no les quería mostrar porque pensaba: le muestro el documento y es como 'No, usted tuvo este problema y la llevamos'. Entonces estuve mucho tiempo así, dejé de laburar cuatro meses, las chicas me ayudaron, tengo muy buenas amigas... quédate en tu casa, me decían, te vamos a dar una mano... cuatro meses sin trabajar hasta que ya pude ponerme un poco más tranqui y salir a la calle. Pero sí, le agarré un temor. ¿Y sabés por qué le agarré más temor, qué me dio más bronca? Es que cuando salgo de Ezeiza me llevan a drogas peligrosas, ¿no? Primero hablé con el juzgado, salgo y me llevaron a la facultad porque yo hice cursos facultativos. Entonces me llega la orden de libertad... Yo dije libertad, okay, supuestamente es una orden de libertad, me abren las rejas, me voy, así me tenga que ir caminando de Ezeiza a Flores, no importa, estoy libre. Primero me puse a llorar de la emoción, tengo muy buenas amigas adentro, me despedí, me sacaron del módulo seis, me llevan al ingreso, eran la una de la tarde... A las doce de la noche recién me sacaron del servicio penitenciario y me llevaron a 'drogas peligrosas'. En 'drogas peligrosas' me dejan y me vuelven a encerrar, pero yo les digo: 'Supuestamente, ¿no estoy libre, qué significa la libertad?' Agarra y me dice, me hicieron sacar los zapatos, la misma voltereta de siempre, me trajeron algo ligero para ponerme. ¿Vos pensás que estando dos años adentro, después de haber salido me voy a querer lastimar, cuando ya estoy a puertas de irme a la calle? ¿Qué te cabe para encerrarme? Me encerraron en una celda así, un poquito más grande, con un colchón en el piso, hasta las cinco de la mañana, a las cinco de la mañana me dijeron: 'Señora póngase los zapatos, póngase su ropa, sáquese eso y váyase'.

PABLO: O sea la tortura no se termina nunca, todo parece un sistema de tortura.

BÁRBARA: Sí, porque supuestamente yo he visto, he visto todos compañeros

que me dicen ‘La libertad’ y cuando decían la libertad los largaban de la puerta al servicio penitenciario y chau. Pero, no sé, yo tengo otras compañeras que me dijeron lo mismo: ‘Me llevaron a drogas peligrosas y me volvieron a encerrar’. O sea, ¿cuál es el tema? Si estás libre, si acá hay un papel que dice que estás libre, ¿por qué volverte a encerrar? Así me escape, digo, ¿pero cuál? Yo ya estoy libre, yo ya cumplí, ya el juzgado me determinó, yo ya tendría que estar afuera, no tendría que estar encerrada. Pero cuando me dieron eso de la libertad, pero ahí no dejé que me esposaran. No, no me esposan más, porque ustedes me esposan acá y me voy a terminar rompiendo la cabeza porque estoy cansada de esas marrocas, porque eran esos autos (inaudible: 43:47) y no sabes te hacen plum, plum, plum. O sea te lo hacen a propósito, ¿me entendés? Porque te zambalean para todos lados y lo que hace la marroca es una cadenita de este tamaño, entonces no tiene opción a mover, entonces te golpeas para allá, para acá, para allá, para acá. ¿Me entendés? Pero esto va a terminar, y será lo último. No quiero que me esposen, no quiero que me esposen la última vez, si estoy libre no me vas... Aparte no entiendo por qué te marrocan cuando vas en un coche custodiada, sola, no entiendo por qué...

ALAN: Decías que, en el 2015 con el macrismo, la policía había vuelto a ser tan violenta como cuando recién habías llegado a Argentina, ahí justo cambia el gobierno y fueron unos meses y ya después entramos en pandemia, a pesar de estar en pandemia, ¿sentís que algo se modificó o sigue la policía con las mismas prácticas que nos contaban que te estaban sucediendo antes?

BÁRBARA: Ahora en pandemia las pocas veces que he salido, no te voy a decir que está como en el tiempo del macrismo, pero ha cambiado un poco, está como que eh... Bajó. Bajaron un poco las agresiones, más que todo las físicas, las verbales aún quedan. Porque cuando te volteas y te dicen, yo más caigo... Pero le dije a las chicas no caigan en el juego de ellos, porque ellos te empiezan a agredir para que caigas en el juego de ellos, le contestes, vean la agresión física para tener cómo agarrar y detenerte. Por eso yo le digo a las chicas, no caigan en su juego, porque te dicen palabras muy ofensivas, no lo voy a negar, y yo les digo ‘Chicas, ustedes sigan caminando háganse las sordas, las mudas, las ciegas. Si les dicen caminen, bueno, caminen, pero no le sigan su juego porque yo me he dado cuenta con el pasar de los años que eso es lo que ellos buscan, que vos le contestes’. Ellos te contestan, te dan, vos les contestás, pero si te pegan, no le vas a ir a pegar, el ser humano tiene esa reacción, y ahí es donde plum, te llevo, te detengo, nos vemos. Entonces... pero ahora bajó, pero lo verbal sigue, lo verbal no es entre todos... pero siempre te encuentras con uno que siempre te ofende, y palabras muy graves para que le contestes, y hacerte sentir mal.

ALAN: ¿Sentís que hay diferencia de parte de la policía cuando son mujeres transmigrantes que cuando son argentinas? ¿Hay una especial saña o les dicen cosas muy particulares o hay más persecución hacia ustedes y no tanto hacia

las otras? ¿Cómo ves el tema de ser migrante y trans? Que es un montón para la policía... ¿hay como prácticas puntuales?

BÁRBARA: Yo siempre tuve temor y hasta el día de hoy no me lo he podido quitar, el ser inmigrante y estar en un país ajeno, por más que haya una Ley. Bueno, la policía te dice siempre 'Ustedes son migrantes, listo, ya está, no son argentinos, usted no tiene derecho a nada'. 'Muerto el perro se acabó la rabia' me dijo una vez un policía. Bueno, si vos decís, yo no soy perro, soy gato, tengo más de siete vidas. Si vos decís que me vas a matar ahora, bueno, hacélo, pero sí, para nosotras, porque yo he trabajado con chicas argentinas, sí... venían, les pedían el documento, y como que bueno, váyanse. A nosotras nos arrinconaban, nos buscaban, ¿me entendes? Te buscaban sin razón, te buscaban la vuelta, una vez dije voy a sacar mi carácter, me tiraron el gas de pimienta, yo agarré y dije... '¿viste que eso pica?' Entonces digo pero 'Qué hiciste, pero me está ardiendo, pero me estás pidiendo el documento... ¿dónde quieres que tenga el documento?' Le hablaba mientras me sobaba los ojos. Te digo, para nosotras las extranjeras es como que nos molestaban más...

PABLO: ¿Y tu DNI no dice nacionalizada argentina?

BÁRBARA: No, te dice extranjero.

PABLO: Ah, es un DNI argentino, pero dice que son extranjeros.

BÁRBARA: Dice con letras rojitas arriba que 'Extranjero'.

PABLO: A mí me alegra mucho verte tan bien a pesar de todas las cosas que contás, que son tremendas, y yo te quiero agradecer, los dos, por tu tiempo, y por contar todas estas cosas que son muy duras de contar, de poner en palabras... y es un montón lo que estás haciendo.

BÁRBARA: Como te dije... Aprendí a dejar atrás las cosas, dejé las rejas donde las tendría que haber dejado, no las saqué. Hasta el día de hoy conversando, siempre que nos juntamos, y les digo: 'Chicas dejen las rejas donde tienen que estar, saquen esos recuerdos de su cabeza, hagan un pozo, entiérrenlos, ya está', ¿me entendes? La vida continúa, tengo una familia por quién vivir, tengo un padre, una madre, gracias a dios, un hermano, una familia por quien seguir. Entonces decidí levantarme, caí en un pozo profundo, pero después dije ya algo de acá, ya está. Tengo familia, gente que me quiere y que quiere que siga adelante y algún día estaré con ellos. Tengo un padre de 92 años que ya está entrando a una demencia senil y que aún me recuerda, y eso me llena de orgullo para seguir yo adelante y no caer. Tengo una madre que yo hubiese querido estar acá, pero como te digo, el tiempo de pandemia no dejó, pero yo, uno de mis sueños es que ella venga, que esté acá.

PABLO: Hermoso. Sí, ojalá y así sea.

BÁRBARA: El temor de ir a mi país, no estoy mucho... No estoy porque Perú aun no cambió, entonces ir allá es como recordar mi juventud que fue muy dura, entonces, yo le decía a mi mamá, prefiero quedarme acá... que no está todo bien, pero sí te sientes más libre. En Perú no podés estar vestida así y salir a la calle... porque no.

PABLO: Yo trabajo allá en Perú, ¿sabes?

BÁRBARA: Entonces sabes cómo es...

PABLO: Trabajo mucho, por ejemplo, ahora, estoy dando una serie de charlas de colectivo LGBT, bueno, capacitando docentes, y es una realidad, Bárbara, que no se puede creer...

BÁRBARA: Yo cuando estaba en el colegio era, como te digo, todos eran las mariposas y yo era no sé, como el avispón negro... porque nos ponían, no solo porque éramos dos chicas, que en ese tiempo éramos gays, nos ponían al fondo, todos adelante, contabas cinco pasos y nuestras banquitas ahí, ahí estudiábamos. Y el recreo no se compartía con nosotros porque los chicos no jugaban, unas que se acercaban y la mamá le decía 'No, no juegues con ellos'. Es duro y es cruel la situación para nosotros allá en Perú y por eso me vine para acá y fue una decisión fuerte porque hay que dejar a la familia y a todos tus seres queridos. Y yo dije, mamá es hora de buscar felicidad, mi mundo... Lo único es que no pude salir de las calles, no te voy a decir que me gusta este trabajo, pero no hay otra cosa, por ahora, esperemos más adelante que cambie y podamos trabajar en otra cosa.

ALAN: Bueno, Sam, agradecer un montón. Tengo la suerte de militar con vos y conocerte y ver cómo todo eso también lo transformaste en ahora ayudar a otras personas. Sam tiene a dos pibes trans en su casa, que les está dando una mano, dos pibes expulsados de sus hogares, un poco tomando la posta, militando y haciendo cosas ahí en su barrio. Como decía Pablo, uno lo cuenta, lo pone en palabras, pero no dejan de ser recuerdos que duelen, seguramente te han pasado imágenes y cosas en la cabeza de todo lo que tuviste que vivir. A nosotros nos sirve mucho conocer estas realidades... no porque seamos ajenos porque lamentablemente la mayoría de las personas trans migrantes son perseguidas, les arman causas, terminan presas, y yo he conocido a muchas... Pero bueno, para este trabajo que estamos haciendo de investigación, que es para el propio Ministerio de Seguridad, para capacitarlos, para decirles cuáles son los perfilamientos y las prácticas, nos servía mucho tener un testimonio como el tuyo para también llevar esa información. A ver, tenemos Ley de Identidad de Género, pero nos siguen persiguiendo igual. Tal vez ya no te cagan a palos, como decís vos, como antes, pero te siguen insultando, no respetándote la identidad o tratando de buscarte para armarte la causa o llevarte detenida... Así que agradecerte muchísimo.

BÁRBARA: Ya no te cagan a palo, pero cambiaron las estrategias, ¿no? Ya no te cagan a palo, ¿pero qué hacen ahora? Te empiezan a poner cosas... De otra manera te tienen que dar, ¿entendés? Porque tampoco podés tener la cartera y decir 'No me la quites'... porque sí o sí te la van a sacar y ese es el momento de ellos y tuc, te ponen algo. Es la palabra de ellos contra la de nosotros, ¿Qué podemos hacer contra lo que ellos dicen? Entonces ahí hay muchos casos inocentes, tanto el caso mío, como otras compañeras, inocentes, que están presas, ni decir las que están en provincias pobres...

PABLO: Bueno, Bárbara, un placer para mí conocerte.

BÁRBARA: Gracias, igual.

ALAN: Te mandamos un fuerte abrazo, después arreglo con vos para poder pagarte la entrevista. Así que después te llamo y charlamos eso para hacerte llegar el dinero, y nuevamente decirte gracias, y te vamos a mandar cuando tengamos el material.

BÁRBARA: Dale, cuando gusten, me avisan, y seguimos otra conversación u otra cosa que pueda ayudar o aportar.

Entrevista a Olga

PABLO: Entonces, un poco ese es nuestro objetivo al hacer estas entrevistas: relevar ciertos relatos y usar esos relatos para construir un argumento que nos permita decirle al Ministerio de Seguridad 'Estas son las cosas que nos cuenta la gente, estas son las cosas que pasan'. Y queremos usar estos recursos para armar una serie de capacitaciones. Alan, ¿algo que quieras agregar sobre esto?

ALAN: No, solamente decirte que es un proyecto con el Ministerio de Seguridad de la nación. Cuando pensábamos distintas personas yo propuse tu nombre, que te comentaba, porque se nos dificultaba un poco encontrar, por ejemplo, policía de seguridad aeroportuaria. Es como medio raro porque tampoco es que nuestra comunidad -o al menos las personas trans, que son más las compañeras, la cara visible- no es que viajan tanto en avión. Entonces era como difícil decir: bueno, cómo serán las experiencias de ese intercambio, también con prefectura. Son como fuerzas que, si bien uno conoce, sabe y tiene alguna vinculación, son áreas específicas que, si no vivís en determinados lugares no te los cruzás. Uno se cruza más a la policía de la ciudad o a las provinciales. Y yo me acordaba lo que me habías contado, todo lo que te había pasado y les decía a los chicos que es super potente porque ahí se cruzaron un montón de cosas, no solo la cuestión de tu orientación sexual o de tu activismo, sino que hubo un montón de otras cosas. También agradecerte un montón, y que sepas que esto es confidencial, así que también para que te quedes tranquila.

PABLO: Yendo a una cuestión más formal, quería hacerte una serie de preguntitas: nombre, localidad y en qué provincia vivís.

OLGA: Mi nombre completo es Cladia...

PABLO: ¿Y dónde vivís, Olga?

OLGA: Ahora vivo en La Plata.

PABLO: En La Plata, buenísimo, ¿y sos de La Plata?

OLGA: Sí, soy platense, pero recién en marzo me volví, después de veinte años de vivir en la Capital. Fuerte.

PABLO: Uf, sí, volver a los pagos. Yo soy muy...

OLGA: Ni salgo, te juro, con todo esto de la cuarentena. Y cuando salgo me

dicen ‘Uy, Olga, volviste’

PABLO: Ja, volviste.

OLGA: Y, hace dos meses que estoy... pero me la crucé ayer recién, pero no salgo, por la pandemia.

PABLO: Bueno y después, también, si te puedo preguntar en qué laburas, si tenés un trabajo estable, o si trabajás por tu cuenta.

OLGA: Trabajo, soy planta transitoria desde el 2005 en el Ministerio de Justicia, y dentro de lo que es el Ministerio de Justicia trabajo hace muchos años en el INADI.

PABLO: Okay, perfecto. Bueno lo primero que nos gustaría preguntarte, así como más general: ¿Cuál es el primer recuerdo de encuentro con alguna fuerza de seguridad? ¿Tenés alguno en tu infancia, en tu adolescencia, algún relato?

OLGA: SÍ, sí tengo. Habré tenido 19 años, acá en La Plata habían tocado Los Fabulosos Cadillacs y habíamos ido a un recital, en el recital me acuerdo de que me quedé afónica. No podía ni hablar y cuando nos fuimos, salimos del recital, toda afónica, sin poder hablar para nada, me acuerdo de que nos agarró la policía. Eso fue lo que se decían ‘racias’, te llevaban en cualquier momento, en cualquier situación. Nos llevaron a la comisaria primera, que es una comisaría que yo no me había dado cuenta, pero es una de las más heavys de acá de La Plata, ahí desapareció Bulacio. Así que bueno, ahí estuve y cuando hablé con la gente que me detenía, y les preguntaba qué había pasado, qué había hecho, yo no había hecho nada, pero me detuvieron igual. Estuve casi un día entero, nos hacían limpiar, a mí me agarraron y me pusieron ahí. Había como un patio, nos habían detenido como a veinte, dentro de las personas que había éramos más chicas que chicos, y me acuerdo de que a mí me dieron una escoba y me hicieron barrer en la comisaría.

PABLO: ¿Y en qué año naciste vos para tener idea de estas fechas?

OLGA: Esto debe haber sido en el 90, 92...

PABLO: ¿Sentís que, a lo largo del tiempo, algo fue cambiando? Digo, de la manera en la que vos lo ligás, de cómo venía pasando en post dictadura, después en los años ochenta, y en este relato vos no estabas tan lejos de ahí, que también los ochenta fueron muy heavys...

OLGA: Y, acá era muy complicado. Yo me acuerdo de que tomaba un colectivo, y por ahí subía la policía y tenía que ir a la comisaria. Por ejemplo, yo tomaba el colectivo para ir a bailar o a alguna fiesta y te subías y el micro no arrancaba y de repente sentías que subía la policía, nos hacían bajar a todos y te hacían subir al

micro de atrás, que era un micro verde. No sé por qué, pero siempre era verde, ja, un micro verde que era fuera de línea, de los viejos. Ahí nos ponían a todos. Me acuerdo de que era muy probable que salieras y te detuvieran.

PABLO: ¿Y eso estaba naturalizado o te daba miedo, por ejemplo?

OLGA: No, yo tenía naturalizado que me iban a agarrar, sí, que eso me iba a pasar. Otra vez, salí de bailar tipo seis, siete de la mañana, no me acuerdo bien, y también había un pibe que lo estaban lastimando adentro de un patrullero y el policía le estaba pegando. Estaba arrodillado en el asiento trasero y le pegaba, y yo me metí por la ventana para decirle que le dejara de pegar y el tipo me dijo, 'Vos sos cómplice de él, agarrála a ella también' Y me agarró la policía, dos tipos eran. En ese momento no estaba eso de que te requisaba una mujer por ser mujer, te requisaban los tipos, y me sacaron todo, tenía monedas me acuerdo, no tenía nada, pero tuve una causa penal porque me detuvieron. Buscaron otro patrullero y me detuvieron porque el chico que estaba detenido ahí estaba detenido por intento de robo a una heladería, pero igual, no importa porque lo estaban cagando a trompadas. Yo me metí no para defenderlo sino para que no lo golpearan, ya estaba adentro del coche, ya tenía las esposas, no había necesidad de seguir pegándole al flaco y por eso tuve a los 19 o 20 una denuncia. Siempre fue común acá en La Plata que te agarraran.

PABLO: Qué zarpado. Bueno, eso, ¿sentís que fue cambiando, con los años registrás cambios en los comportamientos de las Fuerzas?

OLGA: Yo, mirá, lo que pasa es que yo tengo mucha, mucha familia, mi familia acá en La Plata es toda yuta.

PABLO: Ja, te entiendo, te entiendo perfectamente.

OLGA: Los que no son policías trabajan en la penitenciaría, en Olmos la mayoría. Yo llego a una reunión familiar y ya es como 'Uuu' porque sé que va a haber una discusión porque claro, yo defiendo a los chorros, a los violadores, a los asesinos, a los putos. Para mí no cambió nada la fuerza policial, sigue habiendo mucha discriminación. Tienen la cabeza híper, híper, híper controlada por el sistema, no piensan en mejorar la situación de las personas. Yo siempre digo que lo único que se priva es la libertad, todos los derechos siguen intactos. Ellos no pueden verlo, no lo entienden en esa magnitud, no entienden la magnitud de las cosas, para ellos son personas que no merecen ningún derecho, ninguna nada, y así también mi mamá piensa mucho eso porque no solamente las personas de mi familia son yutas, sino también las familias que las conforman siguen haciendo de ese pensamiento algo más grande, y sus amigos y los amigos de sus amigos y así piensan que es una mierda entonces es todo muy difícil. Para mí no, digo, sí, hay algunas cosas que creo que han cambiado, pero se han corrido un poquito nada más. Creo que las charlas de sensibilización son muy buenas, nosotras

con una compañera que ya no está, que se llama Olga Pía Baudraco, con ella empezamos a hacer los primeros talleres ahí en el penitenciario en Ezeiza. Ella lo que decía era que quería lograr que haya un espacio para las compañeras trans porque las violaban, las abusaban, sobre todo el personal mismo de la penitenciaría. Por eso hacíamos charlas, ¿vieron que antes de llegar a Ezeiza está la escuela de suboficiales? Bueno, ahí hacíamos las charlas de sensibilización con Pía, y eran buenas. Lo que pasa es que, claro, ponían en las primeras sillas, ponéle que eran sesenta personas, en las primeras personal jerárquico, y detrás los que venían a la charla, suboficiales, y eso no permitía que los suboficiales y los oficiales tuvieran una noción, una percepción distinta. Cuando los jefes se levantaban y se iban a los quince minutos de las charlas, cuando hacíamos una tarea o algún ejercicio no decían ni mu, pero cuando se iban los jerárquicos empezaban las preguntas. Era muy difícil porque hay toda una cuestión en la jerarquía, que, aunque quieras, no sé... Tengo una sola prima que es penitenciaria que es copada, que te dice, 'Yo quisiera poder hacer las cosas mejor, pero quien es mi jefe hace las cosas peor, entonces yo no puedo denunciarlo a él porque pierdo el trabajo' Mi prima tiene tres pibes, es sola, el tipo se le fue a la mierda, o sea, que, por más que hay una compañera que es rebuena onda, que es ella, y que quiere cambiar hacia adentro, sola no puede. Pero les mean la comida chiques, les mean la comida. Las cosas que ha visto, María Inés se llama, la cosas que me cuenta que les hacen a los privados de libertad es terrible. Pero eso, les digo, no va a cambiar nada si no cambia la cúpula, si no cambia lo de arriba. No podemos sensibilizar a los guardias de la cárceles si los de arriba son unos soretes de mierda. Les mean, y ¿cómo hacés? ¿cómo te rebelas?

PABLO: Ese verticalismo, además, porque tiene un verticalismo tremendo. De hecho, este es uno de los temas con este trabajo, que es como, ¿cómo acceder a un dialogo con la jerarquía, con la jerarquía de las fuerzas? Porque si no hay un acceso a dialogar con ellos todo lo que hagamos abajo queda acallado.

OLGA: Claro, claro, queda en saco roto, como se dice.

PABLO: Lo que me quedé pensando un poco en torno a la pregunta es: en esas primeras veces que fuiste detenida, estos relatos de 19 o 20 años, ¿tenías información sobre tus derechos, sobre cómo te tenían que tratar? ¿Cómo fue eso y cómo lo aprendiste, cómo llegaste a esa información?

OLGA: Eso lo aprendí en la organización, en La Fulana. Yo a los veintialgo, veintipico, ya me fui a Buenos Aires por la discriminación que había acá. Yo acá la pasaba bastante mal por ser lesbiana, sobre todo, por ejemplo, en La Plata. En los tiempos en que yo salía a los boliches, el único boliche gay-lésbico era en su mayoría de tipos. Yo salía del boliche como a las seis de la mañana, y las pocas veces que he ido, de tan violento que era me iba vestidito y todo, pero llevaba una campera canguro, y salíamos y nos poníamos la campera para que no se nos viera nada porque además te escupían, te pegaban. Había gente en la

puerta preparada para insultarte porque estabas en un boliche gay. Entonces yo me fui a la mierda, acá no había organización, no había nada en ese momento, hace 25 años atrás. Cuando me fui a Buenos Aires, que empecé a estar en La Fulana, estamos hablando del 98, La Fulana justo le daba prestado el espacio, creo que los miércoles, a Hijxs. Porque Hijxs, en ese momento, no tenía sede y ahí se estaban creando, se pensaban y se hacían los escraches. ¿Se acuerdan? A Videla y eso, a la casa de Videla, todo eso se hacía en La Fulana.

PABLO: Wow.

OLGA: Claro, con toda esa impronta empecé a entender un montón de cosas que no entendía, para mí era normal que te agarraran de las orejas y te metieran en un colectivo. Además, la metida en el colectivo no es que te metían y te llevaban a la comisaría, no, de once de la noche a cuatro de la mañana haciendo 'racia' con todo el mundo. Dabas un paseíto, te ibas de paseo, 'Nos vamos de paseo' era el chiste.

PABLO: Uf...

OLGA: No, sí, era horrible. Y sí, los derechos, mis derechos, en realidad fui tomando consciencia a partir de que me pude organizar, de que pude estar con una organización.

PABLO: Bueno y específicamente nosotros teníamos también para preguntarte sobre esta situación que pasaste en un aeropuerto, ¿verdad? No sé bien cómo fue esa situación para vos, si nos quisieras contar...

OLGA: Em, si, el aeropuerto es el de...yo estaba en Chubut, el de Comodoro Rivadavia.

PABLO: Estuvimos con Alan en ese aeropuerto hace un tiempito.

OLGA: Bueno, yo había estado ese día, había terminado de trabajar esa mañana y a la tarde, como el avión salía a la noche tipo nueve o diez, yo me fui a visitar una amiga.

PABLO: ¿Eso fue hace cuánto tiempo?

OLGA: 2016. Y como me quedaba un rato, entonces fui a visitar una amiga. Fuimos por la calle, tranca, nos fumando un porro, terminamos, tomamos un café, ella volvió a su casa y yo al aeropuerto. Yo tenía un saco negro y me había quedado una tuquita, y una de esas cositas como para hacer sushi, como de ratán, que era para armar el porro, y yo me olvido, me lo meto en el bolsillo y me olvido. Subo al avión, estoy haciendo todo el papeleo para entrar y había un chico y una chica que estaban de este lado y, del otro lado de la cinta, donde ponés las cosas para que pasen, había tres personas más. Yo me acuerdo de que llegue,

había viento, mucho viento, yo llegué con todos los pelos así, tenía el pelo rapado al costado, el pelo mas corto, por acá, algo así. ¿Qué más tenía? Em, una pulserita de la diversidad, mi mochila con el pañuelo verde, un banner, bueno, porque había ido a dar una charla sobre diversidad en el municipio de Comodoro y un bolsito, una mochila. Entonces cuando me mira, yo creo que cuando miró dije 'Me va a revisar'...porque una siente cuando la miran, no sé, una lo siente.

PABLO: Sí, sí.

OLGA: Yo sabía que me iban a revisar, no tenía nada así que...pero insistió, primero me revisaron la mochila, me sacaron todo, bombachas, medias, cosas, y después como no encontraron nada, me empezaron a revisar a mí. La policía me revisaba por adentro de los bolsillos de adelante y de atrás y al final me muestra la tuca, era así, así de chiquita te juro.

PABLO: La nada...

OLGA: La nada. Y ella me dice: '¿Y esto que es?' y le digo que era una tuca de porro, y responde 'Bueno vamos a tener que...' Empezó a llamar gente, yo tenía mis cosas ahí arriba y empecé a guardar las cosas y el señor que está ahí del otro lado me dijo que me apure a guardar las cosas porque había más gente que necesitaba viajar. Me pasaron a un lugar ahí atrás por una tuca y porque no entendían lo que era ese cuadradito chiquito como para hacer sushi, lo olían, me decían que tenía olor a marihuana. Me pusieron en un cuarto, en una oficina de dos personas, mandaron a llamar a no sé quién. Se aparece, me pregunta quién soy, de dónde soy, de dónde, vengo, por qué estoy ahí, qué estoy haciendo. Le explico que soy del INADI, que estaba haciendo una capacitación en diversidad y no sé cuánto, y me dice 'Bueno, pero me tiene que explicar que pasa con esto'. Yo le dije: 'Es una tuca de porro, ya se fumó, ya no existe, no pasa nada'. Y me decía 'Bueno, pero vamos a tener que hacer algo, así no, usted sabe que con esto no se puede viajar'. Yo empecé a hacer escándalo, me parecía super injusto, incluso llamaron un tipo con un maletín con todos frasquitos, y lo abren y me dicen 'Vamos a hacer un testeo a ver si es marihuana'. Yo les dije 'No gasten plata del Estado, yo te digo que es marihuana, te lo firmo'. Y trajeron una balanza para pesar la tuca, y por supuesto, la balanza decía 0.0.0 gr. No había, pero igual, a pesar de eso, siguieron avanzando con la intervención, y yo lo les decía que me iban a hacer perder el vuelo, que quién me lo iba a pagar, si ellos me lo iban a pagar, ya que me estaban haciendo perder el tiempo por una tuca. Y ahí les dije que necesitaba hablar con alguien, hacer una llamada telefónica con Flavia, mi abogada, con Flavia, en ese momento mi esposa. Yo me hice la película de Hollywood, que tenía derecho a tener una abogada.

PABLO: Ja, voy a hablar con mi buffete de abogadas, te da ganas de decirle eso: voy a llamar a mis tres abogadas para que los destruyan.

OLGA: Sí, y me acuerdo de que la llamé a Flavia y me dijo que no podía ser. Empezó ella a llamar, creo que la llamo a Ornella primero porque Orne estaba en el sur. Hablamos con la gente que me había contratado. En medio de todo eso, había una persona que estaba tecleando en una máquina de escribir antiquísima, tiqui-tiqui, todos mis datos, donde vivía, con quien vivía: 'Se encontraba la señora en el aeropuerto con lo que se llama una tuca de marihuana' Una cosa espantosa y muy violenta porque encima sumaban cosas en el momento porque no tenían nada, nada de que agarrarse. Ya te digo, la balanza...era como tirar un papel en la balanza, una ridiculez, pero la forma que recuerdo es el destrato permanente. Porque, además, yo soy negra, yo soy india, soy una guaraní, soy lesbiana, abortera, rapada, o sea...todo tenía.

PABLO: Un montón... ¿Y era el mismo trato el de los varones que el de las mujeres?

OLGA: No.

PABLO: Ajam...

OLGA: No, no, el trato con la chica...la chica fue la que la encontró la tuca. Cuando pasé al cuarto ella no estuvo más y no había mujeres, solo tipos, solo varones. Después si aparecieron dos compañeras, dos mujeres, porque me llevaron a un baño para revisarme, para hacerme una revisación, me sacaron la ropa. No es que me sacaron la ropa, me sacaron la parte de debajo de la ropa...

PABLO: Tremendo.

OLGA: No es que solo querían verme, me tuve que abrir el culo, me revisaron, o sea, fue horrible, horrible.

PABLO: Un horror. Y ahí, ¿tenía que haber testigos mujeres, que te acompañen para hacer eso?

OLGA: Estaban estas dos mujeres y lo que sí atiné es que ella tenía un celular y le dije que no lo usara, que lo guardara, que quería ver dónde lo tenía, me dijeron que no me preocupe que no me iban a filmar. Estábamos en un baño y lo dejaron arriba de la mesada, ahí me aseguré de que mi culo no iba a estar en las redes, qué se yo...

PABLO: Escrachado

OLGA: Sí, porque eso es otra cosa que usan, la policía, mis primos, todos, se cagan de risa de las requisas, mandan videítos así entre ellos de las requisas que hicieron, de cómo maltrataron, se cagan de risa entre ellos.

PABLO: O lo filman, tienen una práctica entre ellos de las requisas...

OLGA: Morbo, porque eso es morbo total.

PABLO: Pero además es un delito...

OLGA: Sí, dejá de filmar. Vos tenés que hacer tu trabajo, que es requisar, para que no entre nada en el centro penitenciario, pero de ahí a filmar cómo requisan... es horrible. Y después de eso me volvieron a llevar a ese cuarto y cuando volví estaban, no les miento, había uno de ellos que había traído de otro lugar un papel rectangular que tenía las medidas: 1.60, 1.80, 1.70 y así. Y lo pega con cinta en la pared y me ponen ahí. No es que lo puso desde abajo, medida exacta hacia arriba, pegó con una cinta, me puso ahí, me dijo ponéte al lado, y yo creo que medí 1.80, no es que era exacto, yo mido 1.74...No, no, fue terrible y yo lo que les repetía es que estaba perdiendo el avión, que no tenía plata para volver a pagarlo, no tenia plata para pagarme un pasaje, ¿se entiende?

PABLO: Claro, ¿y cómo se resolvió? ¿Eso paso a un caso penal o qué?

OLGA: Sí.

PABLO: ¿Con que acusación?

OLGA: Tenencia de estupefacientes.

PABLO: Okay.

OLGA: Después se desestimó porque cuando pasó todo eso, mientras tanto yo había llamado a mi abogada, ella empezó a moverse por todos lados, y llegaron casi al gobernador de la provincia, y lo que logró Flavia fue hablar con el fiscal que estaba de turno. Digo, ya había uno asignado, un fiscal por una tuca. Pero para mí no es por la tuca, una vez que me pasaron para el cuarto yo me puse loca porque me parecía tan, tan abusivo...

PABLO: Además, digamos, la tuca no es prueba, tenían que haber encontrado estupefacientes para hacerte una causa, pero te hicieron una causa igual.

OLGA: Después se desestimó, pero me acuerdo de que me hicieron lo del maletín para hacer no sé qué cosa, lo de la balanza, lo de la medición, lo del baño. Después me pusieron a hablar con uno que no sé quién era, pero mandaba ahí, y cuando vino les dije que no quería hablar con nadie más porque me acababan de hacer perder el vuelo, y quién se iba a hacer cargo de todo eso. Al final, aparte, en estas oficinas había una puerta con un patiecito donde fumaban mientras me hacían esperar, y yo fumaba ahí y salía y estaban todos los tipos que me estaban acusando, y todo el tiempo les hablaba y les decía: 'Están haciendo una ridiculez, no entienden nada, esto es un abuso total de la policía, de ustedes, porque para qué me quieren hacer perder un vuelo a propósito'. Porque me lo hicieron perder...

PABLO: ¿Y cómo se resolvió, como te volviste de ahí?

OLGA: Bueno, esa noche me dijeron 'Bueno ya se puede ir, ya hicimos todo' Me fui a un hotel, un hotel que me consiguió no sé si Orne, y al otro día salía el vuelo a la mañana. Todo esto me lo dicen ellos, el primero que salía a la mañana, tuve que pagar mi hotel, mi trámite aeropuerto-hotel-taxi, todo eso me lo tuve que pagar yo.

PABLO: Wow, o sea, lo que me pregunto es, cuando pasan estas cosas, nada te resarce a vos, cuando el Estado comete este atropello, digamos, vos no tenés ningún resarcimiento por eso...

OLGA: No.

PABLO: Es como una mala praxis, pero nada más.

OLGA: Y claro, quedó ahí.

PABLO: Quedó ahí y se desestimó.

OLGA: Bueno, ahí, estamos en ese momento. Me acuerdo de que lo tomó Mariana Casas, creo que lo tomó, se hizo cargo de lo que estaba pasando, de contestarlas, pero bueno, no tenía sentido, no tenía ni pesaje, y me habían revisado hasta el orto.

PABLO: Bueno, pensando en términos más generales, ya nos diste relatos super interesantes para lo que queremos pensar y construir. Sentís que también, desde esas primeras experiencias, 18 o 20 años, y de esta experiencia en el aeropuerto, ¿algo de las practicas, de tu modo de moverte en el espacio público, cambió? Digamos, ¿se modificó, te adaptaste para que no te pasen cosas? ¿Sentis que algo de eso implico una adaptación tuya para evitar conflictos o situaciones incomodas?

OLGA: No.

PABLO: No.

OLGA: No, nunca le tuve miedo a la policía. Y creo que el miedo...no, no, siempre me manejé igual. Y me ha pasado varias veces, mi novia es boliviana y vive en La Paz y me ha pasado. Una vez la policía aeroportuaria de La Paz, en El Alto, en el aeropuerto de El Alto cuando nos encontramos saliendo, ¿viste cuando te encontrás ahí en la salida, pero dentro del aeropuerto? Bueno, nos agarramos, nos besamos, y ni bien salimos al ratito vinieron cinco o seis, todos de negro, parecían tortugas ninjas y nos dijeron que los teníamos que acompañar. Me llevaron a un cuarto, me revisaron todo de nuevo, me hicieron revisaciones, me sacaron toda la ropa, no solo la parte de abajo...Y eso es claramente por discriminación,

porque no había ningún otro motivo, ninguno, me hicieron perder tres horas, no les importa hacerles perder tiempo. Y yo no me voy a comportar de otra manera, no lo voy a hacer, yo soy así, si me voy a dar un beso con mi compañera, me voy a dar un beso, no me importa. Y tengo hasta una filmación de lo de Bolivia porque atiné a grabar en un momento, lo que pasaba las veces que me agarraron en La Plata es que no había celu, no había todo eso, pero...no, nunca cambie de actitud frente a la policía. Yo creo que, a ver, soy hija del 2001 también, entonces, no... yo se lo que es correr y que te tiren balas, y esconderse, y enfrentar, todo eso te hace poderosa frente a la violencia de la policía, frente a los abusos. Una ya está cansada, está harta, entonces cuando más o menos ya estás fortalecida en eso tenés otra forma de conducirte frente a la policía, yo no les tengo miedo.

PABLO: Sí, es cierto que el 2001, no sé, yo tengo un registro de que había todo el tiempo un intento de tuviéramos miedo e igual salíamos a la calle, yo tengo ese recuerdo del 2001. ¿Estado de sitio? No, ni se te ocurra, no nos vamos a quedar.

OLGA: Claro, peor, cuando nos dijeron 'estado de sitio' fue peor. Hay que salir, hay que estar, no nos sacan de la plaza, de la plaza no nos vamos. ¿Viste que hay una imagen fuerte, de unos caballos que estaban golpeando a las Madres de Plaza de Mayo? Bueno, nosotros estábamos ahí, mi experiencia de lucha, de bancar, de fortalecerme, de empoderarme fue al lado de María, la que era mi compañera en ese momento. Todos los días estábamos en la calle y La Fulana era un lugar, un bunker donde las compañeras y compañeros nos metíamos ahí porque era un lugar de encuentro, porque además estábamos cerca del Congreso, a seis o siete cuadras del Congreso. Y todos los días nos levantábamos y nos íbamos para Plaza de Mayo porque teníamos que estar ahí, porque no había que dejar la plaza.

PABLO: Re.

OLGA: Creo que eso, esa experiencia vivida más una, que las que trae con toda la violencia que ha vivido de parte de las fuerzas de seguridad, no te da más miedo. Al contrario, te da más fuerza porque son unos abusivos de mierda.

PABLO: Bueno, increíble relato, Olga.

OLGA: Además, creo que para el 2001, también había un contexto donde la fuerza de seguridad había perdido también el...qué se yo. Mi papá que tiene 84 años, y él, hablando el otro día de la policía, que siempre sale el tema porque son todos yutas, me decía: 'Ellos, tus primos, no son buenos, pero antes la policía era un ciudadano de bien, era para ayudarte' Entonces me contaba relatos, él, que tenía un restaurant, y el policía te ayudaba, pasaba, colaboraba en algo, no era una persona que estaba en la cuadra y nada más. Se involucraba con cada familia del barrio, estaba atento a lo que le pasaba a uno y al otro, tenía otras tareas.

PABLO: Otra función social tenía. Eso es muy interesante porque en algún punto cuando yo te preguntaba esto, si había cambiado...Nosotros pensamos, al diseñar esta entrevista, bueno, qué pasa en distintos momentos de Argentina, qué pasa con las fuerzas en la dictadura, en los ochenta, como son los ochenta, los noventa, qué pasa después del 2001. Y vos estas trayendo un momento previo, previo a la dictadura, cuando relato la policía no era visto como el enemigo por muchos civiles. Era alguien que cumplía una función social, alguien respetable, alguien conocido, porque también todos se conocían, me imagino que había algo de eso.

OLGA: Claro, acá, acá los Castro... son todos policías. Y fue cambiando porque cambió la situación, la situación social. Mi papá, algunos de mis primos, su hermano, todos trabajaban en Astilleros Rio Santiago, y a eso lo hizo mierda Menem, el menemismo hizo mierda, vendió todo Astilleros y la gente, la mayoría de las personas en la época que yo vivía acá en La Plata, de chica, no conocía a nadie que no tuviera al menos un familiar trabajando en Astilleros. Después mis primos, los que podrían haber trabajado seguido en la fábrica de barcos, esa posibilidad no está porque se hizo mierda, se privatizó, lo cerraron por muchos años, mi papá y mi tío hicieron un retiro voluntario. Entonces mucha gente quedó en lo que socialmente puede hacer la gente pobre: maestra si sos mujer, policía si sos varón. Eso es lo que la gente es, mis primas maestras jardineras la mayoría, y las otras yutas, y las que han estudiado psicología y medicina son de penitenciaría, estudiaron medicina y psicología, pero para meterse a trabajar en penales, y son de terror.

ALAN: Y sentís que, con el Kirchnerismo, y ahí también un poco, Kirchnerismo VS. Macrismo, y ahora devuelta un proyecto popular, ¿hubo algún cambio en las fuerzas, se notó en los últimos años algo de eso? ¿Cómo lo ves?

PABLO: Sí, y con las leyes también...Ley de matrimonio igualitario, Ley de identidad de género.

OLGA: Bueno, mi prima Nelly me ha contado que tiene compañeros suboficiales que son matrimonio, que son una pareja de dos chicos, y te lo cuenta, así como 'Sí, son buena gente, trabajan, uno se compró un autito...'

PABLO: Son honrados.

OLGA: Son honrados, son buenos pibes, pero bueno después una hija de mi primo, la más chiquita, entró a penales. Tiene 22 años, y ella entró y estuvo ahí cuatro meses. Hay un lugar en donde le dan las armas y todo eso, y el que es el armero le facilitó un arma para que la vea, la pruebe, y cuando se la da se le escapa un tiro porque no tienen experiencia, no tienen nada. Entran sin nada y se le escapa un tiro, la piba por supuesto se dio el tiro en el pie, en los dedos, quedó discapacitada porque le faltan tres dedos, se reventó el pie, pero eso es porque

es la inexperiencia total. El tipo se la dio sin el seguro, ahí hay una investigación, no sé, digo, pero cómo una chiquita, porque además yo la conozco, es una pibita que la veo por acá, andaba en bicicleta... se la dan, se pega un tiro en las patas porque pareciera que darle un arma a una persona hoy es una pavada, como 'Tomá, hacé tu tarea'. Y no es así, hay como una liviandad con el tema de las armas y las fuerzas de seguridad y es un bajón. El único que conozco es mi primo Claudio que sí, me acuerdo de estar en su casa y llega de trabajar, él tiene como, no sé si ahora porque ya se debe haber jubilado, pero llegábamos a la casa y él agarraba el arma, la ponía en una cosa, en una especie de traba, especie de no sé qué, y lo cerraba porque había chicos, por supuesto, sus hijos eran chicos. Pero después el resto nunca vi que tengan cuidados en relación con eso. No sé, como que lo viven como algo natural, sin cuidados, sin demasiados cuidados, como si fueran chefs y tuvieran que manejar un cuchillo, algo así.

PABLO: Siento que, por ahí nosotros también apuntamos a una serie de preguntas de ver si vos notás que algo cambió. Y lo que vos seguís notando es que hay algo muy interno, que son las prácticas internas, y que esas son las que no cambian tanto, como ciertas continuidades en cómo se desenvuelven ahí adentro, que incluso empeoran. Porque tal vez en algunas décadas atrás el respeto por el arma era una cosa muy importante y no parece que sea algo que pase ahora.

OLGA: Sí...

PABLO: Por ahí, yo te lo cuento más en tipo charla que estamos, uno pude tener la sensación de que desde la Ley de matrimonio igualitario o la Ley identidad de género son, entre comillas, más cuidadosos y cuidadosas en cuanto a la diversidad, que no pueden decir o hacer cualquier cosa.

OLGA: SÍ, pero ¿sabes qué pasa? Eso pasa en Devoto, en Ezeiza, andáte acá. Yo estuve, yo sé lo que es Ezeiza, Devoto, charla, apertura, con las organizaciones, con la diversidad. Todo bien, pero andáte a Olmos, andáte a Siete. Incluso menos te digo, menos, hay dos institutos de menores, que todo el mundo lo sabe, lo sabe todo el mundo, a voces se dice que a los pibes los maltratan, los abusan. Hay un tipo amigo de mi papa, estábamos acá, un tipo que además hace herrería tenía que arreglarle una cosa, vino, no sé qué, y en el medio de la charla mi papá le pregunta cómo iba con el otro laburo y él le dice: 'Y más o menos porque hay cosas que no querés ver, los abusan a los pibes ahí delante de todo el mundo, le dan mierda para comer, les pegan, y dicen, bueno, qué querés, es un reformatorio, hay que reformarlos. A veces para no ver tanta violencia, porque a veces me da cosa, yo entiendo que los pibes son medio bravos y no sé qué, pero yo le pedí que me pasara a limpiar la enfermería porque ahí no veo nada' O sea, el tipo está trabajando ahí, ve toda la violencia, no hace nada, y pide estar en un lugar donde no vea lo que está pasando porque no lo soporta, pero no hace nada para modificarlo.

PABLO: Es un panorama zarpado. Alan, no sé si vos tenés algo que quieras profundizar, alguna pregunta que quieras hacer.

ALAN: No, simplemente preguntarte Olga, vos siempre fuiste lesbiana visible en todos los espacios que transitás y obviamente en esto que preguntaba Pablo hace un rato, si cambió algo o cómo ves las situaciones en el espacio público...Un poco nos contabas lo de Bolivia a partir de que en el aeropuerto te abrazaste, te besaste, lo que hace cualquier persona cuando se encuentra con su compañero, su compañera. ¿Cómo ves eso, en Argentina? También te toca viajar mucho, ¿cómo ves la policía, sigue habiendo una mirada de desprecio, despectiva? ¿Sentís que hay ahí también algo generacional, los policías más jóvenes tienen otra impronta? Sobre todo, pensando en el espacio público...uno va de la mano, a comer, a un recital, te cruzás todo el tiempo con la policía. ¿Cómo ves esa situación? ¿Sigue siendo igual o sentís que en ese sentido algo al menos cambió?

OLGA: Mm, no sé, porque mis encuentros con la cana son siempre...

PABLO: Tremendos

OLGA: Siempre por alguna situación...no, es que... estoy pensando alguna situación. Claro, mis encuentros, los que me acuerdo, 2008 Encuentro Nacional de Lesbianas en Rosario, marcha de lesbianas, 600 lesbianas por las calles de Rosario, llegamos al monumento a la bandera y nos agarró a todas las policías por supuesto. Esos son mis encuentros con la policía porque claro, 600 lesbianas en el monumento haciendo bardo, pero yo siempre, em, yo no es que siempre busque la patada, siempre fui a diálogo y después nos puteamos, pero, no sé si la palabra es que cambió la policía, yo creo que dejó de decir las cosas que decían, pero el sentimiento lo tienen igual. Lidia Pérez, que trabaja en penales, te lo puede decir. Lidia es una compañera que viene de la organización, que ha trabajado con privadas de libertad y ella te cuenta... El punto es que no podemos modificar nada si solamente trabajamos con una parte que tiene buena onda, porque cuando hacíamos los talleres, partidos de futbol adentro de la Nueve, la de mujeres de acá, lo hicimos con Alex Freyre al partido acá cuando hicimos todas esas cosas, trabajábamos con un grupo reducido de penales y con el resto de la gente no hablábamos. La gente mira sorprendida lo que está pasando en el medio, pero no modifica, les parece algo como gracioso, no sé.

ALAN: O sea hay un maquillaje, a partir del marco normativo las cosas se cambian, pero estructuralmente en líneas generales no hay un cambio en la matriz ideológica que tienen las fuerzas que hace que cambien las prácticas diarias o lo que piensan, sino que bueno, lo camuflan, ya no pueden como policías decir 'No se besen putos de mierda' se lo tienen que comer, pero eso no quiere decir que no piensen que esté mal.

OLGA: Es lo que te decía de mi prima María Inés, que es la más copada, te dice

la chabona: 'Yo quisiera, pero el que está arriba se sienta y me habla de los putos, las travas, de los travas peruanos merqueros, que hay que darle con todos a ellos, que se coman lo peor porque son peruanos, porque son travestis'. Mi primo me vino arreglar la luz, hablaba con el hijo y decía 'No, el C4 está lleno de travas, de putos, te van a mandar ahí, que eso es un quilombo, que está lleno de putos, por qué te vas a meter ahí, y bueno, pero dicen que por ahí te pagan un poco más, no te vayas a pegar ahí, te va a agarrar sida, están todos los putos ahí' Es esto... mi primo vino a hacer lo de la luz hace un mes, no te hablo de 1998, te hablo de ahora. Entonces, yo no creo que haya cambiado demasiado, yo tengo la prueba de que eso no cambió, porque si no cambian esas personas, y, además, porque yo trato dentro de lo que hablan de meterme y me dicen 'Pero bueno, vos sos diferente Olga' Yo además les digo 'Los putos son mis amigos, las travas son mis amigas'. 'Bueno, pero vos sos diferente, no es lo mismo, no estamos hablando de vos', me dicen. Y sí, si están hablando de mí.

ALAN: Bueno, pero un poco es el relato que uno encuentra cuando va a capacitar a la policía o el servicio penitenciario. Algunos tienen una vida normal, como quienes se adaptan a esa heteronorma y lo que reproduce, como que entonces sos parte de ese club, son parte entonces. Porque claro, son gays, pero son trabajadores, pagan los impuestos, se compraron el autito y quieren progresar. El problema está justamente con esas personas que expresan su propia identidad, su género, la forma de vida que rompe con esas estructuras, con el patriarcado, con la heteronorma. Ahí entonces es lo problemático porque no te reconocemos, no te queremos, si te adaptás sos parte del club, pero sino que seguís siendo el bicho raro, y por ende también quien tiene todos los números para ser violentado. Porque no es casual que siempre que le pega a un pibe la policía o lo echa de un determinado lugar, cuando uno empieza a mirar esas corporalidades o esas imágenes, no son quienes siguen la heteronorma o expresan su identidad de género de manera binaria como tratando de parecerse, sino que siempre es contra la marica, contra la torta, contra la trava, migrante, como que esos son los condimentos, si sos morochito...

PABLO: Sí, además, eso que acabas decir, el complemento racial siento que no se modificó ni un poco, es increíble el nivel de racismo que manejamos, y que se maneja en el interior de las Fuerzas.

OLGA: Sí, a mi compañera, Adriana, cada vez que tiene que ingresar al país, porque ella no viene en avión, no hay plata para avión, pero entra por la frontera, por Villazón, por La Quiaca, y siempre la discriminan. Es más, ella usa un sombrero negro, y lo usa porque ella es aimara, porque el negro es un luto, tiene un montón de historia, no es que lo usa para ser más bonita, tiene todo un significado su sombrero. Y cada vez que va a cruzar la frontera se lo guarda, tiene una bolsa porque le pasó tantas veces ya, y lo guarda ahí adentro porque cada vez que pasa o le han pedido que lo saque, o le han dicho que era una falta de respeto.

Incluso ya adentro, está en una fila y le dicen 'La de sombrero'. Ah, y además su cara, ella es aimara, es boliviana, las cosas que le han hecho hacer, sacarle las cosas de la valija, siempre...

PABLO: Cada vez que entra a Argentina...

OLGA: Sí, bolivianos y bolivianas que entran a Argentina.

PABLO: Gendarmería...

OLGA: Me ha pasado venir de La Quiaca, y en Paso de Jama, frontera con Chile, estar en un bus donde van personas de Bolivia, bolivianas, y te piden el documento o ni siquiera te lo piden, te preguntan cómo es tu apellido. Y si sos Guzmán o tenés un apellido más o menos boliviano, abajo. Abajo y les abren todo, a mí no me han abierto nunca nada, sí me preguntan cómo me llamo, dónde vivo, y les digo Olga, vivo en CABA. 'Bueno, a ver el documento, vive en capital, listo, quédate tranquila, solo una revisación, no te va a pasar nada'.

PABLO: No a vos...

OLGA: No a vos...

ALAN: Claro, lo que se llaman los famosos perfilamientos que tiene la policía frente a determinados colectivos que cumplen como con estas características, bueno, caen con la descripción justa para ser requisado, maltratado, porque algo negativo seguramente vienen a hacer a nuestro país. Bueno Olga, la verdad que te agradecimos un montón.

PABLO: Muy, mucho.

ALAN: Nos sirve muchísimo el material, después te vamos a compartir el material y las conclusiones para el informe, para que lo tengas también.

OLGA: Sí, porfa.

ALAN: Y nada, eso, agradecerte muchísimo el tiempo, como te había comentado por teléfono, está disponible ese dinero, si querés te lo podemos transferir a vos o a quien quieras donarlo, eso está disponible, vos después me avisás.

OLGA: Okay.

ALAN: Y bueno, cualquier cosa que sientas que querés agregar o algo siempre estamos a tiempo para que nos escribas y nos avises.

PABLO: Agradecerte un montón porque también revolver todas estas cosas no es tan fácil, implica también estar poniéndole el cuerpo a cosas...así que inmensamente agradecidos por eso.